

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
ESCUELA DE POSGRADO

## TESIS DE DOCTORADO

“EFECTOS PSÍQUICOS  
DEL ABUSO SEXUAL EN LA  
INFANCIA”

Autora: Ps. Bettina Calvi

Dirección: Silvia Bleichmar



## INDICE

### INTRODUCCION

1. Presentación del Abuso Sexual Infantil como problemática.....	7
2. Estado actual de los conocimientos sobre el tema.....	13
2.1. Conceptualizando el abuso.	
Abuso e Incesto: una diferencia imprescindible.....	13
Revisión de conceptos en la teoría psicoanalítica para pensar el abuso: Seducción, Traumatismo y Realidad.....	15
2.2. Revisión histórica.....	21
Antiguos encuentros entre el Psicoanálisis y las historias de abuso sexual en la niñez.....	21
Antecedentes históricos de investigaciones sobre abuso.....	25
2.3. Situación actual.....	27
Abuso: varones y mujeres.....	28
2.4. Una lectura desde la clínica psicoanalítica.....	29
La constitución del sujeto psíquico.....	29
Acerca de la relación del sujeto psíquico con la realidad.....	31
Traumatismo y abuso.....	33
El abuso como traición: una lectura posible.....	35
Algunas consideraciones acerca de los efectos traumáticos en el abuso.....	38
Acerca de la verdad, la memoria y la fantasía en los niños abusados.....	39
3. Objetivos.....	43
4. Hipótesis.....	43
5. Metodología.....	44

## CAPITULO 1

### **Abuso y Traumatismo.**

<b>Conceptualizaciones sobre el traumatismo</b> .....	45
La relación entre la teoría y el traumatismo.....	47
Abuso , traumatismo y acontecimiento.....	51
Traumatismo en sentido estricto y traumatismo en sentido amplio.....	54
El trauma sexual precoz.....	55
Traumatismo y abuso en la infancia. La emergencia de lo indiciario. <u>Caso Clara</u> .....	64
Algunas consideraciones clínicas: sobre el caso.....	66
El exceso de traumatismo precóz. ....	68
Traumatismos precoces y modos de destitución de la subjetividad.....	68

## CAPITULO 2

<b>Abuso sexual y subjetividad femenina</b> .....	72
<u>Caso Alicia:</u> Incesto e inhibición intelectual: el precio del no saber.....	77
El vía crucis de la denuncia. ....	77
<u>Caso Sonia:</u> el peso del silencio.....	85
Abuso y narcisismo.....	88
La mujer y la provocación. El cuerpo de la niña: la mirada.....	92
<u>Caso Marina:</u> Abuso y maltrato .....	93
Las madres: entre la complicidad y el sometimiento.....	97
“No son más que unas chinitas“: las violencias del abuso sobre la subjetividad femenina.....	98

## CAPITULO 3

<b>Abuso y Reconstrucción en el tratamientopsicoanalítico</b> .....	101
De lo siniestro al sueño traumático.....	101
Sueños traumáticos. Los sonidos del silencio .....	104

Del sueño traumático a la reconstrucción de la historia en análisis .....	106
<u>Caso Ana</u> . La negación arrasando el psiquismo.	
Cuerpo y sufrimiento psíquico.....	107
Del traumatismo como goce al trabajo de simbolización de la experiencia traumática.....	113

#### CAPITULO 4

<b>Abuso sexual infantil y su relación con los procesos de constitución de la masculinidad .....</b>	<b>119</b>
Abuso sexual infantil en varones.....	122
El abuso en el contexto de la vida psíquica de un hombre.....	128
Avatares de la masculinidad.....	130
Acerca del concepto de género.....	131
Identidad del género.....	134
El desarrollo de la masculinidad.....	136
Identidad masculina socialmente construida y sus críticas.....	138
Reflexiones desde el psicoanálisis acerca de la “constitución“ de la masculinidad.....	141
Concepciones culturales de la masculinidad.....	143
Abuso y masculinidad.....	146
Penetración y masculinidad.....	146

#### CAPITULO 5

<b>Secreto y traumatismo.....</b>	<b>153</b>
El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones.	
Los aportes de Serge Tisseron.....	157
Influencias intergeneracionales y transgeneracionales.....	159
Cripta y Fantasma: los descubrimientos de Nicolas Abraham y Maria Torok.....	161
Clinica psicoanalítica y símbolo.....	161
Del símbolo psicoanalítico en la neurosis común.....	162

Del símbolo fracturado en la criptoforia.....	162
De la cripta al fantasma: el fantasma en primera generación. ....	164
El fantasma en segunda generación.....	165

## CAPITULO 6

<b>Abuso y Efectos psíquicos en la subjetividad .....</b>	<b>171</b>
Algunas consideraciones sobre la memoria y el olvido.....	171
Memoria y trasmisión.....	175
Interrupciones de la historia. Quiebres de la memoria.....	176
La idea del mal radical.....	178
Abuso, memoria, ética y trasmisión.....	181
Abuso, sometimiento y registro psíquico.....	182
Abuso, enigma y mensaje.....	183
Abuso sexual en la infancia:	
la singularidad de un traumatismo.....	185
Abusos, fracturas de la memoria y trasmisión.....	186
La construcción del relato.....	190
 CONCLUSIONES .....	 192
 BIBLIOGRAFÍA .....	 199

## INTRODUCCIÓN

### **1. El abuso como problemática**

Mi práctica clínica como analista me llevó a enfrentarme, tempranamente, en la institución donde trabajaba, con niñas-os que habían sufrido abuso sexual infantil. A esto se suman los encuentros con pacientes adultos que en sus análisis reconstruyeron episodios de abuso. Estas experiencias fueron generando una serie de interrogantes que abordé a partir del trabajo sobre cuestiones fundamentales del psicoanálisis, terreno en el que sitúo mi investigación. El abuso sexual infantil comenzó a perfilarse como una grave problemática que exigía su conocimiento y reflexión dentro del campo de análisis y tratamiento de la infancia en situación de riesgo. La bibliografía existente acerca del tema provenía de campos diversos y era fundamentalmente interdisciplinaria.

Debemos precisar que se trata de una problemática que no es exclusiva del campo del psicoanálisis, sino que se manifiesta en el campo social y que, por lo mismo, ha tenido diferentes inscripciones en los diversos momentos históricos. Así, sobre el abuso sexual en la infancia se entrecruzan diferentes discursividades, siendo el discurso jurídico el que cobra mayor relieve dentro de los abordajes existentes, a la par del discurso psicológico que da cuenta de los aspectos subjetivos presentes en esta problemática.

La posición que sostengo en mi investigación parte de considerar que es imposible analizar la teoría al margen del contexto histórico social, base de

sus condiciones de producción. Entendemos que toda posición teórica depende de las operaciones éticas y políticas que inexorablemente, y a veces silenciosamente, la habitan y la ligan, antes y después de sus conceptualizaciones y operaciones. Sostengo la idea de una producción teórica, inmersa en las experiencias históricas, que obliga a entender el sentido práctico que la define. Resulta imprescindible, además, reconocer la presencia del exterior social en el interior de lo conceptual, es decir, de las exigencias teóricas y prácticas que fuerzan a plegarse al doble movimiento entrecruzado del pensamiento y de la acción. Por lo tanto, una indagación exclusivamente intrateórica resultaría insuficiente, volviéndose necesario tener en cuenta cómo se inscribió social y culturalmente la problemática en los diferentes momentos históricos.

Al investigar la bibliografía existente sobre el abuso sexual en la infancia encontré que la producción teórica provenía de distintos campos del saber –jurídico, psicológico, trabajo social y otros– y que todas esas producciones tenían como característica común la interdisciplinariedad. Desde estas producciones llevo a cabo un recorte del abuso sexual en la infancia entendiéndolo como una grave problemática dentro del campo de análisis y tratamiento de la infancia en situación de riesgo.

Si como venimos señalando, la complejidad de la problemática hace que se entrecrucen sobre ella múltiples discursos, uno de los riesgos que presenta esta multiplicidad está en la posibilidad de que el niño que padece el abuso se desubjetivice, dejando de ser un niño para pasar a ser sólo “una víctima”. De este modo, la categoría “víctima” –proveniente del discurso jurídico– borra tanto la subjetividad infantil como lo establecido por la Declaración de los Derechos del Niño que explicita claramente que el niño no es una víctima sino un sujeto de derechos en desarrollo.



El desarrollo del presente trabajo se centra en la revisión sobre cuestiones fundamentales del psicoanálisis, terreno en el que sitúo mi investigación, entendiendo que el abuso sexual infantil interroga fuertemente al campo psi.

En este sentido, nos vimos enfrentados a un replanteo de la problemática que exigió un riguroso trabajo acerca de las concepciones del niño, del psiquismo infantil, del traumatismo y sus modos de procesamiento, de las formas de la realidad para el sujeto psíquico, reflexiones que fueron de la mano de la consideración del abuso sexual infantil como analizador de los conflictos planteados en las relaciones de parentesco, de la justicia y de la psicología y de las formas de subjetividad que las mismas producen. Consideramos, al mismo tiempo, que el psicoanálisis es interrogado por el abuso puesto que toda la teoría psicoanalítica centrada en la fantasía infantil de seducción por un adulto, que dió origen al complejo de Edipo, se ve cuestionada, en la medida en que estas fantasías, corresponden a una realidad psíquica pero también a una realidad efectivamente acontecida y padecida<sup>1</sup>.

Entre las cuestiones problemáticas tratadas, que se anudan en torno al abuso sexual infantil, hemos atendido a los procesos discriminatorios que asocian al abuso y al incesto con prácticas vinculadas a las clases sociales de quienes las ejecutan. En este sentido, esta investigación se despliega en dos vías: la exploración al interior de la teoría psicoanalítica y el análisis del abuso sexual infantil como institución que permite la aprehensión teórica de la problemática político social y subjetiva en su conjunto. Consideramos que ambas vías están íntimamente entrelazadas ya que la posición teórica nace en el entrecruzamiento de lo histórico social y los

---

<sup>1</sup> Ganduglia. En: Lamberti Silvio (compilador) "Maltrato Infantil. Riesgos del compromiso profesional". Bs.As.: Editorial Universidad, 2002.

avatares que le son propios. Nos proponemos reconsiderar si estas situaciones extremas, traumáticas, ponen en catástrofe los modos de pensar o si permiten viabilizar cuestiones que la teoría no pudo contemplar hasta el momento actual de los estudios sobre el tema, exigiendo a la teoría misma una reconceptualización. Por lo mismo, nos hemos propuesto discutir lo que ha sido desmentido, desalojado, renegado en el campo teórico. Esto incidió en un trabajo de replanteo de los dispositivos teóricos y lógicos de desalojo.

El pensamiento en torno al trauma ocasionado por el abuso está atravesado por dispositivos de poder, dispositivos ideológicos y paradigmas teóricos. Esos atravesamientos se cristalizan en discursos sostenidos por los mismos terapeutas que atienden a las víctimas del abuso, produciendo posiciones que parecen justificar y minimizar el delito del abuso.

En el campo intrateórico, el abuso sexual infantil involucra específicamente la relación de la teoría con el traumatismo. Nos referimos a la teoría frente al impacto de lo real en el sujeto psíquico. Allí se abren dos grandes cuestiones en relación al estatuto otorgado a lo traumático, si es desencadenante de algo que ya está preformado en el sujeto, o bien, si es constitutivo, desarticulador de modos de pensamiento y obliga al psiquismo a funcionar de otra manera. En este aspecto, entendemos que, en situaciones traumáticas –y este es el caso del abuso sexual infantil–, lo real ingresa produciendo algo que el analista debe ayudar a organizar y significar mediante simbolizaciones de transición que intenten ofrecer resistencia a los procesos traumáticos desubjetivantes.

Atentos a lo hasta aquí planteado, efectuamos un recorrido por las conceptualizaciones del abuso y por la historicidad del tratamiento del tema hasta la actualidad. En este sentido, nos concentramos en los

antecedentes históricos de investigaciones sobre el abuso y particularmente en los encuentros entre el psicoanálisis y las historias de abuso sexual en la niñez. Esta revisión dentro del campo de la teoría psicoanalítica, parte de considerar que toda investigación sobre la sexualidad infantil, tiene necesariamente como punto de partida la obra de Sigmund Freud. Revisamos una serie de conceptos articulados en el interior de esta teoría para pensar el abuso y consideramos que, con relación a la presente investigación, el planteo de Freud en relación a los efectos del trauma: “fijación“ y “compulsión a la repetición“, adquieren un carácter relevante. La indagación al interior de la teoría debe transitar, además, y fundamentalmente por la problemática del traumatismo y las incidencias de la realidad externa en el psiquismo.

En la actualidad, nos enfrentamos a la escasez de investigaciones sobre el tema; a la existencia de relevamientos que miden por debajo de lo que realmente ocurre; a la puesta en duda al momento de tomar decisiones; a la existencia de conflictos entre los sectores salud y justicia, causante de muchas negativas a informar casos de abuso; y a un conjunto de prejuicios acerca de la sexualidad, la familia y los hijos que impregna el imaginario social y nuestras propias representaciones al respecto.

Por todo esto, insistimos en señalar que el abuso sexual infantil, como fenómeno complejo, convoca un problema multidisciplinar exigiendo un abordaje desde diferentes perspectivas y diferentes profesionales. Esta complejidad, que no podría abarcarse en una sola investigación, nos obliga a efectuar un recorte por el cual queda constituido nuestro objeto: “los efectos que el abuso sexual en la infancia produce en el psiquismo”.

La formulación del mismo se asienta en los interrogantes que surgen en el trabajo clínico con pacientes que padecieron abuso sexual infantil. Presentaremos las experiencias diversas de pacientes que sufrieron abuso

sexual en la infancia y cuáles fueron los efectos en la subjetividad y en su vida futura.

Debido a que un tratamiento psicoanalítico no se limita a los problemas directamente relacionados con el abuso sexual –ya que nadie es definido totalmente por una historia de abuso–, se ubican en primer plano las complejidades de su situación específica, su historia, y su posicionamiento subjetivo, aunque intentaremos describir las marcas singulares con que cada paciente inscribió esa experiencia traumática.

La posición que el analista sostenga frente a la relación del sujeto psíquico con la realidad, será fundamental para trabajar los efectos que produce un traumatismo del envergadura del abuso sexual infantil.

Esta tesis sostiene que el abuso sexual representa un cataclismo en la vida del niño, que arrasa y destituye las legalidades existentes, ocasionando una devastación de la vida psíquica con su correlato en las distintos espacios de la vida del niño. El trabajo clínico con niñas, niños, mujeres y hombres que han sido abusados/as sexualmente, permite sostener que en todos los casos analizados, el abuso sexual en la infancia revistió carácter traumático, ocasionando marcas singulares en la subjetividad.

Esta investigación se propone producir herramientas para trabajar clínicamente los efectos psíquicos del abuso sexual infantil; cuestión necesaria tanto para la clínica, como para las intervenciones en la justicia. El abuso sexual infantil y el incesto implican algo del orden de lo siniestro, de aquello que no puede ser representado y por lo tanto se resiste a ser puesto en palabras. También es cierto que irrumpe real y trágicamente en la vida de muchos niños y niñas, más allá de que puedan hablar acerca de ello. Será tarea de los profesionales que atiendan estas consultas y estos tratamientos, lograr que este traumatismo pueda ser simbolizado.

## **2. Estado actual de los conocimientos sobre el tema**

### **2.1. Conceptualizando el abuso<sup>2</sup>**

#### Abuso e Incesto: una diferencia imprescindible

El silencio, estructurado en forma de defensas psicológicas llamadas negación o desmentida, rodea la práctica del incesto más que la del abuso. Ambos mecanismos, en un complejo interjuego, funcionan entre los miembros de la familia dejando a la víctima en un estado de soledad e impotencia absoluta. Esos mecanismos también operan en el imaginario social provocando reservas en la mención del abuso, que se acentúan en el caso del incesto. Al respecto, resultan de suma importancia los aportes realizados por Eva Giberti quién se encargó de resituar y definir el incesto paterno filial como un delito con entidad propia que resulta más invisibilizado aún que el abuso: “El incesto que describimos se caracteriza porque el padre que viola a su hija instala un vínculo sexual con ella que persiste en el tiempo y porque le exige a la niña guardar silencio acerca de dicha relación, circunstancias que tipifican un hecho con características propias<sup>3</sup>.”

La tesis de esta autora afirma que el incesto constituye un precedente de la violencia contra el género mujer cuya característica reside en que el violador es el padre de la víctima. Giberti cuestiona la nomenclatura que engloba, bajo el rubro “maltrato al menor”, diversas formas de violencia contra niños y niñas. Esta clasificación facilita la creación de la categoría “abuso sexual” que esta autora cuestiona en tanto y en cuanto abarque también al incesto. Si bien el incesto es una forma de maltrato, posee características propias que es necesario recortar teniendo en cuenta los

---

<sup>2</sup> Para la conceptualización de la infancia en el marco de la presente tesis, remitimos al Capítulo 4: “Abuso y subjetividad femenina”.

<sup>3</sup> Giberti, Eva (dirección). *Incesto paterno filial Una visión multidisciplinaria*. Bs. As.: Editorial Universidad, 1998, pág. 21.

protagonismos de los diferentes miembros de la familia, los roles que cada uno juega en ella y las consecuencias sobre la niña que lo padece. Si en el abuso se produce una desinvertidura del Yo de la niña, en el incesto deviene desubjetivación, es decir, pérdida de libidinización del Yo, descrita como un “dar de baja al Yo”, producido por efecto del daño psíquico en la niña; luego, esta dimensión no es comparable con otras modalidades de maltrato.

Revisión de conceptos en la teoría psicoanalítica para pensar el abuso:  
Seducción, Traumatismo y Realidad

*“Durante años, a partir de la dominancia de una propuesta endógena genética en el interior del psicoanálisis -del lado del kleinismo- o de una radical ahistoricidad estructuralista -efecto del lacanismo-, el traumatismo fue prácticamente barrido del campo analítico“*

S.Bleichmar, *La fundación de lo inconsciente*

Toda investigación sobre la sexualidad infantil, tiene necesariamente como punto de partida la obra de Sigmund Freud. En su obra, Freud articula esta problemática sobre dos ejes fundamentales que se van reformulando a través de su producción teórica: la seducción y el traumatismo.

Freud comienza a hablar de la seducción en el año 1893. Entre 1895 y 1897 le atribuye al recuerdo de escenas reales de seducción un papel determinante en la etiología de las psiconeurosis.

Entre 1897 y el final de su obra, Freud realiza permanentes oscilaciones en relación al tratamiento de este tema –las que atribuimos a movimientos internos de la teoría que estaba construyendo–, presentándolo como correspondiente a una realidad material –incluso comprobable–, así como al producto de una actividad fantaseadora en la vida anímica, a la que considera, para la neurosis, más decisiva que la realidad exterior. De lo expuesto, se verifica la existencia de una constante relación de complementariedad entre realidad y fantasía.

En 1939, en “Moisés y la religión monoteísta”, Freud se refiere a los traumas como impresiones de temprana vivencia luego olvidadas, es decir, sostiene que si bien hay casos denominados traumáticos, estos lo son porque sus efectos se remontan de manera inequívoca a una o varias impresiones de épocas tempranas que se han sustraído a una tramitación normal y que permiten inferir que, si no se hubieran producido, no se hubiera generado una neurosis. Freud intenta reunir los dos factores etiológicos en uno, considerando sólo lo que se defina como traumático.

Con relación a la presente investigación, el planteo de Freud respecto de los efectos del trauma: “fijación” y “compulsión a la repetición”, adquiere un carácter relevante.

En determinado momento, dentro de la teoría freudiana se produce un viraje a partir del cual el endogenismo tomará la escena y la teoría del traumatismo quedará relegada conjuntamente con el lugar de real acontecido que Freud le había otorgado a los hechos de abuso sexual en los orígenes. Se consolida, de esta manera, una perspectiva clásica del psicoanálisis respecto del carácter endógeno de las representaciones. Esta ha sido desde 1905 –ya que esto comienza en Freud, no en Klein– la historia del psicoanálisis y vemos también que el psicoanálisis de niños ha quedado inscripto en la misma dirección.

A partir de Lacan, quien se apoya en ciertos aspectos de la obra freudiana, se produce una transformación importante de estos planteos. De la misma manera, en la escuela inglesa tienen lugar algunos intentos por señalar el alcance de la función materna –Winnicott, por un lado, y Bion, por el otro– en el destino de la constitución subjetiva, aunque no se llegue a poner en juego el origen del inconsciente.

La indagación al interior de la teoría debe transitar fundamentalmente por la problemática del traumatismo y las incidencias de la realidad



externa en el psiquismo. Para producir una aproximación en este sentido, recuperamos el señalamiento que realiza Laplanche al considerar a la seducción como un hecho generador, rector en psicoanálisis, debido a que, tanto en el pensamiento freudiano como en el pensamiento contemporáneo, existe un lazo entre la factualidad, los hechos de una realidad efectiva, y cierta teorización ligada a estos hechos. Lo que este autor plantea en primer lugar –en lo que llama la teoría de la seducción restringida– es que la “factualidad” está dada por la “seducción infantil” que se concreta en escenas que, gracias al método analítico, pueden ser reencontradas, reconstruidas, rememoradas. Sin embargo, Laplanche señala que Freud no se privaba de confirmar la rememoración intraanalítica por informaciones extraídas del ambiente. Los escritos freudianos de esa época están plagados de ejemplos de acontecimientos de experiencias sexuales prematuras; experiencias en las que un niño es enfrentado pasivamente a una irrupción de la sexualidad adulta. Recordemos que en algunos de sus textos, Freud hace remontar esos recuerdos hasta el segundo año de vida, por esto, ese niño está siempre en un estado de inmadurez, de incapacidad y de insuficiencia en relación a lo que sobreviene. Se presenta de este modo un desfasaje que constituye el terreno mismo del traumatismo que puede ser comparado con la neurosis traumática del adulto donde lo que adviene, el accidente, el acontecimiento, es absolutamente arbitrario.

La inmadurez, entonces, deberá ser evaluada respecto a una escala de desarrollo que supone etapas separadas por umbrales: niveles de reacción somática, niveles de reacción afectiva y niveles de comprensión psíquica, intelectual o fantasmática. Es en esa totalidad psico somato afectiva como el niño puede o no integrar lo que le adviene. El umbral rector es el de la pubertad.

El segundo elemento, que Laplanche propone tener en cuenta es que el partenaire obligatorio de la seducción es el adulto. Incluso señala que cuando Freud habla de escenas que se produjeron entre dos niños o entre adolescentes, siempre hay detrás escenas más arcaicas donde uno de los dos niños o los dos han sido sometidos a la “infección“ (ese es el término que emplea) por un adulto.

El adulto es siempre un adulto perverso según el doble sentido planteado en *Tres ensayos de teoría sexual*, es decir, desviante en cuanto al objeto y desviante en cuanto a la meta. Desviante en cuanto al objeto porque justamente es paidófilo y aún incestuoso, y desviante en cuanto a la meta dado que “no se puede esperar de personas que no tienen ningún escrúpulo en satisfacer sus necesidades sexuales con niños que se preocupen por matices en la manera de obtener esa satisfacción.”<sup>4</sup> En estos casos, Freud hacía referencia a varios acontecimientos o escenas que se suceden en el tiempo y que se simbolizan unos a otros.

Otra cuestión a tener en cuenta en la seducción infantil está vinculada a la relación de pasividad del niño respecto del adulto. En la concepción de la seducción, el niño es llevado a repetir activamente las escenas, a volver incluso sobre los lugares concretos del primer ultraje tal como se ve en el caso Emma del *Proyecto de Psicología*. De esta manera, a medida que pasa el tiempo, el sujeto se vuelve más activo y retorna a los lugares físicos o psíquicos para revivir y reelaborar el traumatismo.

Laplanche plantea que la descripción de las escenas de seducción infantil se abre sobre lo que llama “teoría de la seducción restringida“ y que se desarrolla en tres registros: a] El temporal, que refiere al après coup, traumatismo en dos tiempos, donde postula que nada se inscribe en

---

<sup>4</sup> Freud, Sigmund. “La etiología de la histeria “. *Obras Completas*. Tomo , Ed. Amorrortu, 1981, pág 213.

el inconsciente humano si no media la relación de por lo menos dos acontecimientos, separados uno del otro en el tiempo por un momento de mutación que permite al sujeto reaccionar diversamente al recuerdo de la primera experiencia. El primer tiempo es llamado por Freud “el espanto” (Schreck) y es aquel que enfrenta al sujeto no preparado con esta acción sexual altamente significativa, pero cuya significación no puede ser asimilada. El recuerdo devendrá patógeno en ocasión de una segunda escena que se asocia a la primera. A causa de las nuevas posibilidades de reacción del sujeto, el recuerdo mismo y no la nueva escena, funcionará como fuente de energía traumatizante, autotraumatizante. Ese tiempo que tiene carácter autotraumático encuentra su salida, no en una liquidación o una elaboración normal, sino en una “defensa patológica” o “represión”. El sujeto está expuesto a partir del primer ataque –el externo– sin contar con los medios de defensa adecuados.

2] En el segundo tiempo, tiene los medios pero se ve atacado desde el interior. Como vemos aquí todo es endógeno y todo es exógeno. En definitiva, Laplanche postula que esa teoría freudiana anterior a 1897 que designará como “teoría de la seducción restringida“ presenta a la vez gran fuerza e importantes debilidades. Su fuerza se basa en 1) el tejido cerrado que liga la teoría a los datos extraídos de la experiencia analítica; 2) la puesta en juego del *après-coup*, tópica subjetiva, lazos traductibles o interpretativos entre los guiones o las escenas; 3) la capacidad explicativa del modelo, ampliamente transponible, extensible al campo de la psicopatología; 4) la capacidad evolutiva del modelo.

Los puntos de debilidad son aquellos en los cuales una teoría restringida corre el riesgo de convertirse en una concepción restrictiva. En la revisión que Freud hace en 1897, estos fueron los puntos que estallaron. Respecto a las escenas, vemos que la esencia del fenómeno de la seducción no es

cuestionado y la concepción de Freud se atiene a los niveles de psicopatología más manifiesta: a las relaciones perversas entre un adulto y un niño. Además, podría decirse que es el modo de la realidad buscada en la investigación psicoanalítica la que está mal apreciada debido a que si las escenas se traducen las unas en las otras, si la remisión en la interpretación no tiene otro sentido que descubrir una escena, finalmente, una escena que liberaría en su texto todo su sentido, se concibe como la búsqueda de una escena siempre más antigua, más oculta, pero totalmente reveladora que no podrá ser sino infinita y decepcionante. El recurso freudiano a la fantasía o a la indistinción entre “ficción” y “verdad” no resuelve la cuestión ya que una fantasía no produce un sentido autosuficiente, no más que una escena recordada. El remontarse a la fantasía será pues infinito, a partir de aquí, Laplanche afirmará que Freud recurre por último a la biología. Desde 1897 la teoría freudiana sufre un cataclismo. Cada elemento de la teoría de la seducción continúa evolucionando por sí misma, así, el *après coup* seguirá siendo una línea directriz del pensamiento freudiano, ya que mantiene la doble tensión entre la escena más antigua y el escenario más reciente –esto se ve claramente en “El hombre de los lobos”–. Ahora bien, privado del contexto de la seducción el *après coup* no puede sino encontrar otro anclaje en otra realidad: aquella que llama “fantasías originarias”.

La noción de ataque interno, incluso de cuerpo extraño interno, no será vuelta a poner en cuestión. Será la fantasía la que tomará el lugar de esta realidad psíquica última. Pero como también allí el suelo de una realidad objetiva es sentido como necesario, la pulsión será en última instancia de origen biológico.

3] El tercer aspecto de la teoría, el modelo lingüístico y traductivo, desaparece en Freud casi por completo. Ferenczi recuperó este aspecto, y

su artículo “Confusión de lengua entre los adultos y el niño“ tiene mucho que ver con la teoría de la seducción generalizada. A pesar de que la seducción como teoría sufre en Freud esta “represión”, la línea de la factualidad se profundiza con la introducción de la “seducción precoz“. El padre –personaje mayor de la seducción infantil– deja su lugar a la madre, esencialmente en la relación llamada preedípica. La seducción es aquí vehiculizada por los cuidados corporales prodigados al niño. Se trata de una seducción necesaria, inscrita en la situación misma. Laplanche concluye que una teoría de la seducción generalizada no puede desarrollarse más que si se acerca con precisión la efectividad de la seducción originaria. Este autor sostiene que retornar a la seducción infantil lisa y llanamente, significaría recaer en la pesada opción de lo real y de la fantasía que la teoría permite superar. Critica a aquellos autores que exploran la prehistoria de Freud poniendo el énfasis en las investigaciones realizadas por éste a partir de las observaciones psicopatológicas, incluso médico legales, de abusos cometidos contra los niños<sup>5</sup>, bajo el argumento antes citado.

## **2.2. Revisión histórica.**

### Antiguos encuentros entre el Psicoanálisis y las historias de abuso sexual en la niñez

Los entrecruzamientos entre el psicoanálisis y las historias de abuso sexual en la niñez han sido centrales en el curso del desarrollo de la teoría psicoanalítica y, por esta razón, su vinculación data desde los comienzos de las investigaciones freudianas.

---

<sup>5</sup> Laplanche se refiere críticamente a Jeffrey Mason, particularmente al capítulo “Freud en la morgue de París“ de su libro *El asalto a la verdad*.

Un recorrido por los momentos más importantes de articulación de esta problemática dentro del psicoanálisis nos remite al año 1885, en que Freud, contando con 29 años, comenzó a trabajar con Charcot en París, situación que le permitió una aproximación a la literatura producida por el profesor Tardieu y referida al abuso sexual (incesto) sufrido por niños y niñas. Tardieu, decano de la Facultad de Medicina de París, era médico forense y había publicado su “Estudio médico legal sobre atentados contra las costumbres“, donde indicaba que entre 1858 y 1869 se registraron 11.576 casos de personas acusadas por violación o intento de violación. Las víctimas, en estos casos, eran niñas menores de 16 años, figurando en la exposición del autor, casos de violación de padres sobre sus hijas e incluso el relato de la muerte de una niña de 7 años. Tardieu tuvo que enfrentar la resistencia de la comunidad científica y ratificar que no se trataba de historias inventadas ni de simulaciones por parte de las víctimas puesto que él mismo había verificado las lesiones físicas provocadas.

Por esos años, Lacassagne, profesor de la cátedra de Medicina Legal en Lyon, fundó los Archivos de Antropología Criminal y de Ciencias Penales, para el que sus alumnos produjeron material sobre ataques sexuales a niños. Su primer trabajo trató sobre los atentados al pudor de las niñas y afirmó que más de las dos terceras partes de los casos relacionados con atentados contra la virtud tenían que ver con niñas.

En la misma época, P. Bernard en su estudio “Atentados contra el pudor de las niñas“, incluyó estadísticas que mostraban una cantidad sorprendente de incestos.

En 1886 Freud asistió al curso del profesor Brouardel, en la morgue de París, quién se refería a las agresiones sexuales como crímenes del hogar. Su libro, dedicado a los ultrajes al pudor, describía diferentes casos de incesto en los que había intervenido. Este autor se preocupó por lo que

denominó fenómenos de simulación por parte de las niñas, a las que presentó en algunos casos como mitómanas paralelamente a sus descripciones clínicas.

Es evidente que Freud conocía bien el tema de los ataques a niños y niñas. Sin embargo, cuando partió a Inglaterra en 1938 no incluyó nada de esta literatura, la que años más tarde -en 1939- fuera vendida y recuperada por el Instituto de Psiquiatría del Estado de Nueva York. Allí se encontraron: “Les attentats aux mœurs“ de Brouardel, edición 1909; “Des attentats à la pudeur sur les petites filles“ de Bernard -1886-; y “Etude medico-legale sur les attentats aux mœurs” de Tardieu, editado en 1878. Freud se deshizo de ellos debido a que sus enseñanzas, junto con su propia teoría acerca de la sexualidad de niños y niñas, habían provocado el rechazo de la comunidad científica de Viena que marcó el inicio de su carrera.

Cuando Freud presentó su tesis acerca de la etiología de la histeria, al referirse a las experiencias sexuales traumáticas de la primera infancia como un factor clave para el desencadenamiento de dicha psicopatología, se apoyó en el relato de sus pacientes mujeres que recordaban sus traumas con todos los elementos que corresponderían a las experiencias originales. Los sentimientos que no habían estado presentes en el origen del ataque sexual se experimentaban en la consulta, dando lugar a la aparición de la rabia, la repugnancia, la impotencia y la traición. La reacción de sus colegas de la Sociedad Médica de Viena ante estas comunicaciones, fue de un violento rechazo.

Eva Giberti<sup>6</sup> sostiene al respecto que Freud se opuso al pensamiento médico hegemónico de la época que atribuía la etiología de la enfermedad

---

<sup>6</sup> Cf. Giberti, Eva (dirección). *Incesto paterno filial Una visión multidisciplinaria*. Bs. As: Editorial Universidad, 1998.

a factores constitucionales y hereditarios, adjudicando gran responsabilidad a la familia y exponiendo al padre como violador. Esto último conmocionaba al patriarcado convencional. La autora señala que este fue uno de los motivos que condujo a Freud a retractarse, reconociendo que aquellas escenas de seducción nunca habían tenido lugar y que sólo eran fantasías inventadas por sus pacientes. Así, en 1897, Freud en una carta a Fliess escribió: “No hay indicaciones de realidad en el inconsciente, de modo que no se puede distinguir entre la verdad y la ficción que fueron catectizados (invertidos) por el afecto”.

De este modo, la teoría de la seducción fue abandonada para ser sustituida por la tesis de la fantasía, que pasará a constituir un argumento fundamental dentro de la teoría psicoanalítica.

Tal como Eva Giverti lo señala<sup>7</sup>, el corrimiento de la tesis original, que se provocó cuando Freud elige retractarse de sus afirmaciones probadas con la realidad, colaboró al encubrimiento del abuso y del incesto posibilitado por la difusión de la tesis de la fantasía como invento de las niñas; difusión que fue promovida por los psicoanalistas durante décadas. A este respecto Jeffrey Masson afirma: “El tabú que prohíbe hablar de ello (incesto y abuso sexual) parece haber sido transmitido, desde Freud, a través de las generaciones de psicoanalistas<sup>8</sup>.” No obstante, debemos reconocer que Freud, en obras posteriores, sostiene el valor patógeno de las escenas de seducción vividas por los niños, tal como lo señalan Laplanche y Pontalis en el *Diccionario de Psicoanálisis*<sup>9</sup>.

En este sentido, cabe mencionar la notoria disputa que tuvo lugar entre Freud y su discípulo, Sandor Ferenczi, después que este último escribió su trabajo titulado “La Confusión de Lenguas entre los Adultos y el Niño”

---

<sup>7</sup> op. cit.

<sup>8</sup> Masson, Jeffrey. *El asalto a la verdad*. Barcelona: Ed Seix Barral, 1985.

<sup>9</sup> Laplanche, Pontalis; *Diccionario de Psicología*, Ed. Labor.



(1933), que describía cómo el trauma sexual afecta la vida futura de un niño.

Por las décadas que siguieron, el incesto y otros abusos sexuales en la niñez fueron relegados al reino de la fantasía tanto en la literatura psicoanalítica como en las psiquiátricas y psicológicas. Esto alcanza tal extremo que en 1976, un libro de texto psiquiátrico importante<sup>10</sup> explica que el incesto real entre padre e hija sólo ocurrió una vez en un millón de casos.

Desde 1980, sin embargo, la teoría de la fantasía sobre el abuso sexual, empieza a ser puesta en cuestión y comienza a surgir una literatura psicoanalítica centrada en la cuestión del trauma por abuso sexual; esta literatura, a su vez, ha estimulado nuevas controversias. En particular, la crítica ha sido hecha por aquellos que sostenían que era erróneo otorgarle credibilidad a los vagos recuerdos de los pacientes o a los sentimientos de los terapeutas que creen que el abuso tuvo lugar.

Es dable destacar que aun –como las estadísticas lo muestran–, siendo el abuso sexual infantil una problemática cuya incidencia es muy importante, el psicoanálisis que tanto ha producido en torno a comprender y analizar el sufrimiento humano, posee escasa bibliografía al respecto. La bibliografía existente proviene mayoritariamente de otros campos como la Sociología, la teoría sistémica dentro de la Psicología, el Trabajo Social, la Medicina Forense, la Psiquiatría y el Derecho.

#### Antecedentes históricos de investigaciones sobre abuso

Como ya hemos señalado, Freud había tomado contacto con esta problemática en 1896, fecha en que presentó su tratado sobre la histeria. En esta ocasión, había vinculado los trastornos emocionales de sus

---

<sup>10</sup> Nos referimos a: Liberto, Kaplan, y Sadock, 1976

pacientes con episodios de abuso sexual sufridos en la infancia, sin embargo, a partir de aquí, toda referencia al tema será silenciada.

En los años '80, aumentaron las denuncias por abuso sexual infantil en varios países –entre ellos EEUU y Gran Bretaña–, debido a la mayor concientización existente. Luego de la Guerra de Secesión, en los EEUU, activistas políticos y feministas, denunciaron la explotación sexual de la niñez; Gran Bretaña, por otra parte, extendió la edad legal del consentimiento para tener relaciones sexuales de los 10 a los 13 años, en 1875; extendiéndola a los 16, en 1885.

En vistas a lo anterior, se produjo una reacción cuya consecuencia inmediata fue que no se hablara más del tema<sup>11</sup>. Paralelamente, se trabajó en la fase de construcción de modelos explicativos sobre los agresores, Finkelhor (1986), López (1989); y sobre sus consecuencias, Donaldson y Gardner (1985), Curtis (1986) y Finkelhor (1988)<sup>12</sup>. Este movimiento de contragolpe -según las palabras de Garbarino- tuvo su origen en los perjuicios sufridos por algunas personas influyentes a raíz de las denuncias; a lo que se suma la resistencia de la gente para su aceptación, si tomamos en consideración la magnitud del problema.

Entre 1950 y 1970 se inicia la fase de Reconocimiento y Catalogación. Los estudios descriptivos importantes tiene sus mayores exponentes en Browe y Finkelhor (1986), Wyatt y Powell (1988), y López y Arnaez (1989,1994).

En 1979 Finkelhor presentó datos de abuso sexual en un estudio sobre estudiantes universitarios y también de algunos personajes públicos que declararon haber sido víctimas de abuso.

---

<sup>11</sup> Cf. Garbarino y Eckenrode:1999, pag 73

<sup>12</sup> Los desarrollos efectuados por cada uno de estos autores se encuentran citados en: Bringiotti, María Inés. *Los límites de la objetividad en el abordaje del abuso sexual infantil*, cap. “Maltrato infantil”, Bs. As.: Ed. Universidad, 2003. La cita de la autora proviene de las investigaciones de Borrajo Guadarrama (1987).

En 1984 se crea VOCAL -Víctimas de las Leyes de Abuso Infantil- que en poco tiempo llegó a contar con 100 filiales en los EEUU. Según las investigaciones de Garbarino, se trató de un grupo heterogéneo, compuesto por padres que realmente abusaron de sus hijos y utilizaron a la entidad como defensa, y por otros padres que fueron investigados sin la rigurosidad necesaria, quedando como abusadores sin serlo.

El tema fue extendiéndose y provocando reacciones adversas, tanto de parte de los victimarios como de otras personas que intentaban negar esta realidad por el horror que la misma les producía.

### **2.3. Situación actual**

Para la OMS “el abuso sexual en niños implica que éste es víctima de un adulto o de una persona sensiblemente mayor de edad, con el fin de la satisfacción sexual del agresor”. El delito puede asumir diferentes formas: llamadas telefónicas obscenas, imágenes pornográficas, ofensa al pudor, contactos sexuales o tentativas de los mismos, violación, incesto, o prostitución del menor<sup>13</sup>.

Según plantea la investigadora Maria Inés Bringiotti, los estudios retrospectivos realizados en diferentes países muestran que alrededor del 25% de las mujeres y el 12% de hombres han sufrido abuso sexual infantil antes de los 17 años. Refiere que en nuestro país no se ha llevado a cabo ningún estudio sistemático para medir la prevalencia del abuso sexual infantil a partir de datos retrospectivos con muestras confiables. Sólo contamos con los datos de los servicios de salud y justicia que registran aquellos casos que ingresaron al sistema de detección y derivación.

Las dificultades que se presentan para la investigación consisten en: las escasas investigaciones realizadas sobre el abuso sexual infantil, la

---

<sup>13</sup> Detalle brindado por Borrajo Guadarrama (1987), citado por Bringiotti, M. I., op. cit.

existencia de relevamientos que miden por debajo de lo que realmente ocurre, la puesta en duda al momento de tomar decisiones, la existencia de conflictos entre los sectores salud y justicia –causante de muchas negativas a informar casos de abuso–, y a un conjunto de prejuicios acerca de la sexualidad, la familia y los hijos que impregna el imaginario social y nuestras propias representaciones al respecto.

El abuso sexual infantil, como fenómeno complejo, convoca un problema multidisciplinar exigiendo un abordaje desde diferentes perspectivas y diferentes profesiones. Su descubrimiento sigue provocando, en la actualidad, reacciones fuertemente conmocionantes tanto en la familia del niño como en los profesionales intervinientes.

#### Abuso: varones y mujeres

Aun cuando el abuso tiene lugar con mayor frecuencia en mujeres, los varones también se ven afectados por esta problemática. Recientemente, numerosas denuncias sobre abuso sexual en varones muestran la frecuencia con que el mismo ocurre en instituciones religiosas.

La investigación del sociólogo David Finkelhor<sup>14</sup> sobre abuso sexual infantil lo llevó a establecer una serie de conclusiones que pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

- una de cada 5 niñas y uno de cada 11 niños sostienen haber tenido una experiencia sexual en la infancia con una persona mayor.
- las experiencias de los niños presentan ciertas diferencias con las de las niñas, son primordialmente homosexuales, y con menor frecuencia involucran miembros de la familia.

---

<sup>14</sup> Finkelhor, David. *Abuso sexual :análisis de los conocimientos actuales. Actas del II Congreso sobre Infancia Maltratada, Vitoria,* ps 205 a 216.

– tanto los niños como las niñas reportan que en más de la mitad de los incidentes se utilizó algún tipo de coerción. Los niños preadolescentes son los más vulnerables (las razones señaladas son la independencia de los preadolescentes y la inexperiencia sexual, causantes de la vulnerabilidad de estos grupos).

– las experiencias son vistas como negativas en la mayoría de los casos.

– pocos niños y niñas manifestaron sus experiencias debido al temor de ser castigados por sus padres.

– los abusadores son en su mayoría hombres y, en general, amigos o parientes del niño que victimizan.

– casi un 75 % de las víctimas femeninas conoce al ofensor y casi la mitad son miembros familiares.

– en una muy reducida cantidad de casos las relaciones tienen lugar con mujeres.

Nos interesa señalar que a raíz de sus investigaciones Finkelhor afirma que las fuentes del trauma no son tan obvias como se suele afirmar y que es el incesto padre/hija, sin lugar a dudas, el tipo de relación más traumática.

## **2.4. Una lectura desde la clínica psicoanalítica**

### La constitución del sujeto psíquico

Retomamos el planteo de Ana Freud y los psicólogos del yo, quienes desde una perspectiva continuista centrada en el desarrollo de las funciones realistas y adaptativas del Yo, no dan cuenta de dos descubrimientos fundamentales de Freud: el polimorfismo anárquico y conflictivo de la sexualidad infantil, y su desfasaje e irreductibilidad al orden vital de la autoconservación. Para esta corriente la ontogénesis

madurativa podría verse perturbada por el insuficiente holding maternal, los errores pedagógicos, la precocidad o el exceso en la activación de los mecanismos de defensa de un Yo que, a pesar de todo, intentaría conservar y aumentar su autonomía. Podría pensarse que la transferencia resulta subestimada y la terapia cobra un tinte pedagógico y correctivo.

Melanie Klein, en cambio, propone un sujeto que desde los orígenes presenta: los instintos y sus objetos, las fantasías del Yo y sus mecanismos, el conflicto y sus salidas o sus desplazamientos. Los objetos reales externos aparecen sólo como soportes de las proyecciones y si hay un progreso no se da en el sentido de una diferenciación e historización crecientes, sino en la reducción de las ansiedades persecutorias, de las escisiones del yo y de las proyecciones e identificaciones proyectivas. En última instancia, la meta terapéutica consistiría en una elaboración óptima de la posición depresiva y en un triunfo de la reparación y la gratitud. En Klein, entonces, todo es intrasubjetivo ya que la intersubjetividad no está tematizada como inaugural en la constitución psíquica.

Lacan, especialmente en sus *Escritos* y sus primeros *Seminarios*, realiza valiosos aportes: el valor constituyente del “estadio del espejo” respecto del *moi* y del registro imaginario, los tres tiempos del Edipo, la tópica intersubjetiva inaugural y la función constituyente del orden simbólico.

Sin embargo, desde la línea teórica a la que adscribimos, proveniente de los aportes de Silvia Bleichmar, se proponen una serie de divergencias, a saber: el primer tiempo del Edipo no sería el primer tiempo de la constitución del sujeto, a la identificación especular le precede el autoerotismo y, fundamentalmente, el inconsciente no es el discurso del otro (ni del Otro encarnado inicialmente por la madre), ni el deseo del niño es homotéticamente el deseo de la madre.

En formulaciones de Lacan y de M.Mannoni –escogida como su representante en la práctica del análisis con niños–, el psiquismo del niño parece ser una especie de trasgrabación directa del de la madre, en la medida en que lo inconsciente es lo simbólico, sólo perturbada por las resistencias imaginarias del narcisismo especular.

Silvia Bleichmar sostiene que el deseo y el discurso de la madre son transmitidos al niño atravesados por sus propias represiones e ideales, a partir de la metabolización, la composición y recomposición de las estructuras. Esta autora plantea que los orígenes del sujeto psíquico deben ser más que una ficción teórica; los tiempos míticos no son construcciones sino movimientos reales de estructuración del sujeto psíquico, que pueden cercarse.

Abordaremos estos últimos aportes teóricos por entender que es a partir de ellos que nos será posible considerar el traumatismo y el impacto del real acontecido en el sujeto psíquico.

#### Acerca de la relación del sujeto psíquico con la realidad

Para investigar la problemática propuesta resulta imprescindible analizar bajo qué formas y en qué circunstancias la realidad exterior, cuando se transforman ciertas condiciones habituales de vida, afecta el funcionamiento del psiquismo. Articulado a esto, indagaremos en qué instancias se produce su impacto y cuáles son sus consecuencias en los sistemas representacionales y de funcionamiento de la tópica del sujeto.

Silvia Bleichmar, en su artículo “Las formas de la realidad”, propone ubicar la realidad exterior como un campo complejo y diverso. Para ello, toma en primer lugar la definición que Freud presenta en su *Proyecto de Psicología para neurólogos* donde alude a procesos continuos que ejercen constantes estímulos discontinuos para el aparato anímico. La realidad

exterior, no sólo incide sino que, además, se constituye –en razón de que introduce de modo permanente desequilibrios que obligan a un trabajo de ligazón y evacuación que complejiza las funciones– en motor del crecimiento psíquico. De esta realidad exterior, dos son los órdenes privilegiados: el cuerpo y el otro humano, ambos generando las condiciones que propician el surgimiento de la representación y del pensamiento.

Sostenemos una realidad exterior que no es constituida como campo representacional de homogénea ajenidad en razón de que no existe aún un sujeto posicionado en el interior. Silvia Bleichmar plantea que una vez constituido el sujeto psíquico, la realidad opera bajo dos modos: realidad exterior que como realidad significada o significable –en términos de Castoriadis “instituable”– por el lenguaje, y no sólo por el lenguaje como código organizador, sino por los discursos significantes que le dan forma y la transforman en instituyente; por otro lado, la realidad no significada, no capturable, exterior no sólo a la subjetividad sino a los modos con los cuales el discurso socialmente producido, permite su captura. Sin embargo, esta realidad ejerce un impacto traumático en los bordes mismos de lo significado. La autora plantea que, en ese sentido, la propuesta triádica lacaniana permite salir de la bipartición sujeto-objeto, redefiniendo el campo de la realidad en la franja que articula el lenguaje y la mirada o en la intersección entre el registro de lo simbólico y lo imaginario que abre una vía importante pero que no resuelve la cuestión. La oposición lengua - habla con la cual Saussure categoriza la relación código-ejercicio del lenguaje, le permite introducir el concepto de “discurso” que le implica al sujeto la presencia de modos coagulados de significado provenientes de la presencia lenguajera del otro humano. Es allí donde se debe incluir el discurso instituido socialmente como instituyente de las formas de



representación de la relación con el mundo por parte del sujeto psíquico: en esta mediación que ejerce el otro humano atravesado por sus deseos y prohibiciones, se define la trasmisión de las representaciones que constituirán en un todo al yo como masa ideativa. En ésta se define la representación que tiene el sujeto de sí mismo como lo ideológicamente instituido. Así, el sujeto sufre los efectos de la realidad material del mundo. Se trata de una realidad cuya materialidad radica en una existencia independiente del conocimiento, conciencia y voluntad de los hombres.

Definir la relación del aparato psíquico con la realidad o pensar el impacto de la realidad en la subjetividad implica reconocer diferentes tipos de realidad y ubicar su incidencia, su impacto, en los diversos tiempos y modos de funcionamiento del sujeto psíquico.

- 1) Relación del inconsciente con la realidad .
- 2) Relación del yo con la realidad .
- 3) Relación del superyo con la realidad.

### Traumatismo y abuso

Un concepto imprescindible, al momento de abordar la problemática del abuso, es el de traumatismo.

Una definición general lo presentaría como todo acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, por la incapacidad del sujeto de responder al él adecuadamente y, por el trastorno y los efectos patógenos que provoca en la organización psíquica.

En términos económicos, el traumatismo se caracteriza por un aflujo excesivo de excitaciones en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones.

Ahora bien, es necesario precisar que para que haya traumatismo deben tener lugar dos condiciones: que haya representación y acontecimiento.

Luego, el sujeto elaborará una teorización fantasmática como respuesta frente a lo traumático.

Existen en el psiquismo distintos modos de simbolización, distintas formas representacionales que se articulan, dando cuenta de los efectos de la vivencia, y que se recomponen de acuerdo a las posibilidades con que cuentan los sistemas simbólicos.

El sufrimiento neurótico resulta del modo en que lo real se inscribe con singularidad en cada sujeto. Es decir, que el sufrimiento neurótico excede los hechos mismos, sin embargo, no los ignora. Por lo tanto, no es lo mismo un hecho realmente acontecido que un suceso fantaseado.

En el caso del abuso sexual en la infancia, el traumatismo producido reviste un status singular que lo distingue de otros traumatismos que pueden padecer los seres humanos (tales como un accidente, un duelo, etc.). El cuerpo del niño/a (que no tiene la misma capacidad de decisión, de pensamiento, de defensa ni de evacuación de las excitaciones sexuales) es utilizado por el adulto para su propio goce.

El gran descubrimiento del psicoanálisis nos remite a aquello que el complejo de Edipo plantea: la interdicción del intercambio sexual intergeneracional. Esta prohibición muestra el carácter universal de la asimetría niño/adulto y la prohibición que rige sobre el adulto de utilizar al niño como objeto para obtener placer sexual. Por lo tanto, el abuso sexual infantil involucra la categoría de perversión –entendiendo este concepto en sentido amplio–, es decir, la apropiación del cuerpo del otro para la obtención de placer. Si el abuso sexual infantil además es incestuoso, la transgresión es doble: a la antes mencionada, se suma la transgresión a la prohibición de intercambios sexuales intergeneracionales.

### El abuso como traición: una lectura posible

Destacamos, aquí, los aportes de R. B. Gartner<sup>15</sup>, quien en su investigación sobre el abuso sexual en varones, utiliza el concepto de “traición sexual” postulando que abarca un rango mayor de la experiencia humana que las expresiones más comunes “abuso sexual”, “incesto” o “trauma sexual“. Considera que la traición es, simplemente, una violación de confianza implícita o explícita; constituyéndose –por definición– en una experiencia interpersonal. Se trata de la relación más íntima y necesaria que pueda presentarse. Siendo la traición de mayor envergadura, la violación<sup>16</sup>.

En la traición, todo lazo aparentemente sólido se quiebra<sup>17</sup>, introduciéndose alevosía en las más privadas, personales, y confiadas relaciones. Cheselka describe sus consecuencias cuando afirma que la traición es “una violación no sólo de la confianza y del otro, sino de la santidad de las relaciones íntimas... Un convenio implícito ha sido roto o negado... Cambia algo fundamental, una creencia o un marco de referencia para ver el mundo de las relaciones interpersonales”<sup>18</sup>. Este quiebre en el marco interpersonal de referencia es el núcleo –o parte de él– de cualquier traición sexual. Los efectos de una traición personal en un individuo son profundos y sus consecuencias para el futuro de las relaciones íntimas pueden ser desastrosas.

El abuso es una forma potente de traición que agrega un componente de explotación. Cuando un individuo abusa, otro es abusado, y esto tiene lugar en el marco de una relación de poder tendiente a la satisfacción de

---

<sup>15</sup> Gartner, R.B. *Betrayed as Boys, Psychodynamic Treatment of sexually Abused Men*, Nueva York: The Guilford Press, 1999.

<sup>16</sup> Cf. Freyd, 1996

<sup>17</sup> Cf. Cheselka, 1996

<sup>18</sup> op. cit. pág. 3–4

las necesidades propias del abusador, sin consideración de las que pueda tener la persona abusada.

El abuso puede cobrar muchas formas: físicas, emocionales y económicas, pudiendo adoptar cualquiera de ellas características igualmente drásticas y horrorosas en sus resultados. Sin embargo, el enfoque primario de este trabajo es el abuso sexual en la niñez y sus efectos en su vida adulta.

El abuso consiste en una conducta sexual por la que el abusador hace uso del poder que posee con una persona a cargo o una víctima vulnerable, para satisfacer sus propias necesidades. Estas necesidades adoptan una forma sexual, aunque la sexualidad no sea a menudo la motivación subyacente primaria. Los motivos de los abusadores pueden provenir de la inseguridad, con una necesidad consecuente de poder; de una incapacidad para aliviarse de otro modo que no involucre la agresión sexual; e incluso de una urgencia interna por tener contacto interpersonal, aun en una forma distorsionada<sup>19</sup>.

Cuando el abuso sexual tiene lugar entre dos adultos, hay coerción física o psicológica, generalmente, manifiesta. Cuando el abuso involucra a un niño la actividad sexual puede tener la apariencia de un falso consenso. En el centro de esta interacción, el asentimiento no es posible. Los niños no tienen la capacidad de dar consentimiento informado a las actividades sexuales con adultos. Los niños pueden ser manipulados fácilmente por los adultos, y abusadores, los cuales se sirven de su situación de dominio para ejercer el abuso.

Nos remitiremos a varios casos en que los niños no comprenden que ellos podrían no haber consentido al abuso. Desgraciadamente, esto deriva

---

<sup>19</sup> Ver: Groth y Oliveri (1989); Salter (1995); Holmes y Palmotea (1998): Se puede encontrar en estos autores claves para discutir sobre de las motivaciones y características de los abusadores.

en la convicción del adulto de que los mismos niños puedan ser responsables de lo acontecido.

Así, todos los actos sexuales entre niños y aquellas personas que tienen poder sobre ellos son sexualmente abusivos. Esto es cierto si el poder deriva de la estructura real de la relación (como en el caso, por ejemplo, de un niño abusado por su niñera, maestro, o padre). “Queriendo” o no, el niño es abusado padeciendo el desdoblamiento del desarrollo natural de su sexualidad violada. Su niñez se viola. Son muchos los casos en los que las personas manifiestan su convencimiento de haber sufrido daños por mantener experiencias sexuales prematuras con adultos; la mayoría presentan secuelas negativas debido a esta experiencia, sean obvias o sutiles.

El incesto es psicológicamente la forma catastrófica del abuso sexual. Tiene consecuencias de largo alcance –más notables que las provenientes de casos de abuso sexual extra familiar– debido a que se produce crónicamente, en el contexto de un sistema familiar que de algún modo lo apoya. Cuando el abusador es un padre estas consecuencias se ven evidenciadas debido a que el niño se encuentra involucrado crónicamente en una torcida relación primaria. El incesto constituye un caso de traición a un nivel más profundo.

Sin embargo, aunque habitualmente todo pensamiento sobre la actividad sexual entre parientes de sangre –incestuosas– pueda traducirse también en un sentido más general como “la violación de una posición de poder, confianza, y protección”<sup>20</sup>. Si adoptásemos esta definición tan amplia, cualquier persona adulta en posición de educador o a la que el niño fuera confiado –y que traicione sexualmente a un niño– está comprometiendo una forma de incesto. Para el niño, el resultado puede ser

---

<sup>20</sup> Lew 1988, pág. 16

casi igual que la traición de un padre: una ruptura de la confianza natural que él tiene en los adultos que lo quieren.

Traición, abuso, e incesto son conceptos interpersonales que hablan sobre la naturaleza de la relación entre el abusador y su víctima. Por contraste, trauma -y en general nos referimos a trauma psicológico en lugar del trauma físico- refiere al efecto de la traición en la víctima. El trauma es una reacción a una experiencia de vida aplastante. Los eventos traumáticos son inesperados, extraños y acontecen sin advertencias, excediendo la capacidad interactuar frente a ellos, quebrantando la estabilidad psicológica y el marco de referencia de las personas sujetas a este tipo de experiencias<sup>21</sup>.

#### Algunas consideraciones acerca de los efectos traumáticos en el abuso

En relación a los efectos traumáticos del abuso sexual infantil, debemos aclarar que la bibliografía consultada muestra que ningún cuadro clínico específico marca linealmente traumas sexuales en la niñez. No obstante, los síntomas comunes de trauma psicológico aparecen regularmente en mujeres y hombres con historias de abusos sexuales. Estos efectos se han documentado ampliamente. Ellos incluyen aislamiento interpersonal severo, dificultades correlativas complejas, y desorden nervioso del stress post traumático (PTSD).

Aun cuando el abuso sexual infantil constituye una problemática cuya incidencia es muy importante para la vida de un sujeto, el psicoanálisis – que tanto ha producido en torno a comprender y analizar el sufrimiento humano– posee escasa bibliografía al respecto. Los materiales teóricos existentes provienen en su mayoría de otros campos: la Sociología, la

---

<sup>21</sup> Cf. McCann y Pearlman, 1990.

teoría sistémica dentro de la Psicología, el Trabajo Social, la Medicina Forense, la Psiquiatría y el Derecho.

Podríamos preguntarnos el por qué de esta escasa producción en el campo específicamente psicoanalítico. A la vez, notamos que son los mismos profesionales que atienden cotidianamente a las víctimas de abuso sexual, quienes desestiman el traumatismo que estas situaciones extremas desencadenan. Sostienen esta posición, desde una lectura recortada de la teoría psicoanalítica, impregnada de endogenismo, donde lo que permanece inapreciado es la teoría del traumatismo y su relación con el real acontecido.

Y esto se produce justamente allí donde la problemática que se aborda es la de un traumatismo cuya especificidad está demostrada en los testimonios de las víctimas<sup>22</sup>. Múltiples investigaciones de corte sociológico demuestran que ningún sujeto que haya padecido abuso sexual infantil pudo tramitarlo como una experiencia o un incidente de iguales características a otros ocurridos a lo largo de su vida.

#### Acerca de la verdad, la memoria y la fantasía en los niños abusados

Una cuestión fundamental que requiere ser formulada es la noción de verdad que subyace a estas discursividades. Silvia Bleichmar<sup>23</sup> en su texto “La construcción de la verdad en análisis“ plantea que tradicionalmente se supuso que ciertas verdades se dan en el sujeto psíquico previa y definitivamente y que la función analítica consiste en el ejercicio de la revelación de estas verdades. Esa posición no fue exclusiva del Psicoanálisis y se apoya en la idea de un sujeto trascendental que debe ser

---

<sup>22</sup> Ver al respecto: Finkelhor, David. *Abuso sexual al menor*. México: Editorial Pax, 1980, pag.102.

<sup>23</sup> Bleichmar, Silvia . “La construcción de la verdad en análisis“. *Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados* N° 16, 1990, pág. 239.

develado. Frente a esto propone –apoyándose en las formulaciones freudianas vertidas en «Construcciones en el análisis»–, que la verdad histórica es un posicionamiento simbólico que se construye sobre los fragmentos materiales de los indicios inscriptos por acontecimientos significantes. El movimiento productivo del análisis generará, apoyándose en estos fragmentos, los movimientos simbolizantes que permitan la construcción de una verdad que, no existiendo previamente como tal, salva los riesgos de lo verosímil sobre su apoyatura y el reensamblaje de los materiales previos con la cual se construye. Así, S. Bleichmar concluye: “La verdad en análisis no es una simple develación, pero tampoco construye “castillos en el aire”: ella edifica, a partir de la materia prima obtenida por la deconstrucción y exhumación de los restos de simbolizaciones fallidas –materia prima ya obtenida en el proceso analítico–, la nueva arquitectura que no estaba, como tal, en los materiales que la constituyen<sup>24</sup>”.

Respecto de la segunda cuestión a considerar, la memoria, los aportes de Bleichmar vuelven a ser productivos para nuestra investigación. La autora considera que el concepto de amnesia infantil exige una revisión teórica. Freud englobó bajo ese concepto tanto una amnesia como el sepultamiento en el inconsciente de fragmentos de memoria que habiéndose estructurado como enunciados lógicos en el preconscious son relegados secundariamente al inconsciente y circulan allí coagulados bajo el modo del proceso primario y otros elementos que no podríamos considerar específicamente amnésicos ya que nunca fueron recuerdos, sólo fueron huellas mnémicas.

Bleichmar señala la diferencia existente entre huella mnémica –reservorio de la memoria del inconsciente– y la memoria en tanto función

---

<sup>24</sup> op. cit. pág. 239



de la conciencia. La memoria es patrimonio del sujeto psíquico en tanto sin sujeto no hay memoria. Se juegan dos tipos de concepciones de verdad en análisis entre una construcción, punto de partida –“labor preliminar”– o una construcción que sea punto de relanzamiento –eje de circulación simbolizante–.

La autora señala la importancia de lo histórico vivencial -que ya está presente en Freud -en el procesamiento del análisis como efecto del lugar que se atribuye a lo histórico en la constitución de la neurosis. Freud buscaba explicaciones históricas como lo atestiguan los historiales, especialmente *El Hombre de los Lobos*. Allí, a través del análisis de las fantasías llega, entre otras cosas, a la seducción ejercida tempranamente por la hermana. Al respecto Freud afirma: “Ahora bien, la seducción por la hermana no era ciertamente una fantasía. Su credibilidad se reforzaba en virtud de una comunicación que le hablan hecho años después, cuando ya no era un niño y que nunca olvidó”.

Freud nos permite pensar la verdad histórico vivencial, partiendo de afirmar que no se trata de una verdad en el sentido de verdad previa<sup>25</sup> sino de otro orden. Se trata de “tempranísimas impresiones, recibidas en una época en que el niño era apenas capaz de lenguaje que exteriorizan en algún momento efectos de carácter compulsivo sin que se tenga de ellas un recuerdo consciente<sup>26</sup>”. Volvemos a encontrar aquí la diferencia entre huella mnémica y memoria. Si bien las huellas mnémicas son reservorio de memoria, la memoria es patrimonio del sujeto, función de la conciencia.

Estas conceptualizaciones nos ayudan a trabajar con la problemática del sujeto, que en su análisis, se encuentra con estas huellas mnémicas que le permiten recuperar el recuerdo del abuso del que fue víctima

---

<sup>25</sup> Ver a este respecto: Freud, Sigmund. “Moisés y la religión monoteísta”

<sup>26</sup> p.125, vol XXIII

generalmente en la temprana infancia. Ellos mismos suelen preguntarse por la verdad de los sucesos, mientras fragmentos sensoriales se intromisionan en su vida psíquica salvajemente (bajo la forma de sueños traumáticos por ejemplo –y otros–) confrontándolos a una verdad que trataron de ignorar.

Cuestiones que nos invitan a pensar de qué verdad y de qué fabulación hablan los profesionales que reciben y atienden a niños-as que denuncian haber sido abusados.

Los aportes teóricos de M. Foucault resultan interesantes para ampliar estas consideraciones. Desde una perspectiva estrictamente histórica y dentro de una indagación que intenta situar a los sujetos del conocimiento en relación a la verdad, este autor afirma: “Sería interesante que intentáramos ver cómo se produce, a través de la historia, la constitución de un sujeto que no está dado definitivamente, que no es aquello a partir de lo cual la verdad se da en la historia, sino de un sujeto que se constituyó en el interior mismo de ésta y que, a cada instante, es fundado y vuelto a fundar por ella”<sup>27</sup> .

---

<sup>27</sup> Foucault, Michael. *La verdad y las formas jurídicas*. México: Ed. Gedisa, 1986, p.16.

### **3. Objetivos**

En forma general intentamos mostrar la vigencia e importancia de la problemática del abuso en la infancia.

En forma específica analizaremos los efectos del traumatismo desencadenado por el abuso en el psiquismo infantil y sus marcas en la subjetividad futura.

La importancia que se asigna al cumplimiento de estos objetivos se sostiene en la necesidad de avanzar en la investigación, análisis y conceptualización de una problemática de gran vigencia, que se presenta con frecuencia en la clínica .

Problemática que exige la mayor rigurosidad conceptual, dado que muchas de nuestras intervenciones se producen en la infancia. El psicoanalista se encuentra en su práctica cotidiana, frente a un sujeto en estructuración, con una diversidad de movimientos de pasaje, verdaderos momentos de estructuración del aparato psíquico donde la cura es un lugar de neogénesis del sujeto sexuado, tanto en las nuevas vías que se abren para el establecimiento de lo sexual como en su ordenamiento en sistemas que inauguran destinos diversos para el placer y para la sublimación<sup>28</sup> .

### **4. Hipótesis**

La hipótesis de trabajo es que el abuso sexual infantil representa uno de los traumatismos más graves que puede sufrir un sujeto en la infancia. Se trata de un traumatismo que reviste un estatuto singular -que será desplegado en el análisis de casos y sostenido en los caracteres que otorgan entidad a la problemática- y cuyos efectos en el sujeto psíquico resultan semejantes a los padecidos por sujetos víctimas de situaciones

---

<sup>28</sup> El desarrollo de estas ideas se encuentra en la obra de Silvia Bleichmar, especialmente, en: *Clínica Psicoanalítica y Neogénesis*. Bs. As.: Amorrortu editores, 1999.

extremas (tales como, las víctimas del terrorismo de estado, los prisioneros de campos de concentración).

## **5. Metodología**

Se ha realizado investigación bibliográfica y análisis de casos clínicos.

La casuística incluye elaboraciones pormenorizadas de casos propios y casos obtenidos en el intercambio con colegas.

En este trabajo, se utiliza literatura sobre sujetos (mujeres, hombres, niños) sexualmente abusados que muestran cómo estos temas se repiten en la práctica clínica. Se han modificado algunos datos, para conservar el anonimato de los sujetos. Es decir, que se han cambiado rasgos identificatorios que no traicionan la integridad de la historia. En todos los casos se usan seudónimos.

También se tomarán algunas muestras de cómo el cine y la literatura han tratado el tema

Se incluirán otros analizadores tales como: Jornadas sobre el tema “abuso sexual infantil”. Estos diferentes discursos muestran cómo se despliega la problemática en el imaginario social dado que para que un acontecimiento exista debe ser conocido y se lo conoce mediante lo que de él se habla.

## **CAPITULO 1**

### **ABUSO Y TRAUMATISMO**

La problemática del traumatismo ha sido considerada como una cuestión superada en la obra freudiana y, en consecuencia, ha sido relegada a un injusto lugar secundario en psicoanálisis. Fue relegada tanto por el endogenismo biologista, que encontró su paradigma en el kleinismo, como por el estructuralismo formalista lacaniano y quedó así sepultado no sólo lo traumático sino también la función de la realidad misma como productora de patología. Silvia Bleichmar, quién ha investigado profundamente esta problemática, sostiene que debemos reconocer, no obstante, las raíces freudianas de este impasse, que se encuentran presentes en múltiples lugares de la obra, así como el peso de algunas ideas que han producido efectos muy complejos en el psicoanálisis como son los conceptos de: delegación pulsional, el preformado de fantasmas originarios, el modelo que se va cerrando de un aparato psíquico abierto a lo somático pero que no recibe el impacto exterior presente en la segunda tópica, entre otros.

Ahora bien, el replanteo de la problemática del traumatismo implica un movimiento importante ya que nos conduce a repensar los modos por medio de los cuales fue concebida la relación del aparato psíquico con la realidad, y también a reformular una práctica en la que lo traumático no es pura desviación de lo previamente determinado sino que significa una

apertura a procesos inéditos provocando formas “no clásicas“ de intervención.

Frente a este replanteo nos interrogamos acerca de la validez de nuestras herramientas para intervenir en la elaboración y recomposición de los procesos traumáticos. Del mismo modo, nos preguntamos cómo definir una metapsicología del proceso traumático teniendo en cuenta que a los analistas nos resultaba habitual trabajar en el desmantelamiento de las defensas, en la desarticulación de los modos defensivos del sujeto. Pues bien, en la clínica, hoy nos encontramos con situaciones donde esos modos defensivos estallan espontáneamente, entonces ¿cuál será la función del psicoanalista frente a estas situaciones?

Consideramos que esta teoría general debe encontrar una especificidad para el traumatismo que provoca el abuso sexual en la infancia. Es decir, tendremos en cuenta que una vez constituido el yo, una vez articulados los sistemas diferenciales en el interior del aparato psíquico, una vez determinados los sistemas de significación que posibilitan mínimamente la estabilidad del sujeto, nos tendremos que enfrentar a lo que ocurre cuando la incidencia de la realidad hace estallar estas formas habituales y comienza a desarticular los modos usuales de funcionamiento comprometiendo la relación del sujeto consigo mismo y con la realidad que lo circunda y lo atraviesa.

### Acerca de la relación entre la teoría y el traumatismo

Es importante explicitar que intentamos pensar no ‘una teoría del traumatismo’ sino ‘la teoría frente al traumatismo’, es decir, la teoría con relación al impacto de lo real en el sujeto psíquico. Frente a esto Bleichmar señala que estamos ante dos grandes opciones: en primer lugar, considerar lo traumático como desencadenante de algo que de alguna manera ya está preformado en el sujeto y; en segundo lugar, entender lo traumático como constitutivo –e incluso constituyente– del funcionamiento psíquico y que se da bajo el efecto de la obligatoriedad que tiene el psiquismo de elaborar aquello que le llega, es decir, de otorgarle un destino, de evitar su destrucción sobre la base de las cantidades que tiene que metabolizar para lograr su complejización y evolución. En la segunda opción, debería precisarse de qué orden es lo que afecta a la vida psíquica para que esta complejidad se instale y bajo que premisas o excesos se producirían fenómenos inmetabolizables que llevarían a su destrucción..

Tanto Laplanche, como Silvia Bleichmar en nuestro país, han trabajado la “teoría traumática de la constitución psíquica”. Se trata de una teoría donde lo real externo a la sexualidad originaria irrumpe a partir de los traumatismos precoces en el niño, desequilibrio o perturbación del orden natural que introduce una fuerza inevacuable en la sexualidad del adulto y cuyos efectos son: la puesta en marcha de representaciones y la producción de briznas de simbolización que darán origen a la posible constitución de un aparato psíquico. Es evidente que desde esta perspectiva queda descartada la idea del traumatismo considerado como algo que viene a romper una evolución lineal endógenamente planteada, para definirlo en sentido amplio, como aquello que viene a introducir un desequilibrio que obligará a encontrar nuevas formas de equilibrio no presentes en el modo de funcionamiento de la estructura de partida.

El traumatismo que genera el abuso sexual en la infancia se presenta como devastador de la subjetividad. El efecto de la imposibilidad de simbolizar impregna al sujeto, sumado a fuertes sensaciones de inermidad, de un terror sin nombre, la percepción de que los recursos disponibles no alcanzarán para proteger al psiquismo del derrumbe y la imposibilidad de imaginar un futuro construido sobre los inútiles pilares de un presente desorganizante.

Creemos preciso cercar el concepto de traumatismo en toda su complejidad en el interior de la obra freudiana. Será preciso, entonces, interrogar a la teoría frente al traumatismo, es decir, llegar a establecer el impacto de lo real en el sujeto psíquico.

En relación a este tema, nos enfrentamos a dos modelos formulados en la obra freudiana: el modelo del “Proyecto<sup>29</sup>”, en el cual lo traumático se vincula sobre todo con la agresión sexual sufrida o con la afrenta sexual padecida por la joven; y el modelo inscripto en “Más allá del principio de placer<sup>30</sup>”, donde todo traumatismo está centrado en los riesgos de auto-conservación del yo. En este caso, es necesario precisar que el modelo se presenta teorizado en torno al problema de las neurosis de guerra. Ahora bien, creemos que es posible determinar ciertos elementos que se conservan en ambos modelos, aunque también es notable la variación que se registra entre ambos. En el modelo del “Proyecto”, básicamente, se expone la existencia de un primer tiempo, considerándose que el traumatismo se produce en un tiempo secundario. En el segundo modelo encontramos una diferencia importante a este respecto. Aquí Freud considera que su producción es posible en un tiempo único aunque,

---

<sup>29</sup> Freud, Sigmund. *Obras Completas*. Bs. As. Amorrortu Editores, 1990.

<sup>30</sup> Freud, Sigmund. “Más allá del principio del placer”. *Obras Completas*, T. XVIII. Bs. As. Amorrortu Editores, 1990.



indudablemente, la referencia es a la de un sujeto constituido con sistemas de significaciones previamente establecidos.

En el caso del “Proyecto” el eje del análisis está centrado en el atentado sexual y en el reactivamiento de la primera experiencia. Se trata del modelo del peligro pulsional, es decir, de aquel en que el ataque proviene de adentro, donde no se trata solamente de lo que le produce al sujeto sino, fundamentalmente, lo que activa en lo ya inscripto.

En el modelo de “Más allá del principio de placer”, en cambio, no ocurre lo mismo: el fantasma que será activado es posible que provenga de otro orden. La importancia de este señalamiento proviene de la demarcación que señala que en la infancia la auto-preservación se constituye antes que la auto-conservación como modelo representacional<sup>31</sup>. El niño no tiene un sistema de auto-conservación del yo como totalidad y existencia, sin embargo, cuenta precozmente con una angustia auto-conservativa narcisística que tiene que ver con la pérdida de amor o con el abandono del otro. De este modo, podríamos pensar que el modelo de afrenta al yo está dado por el riesgo pulsional, aun cuando pueda ser retranscripto en términos de riesgo de vida.

Recordemos que lo traumático no es lo acontecimental sino que es el efecto –producido en un psiquismo que ya tiene constituidas ciertas organizaciones– de algo proveniente de lo real, que está ligado al acontecimiento, pero que en sí mismo no es determinante sino por la forma en que opera en relación a las inscripciones previas. Sabemos que hay acontecimientos que devienen necesariamente traumáticos, pero no necesariamente esos traumatismos devienen patológicos.

---

<sup>31</sup> El desarrollo de estas ideas puede encontrarse en: Bleichmar, Silvia. *Clínica psicoanalítica y Neogénesis*. Bs. As.: Amorrortu editores, 1999.

El otro punto a tener en cuenta es que lo traumático no necesariamente produce patología en cambio sí podemos afirmar que siempre exige trabajo psíquico-. La producción de patología es el efecto de un modo de resolución de lo traumático. Ahora bien, puede ocurrir que lo traumático se encuentre con simbolizaciones previas que distorsionen la experiencia vivida. Vemos que como el traumatismo abre un enigma, hay simbolizaciones que a pesar de ser culpabilizantes, le proponen al sujeto una teoría, que le permite a éste posicionarse en el lugar del actor. Así el sujeto piensa: "Yo me porté mal, por eso a mí me hicieron tal cosa", "Yo me vestí provocativa, por eso a mí me violaron". Si en cambio piensa: "Si yo me porto bien, no habrá para mí ni violación, ni abuso", incrementa la omnipotencia y por eso son simbolizaciones eficaces, a pesar del mal que produzcan. Es importante precisar que esas simbolizaciones no pueden ser desarticuladas sin tener en cuenta que vinieron a llenar una necesidad simbólica.

El analista deberá trabajar sobre la fantasía del sujeto para ver de qué manera se produjo el encuentro con lo real desde las fantasías preexistentes. En ese intrincado lugar, el sujeto –en el trabajo del análisis– irá reconstruyendo su propio relato. Es imprescindible explicitar que el sujeto no es quién produce el acontecimiento; el sujeto se encuentra con el acontecimiento e irá significándolo desde sus representaciones previas, intentando ensamblarlo a partir de sus fantasmas constitutivos. Citamos a Marilú Pelento<sup>32</sup>, quien afirma: "Aprendemos en función de situaciones catastróficas que hay realidades sociales que son destituyentes de subjetividad, y no reveladoras de una falla previa." El abuso, entonces,

---

<sup>32</sup> Pelento, Marilú. En AAVV. *Clinica psicoanalítica ante las catástrofes sociales .La experiencia argentina*. Daniel Waisbrot , Mariana Wikinski, Cielo Rolfo, Daniel Slucki, Susana Toporosi (compiladores ). Bs. As.: Paidós. 2003.

permite ser pensado como una de esas realidades destituyentes de subjetividad, aunque no revele una falla previa.

Por otra parte, vemos que los términos que Freud propone para pensar los efectos psíquicos frente al traumatismo son, en el modelo clásico: susto, angustia y miedo. El susto, que toma al yo desprevenido; la angustia, que sería la forma en que el yo expresa una liberación de cantidad que sería un intento de cercar preventivamente aquello que lo asusta y; el miedo, como una organización ya configurada, una forma de ligazón de la angustia.

En relación al terror Silvia Bleichmar propone, específicamente, que el terror se produce cuando el sujeto sabe a qué le teme, pero no tiene posibilidad de instrumentar defensas ante lo temido. Es decir, que el terror sería el modo con el cual el yo sabe qué es lo que puede esperar pero no tiene manera de protegerse de aquello que lo puede atacar. Es precisamente esto lo que sienten los niños abusados, una vez ocurrido el abuso saben lo que les espera pero no encuentran cómo protegerse de ello, se desarrolla de esta manera un estado de hipervigilancia que los consume pero no los protege de la repetencia del acontecimiento. Recordamos al respecto las palabras de una paciente que comenzó a ser víctima de abuso a los 8 años: “yo sabía lo que pasaría cada vez que mi mamá se iba de casa, sin embargo, nada pude hacer cuando finalmente se lo dije a ella, no me creyó y la castigada por todos, fui yo. El siguió ahí. Es tan difícil recordar todo aquello , hay partes de las que no recuerdo absolutamente nada...”

#### Abuso, traumatismo y acontecimiento

Recordemos que lo traumático no es lo acontencial sino que es el efecto, en un psiquismo que ya tiene constituidas ciertas organizaciones,

de algo proveniente de lo real que está ligado al acontecimiento pero que en sí mismo no es determinante sino por la forma en que opera en relación a las inscripciones previas.

Retomando la idea antes planteada respecto al traumatismo como algo que no necesariamente deviene productor de patología, vemos que hay acontecimientos que si bien se registran como traumáticos, no necesariamente esos traumatismos devienen patológicos. Nos referimos a aquellos traumatismos que no devienen catástrofes, en la medida que deconstruyen los modos habituales con los cuales se organiza la realidad, y producen ciertas recomposiciones en el psiquismo. Un ejemplo de este tipo de traumatismo puede ser el que se produce en la restitución de niños robados durante la dictadura militar. Es indudable que la restitución es traumática pero se trata de un traumatismo estructurante, simbolizante y necesario para la subjetividad de esos niños. En cambio, el abuso y más aún el incesto son traumatismos que siempre resultan devastadores para el psiquismo infantil .

Otra de las características del traumatismo es su imposibilidad de procesamiento por vías normales. Esto significa que será necesario relevar qué es lo que ocurre entre aquello que ingresa al psiquismo y los efectos que se producen a partir de lo que ingresa, es decir, el trabajo psíquico. Se trata del concepto de metábola<sup>33</sup>, que supone la idea de que, entre aquello que ingresa del exterior y aquello que aparece como producción psíquica, hay un procesamiento que es el modo siempre específico y singular con las que los seres humanos organizan su relación con los sufrimientos e inscriben los padecimientos a los que son sometidos.

---

<sup>33</sup> Para el desarrollo del concepto de metábola consultar: Laplanche, Jean.

Recordemos, además, que la teorización fantasmática es la respuesta que el sujeto arma a lo traumático, y que es imposible la simbolización si algo no se inscribe en el psiquismo como huella de algún tipo de vivencia.

Vivimos en un tiempo donde los traumatismos singulares y sociales son múltiples y enfrentan a los psicoanalistas con nuevos interrogantes que ponen en crisis los paradigmas del psicoanálisis, por esto, se vuelve necesario definir los campos operatorios y redefinir el sujeto del psicoanálisis. Si retomamos la noción de sujeto-objeto en Freud, notamos que presenta un importante problema radicado en el hecho de encontrarse atravesada por la filosofía positivista de la época que planteaba un sujeto enfrentado a la realidad exterior concebida como realidad en sí y no como realidad construida. Lacan rompe ese dualismo cuando introduce entre el perceptum y el percipiens, lo simbólico. Sin embargo, este paso importante no alcanza a desarmar el encierro estructuralista debido a que el sujeto no se constituye a partir de la incidencia de lo simbólico como código del lenguaje, sino que el sujeto se constituye a partir de enunciados. Esto es lo que redefine al yo en tanto organización identitaria, en tanto masa ideativo ideológica, articulada históricamente pero tamizada por los modos deseantes, singulares, con los cuales los adultos que tienen a su cargo al niño hacen circular esos enunciados a partir de su propia metabolización fantasmática. Convengamos que no estamos planteando el fracaso de la teoría psicoanalítica sino los entrecruzamientos míticos e ideológicos que la misma encierra. Es por eso que resulta necesaria una reconceptualización teórica, es decir, revisar nuestra “caja de herramientas”<sup>34</sup>. Cuando nos referimos a interrogar los paradigmas, no

---

<sup>34</sup> Enunciado por Foucault, Michel. *Un Diálogo sobre el poder*. Buenos Aires: Alianza 1990. Para este autor, concebir la teoría como caja de herramientas significa: “que no se trata de construir un sistema sino un Instrumento; una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas y (...) que esta búsqueda sólo

estamos aludiendo a los paradigmas del psicoanálisis en su conjunto, sino a los de un psicoanálisis con el que compartimos una racionalidad epistémica y un modo de procesar la clínica. Cabe recordar que el psicoanálisis, durante un siglo de historia, produjo enunciados extremadamente valiosos que lo convirtieron en la teorización fundamental y más acabada sobre la problemática del siglo, que sin lugar a dudas es la subjetividad.

#### Traumatismo en sentido estricto y traumatismo en sentido amplio

Silvia Bleichmar establece una diferencia entre traumatismo en sentido estricto y traumatismo en sentido amplio o extenso. A pesar de que la problemática del abuso se inscribe entre los traumatismos en sentido estricto, describiremos la clasificación.

El traumatismo en sentido estricto es solidario con la existencia del yo, el traumatismo en sentido extenso puede ser constitutivo. Dentro del primer caso, cabe diferenciar aquello que hace al orden de la singularidad y aquello que se inscribe en el orden de los traumatismos de carácter colectivo. Y dentro del orden colectivo se diferencian los que son del orden histórico y los que son del orden geográfico. Aquellos que son del orden histórico implican una acción del hombre y del otro que plantea una diferencia absoluta con el traumatismo geográfico. Señalamos, además, que cada sujeto arma de acuerdo a sus posibilidades simbólicas una respuesta singular frente a lo traumático.

Bleichmar sostiene que el impacto de lo traumático pone en riesgo en mayor o menor medida dos grandes aspectos de la organización del yo y su función: la autopreservación y la autoconservación. Entendiendo al yo

---

puede hacerse poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica) sobre situaciones dadas“.

como una organización defensiva, lo traumático es aquello que pone en riesgo tanto la forma en la que el yo se representa la conservación de la vida –no necesariamente la conservación de la vida en términos biológicos sino la forma mediante la cual se representa la conservación de la vida y sus riesgos–, como desde el punto de vista de la autopreservación, las formas en las que el yo se siente en riesgo frente a los enunciados identificatorios que lo constituyen .

Ahora bien, generalmente la autoconservación y la autopreservación coexisten bastante armónicamente, es decir, que uno puede sostener la identidad y al mismo tiempo conservar la vida; pero existen situaciones en las cuales autoconservación entra en conflicto con la propia identidad. Silvia Bleichmar señala que el caso más extremo de contradicción entre autopreservación y autoconservación lo han marcado las situaciones históricas de terror. En ellas muchos seres humanos han tenido que elegir para conservar la vida, la renuncia a los enunciados que constituyeron su identidad o morir para seguir siendo quienes eran en tanto sujetos simbólicos, sosteniendo así el valor representacional de su propio ser.

### El trauma sexual precoz

Gilou Garcia Reynoso<sup>35</sup> aborda la cuestión del trauma sexual precoz en su texto, “Comentario al artículo de Didier Anzieu”. Allí, plantea que retomar la teoría freudiana del trauma sexual precoz tal como lo hace Anzieu, es fundamental ya que consiste en la piedra angular que llevó a Freud a construir todo el edificio teórico del psicoanálisis. Esta autora formula la necesidad de re trabajar nociones que han sido banalizadas, proponiendo entre otras, la noción de acontecimiento que debe ser puesta

---

<sup>35</sup> Agradecemos a Gilou García Reynoso por habernos cedido la copia manuscrita de su trabajo “Comentario al artículo de Didier Anziu”.

en relación con la noción de historia, la temporalidad y con el gran problema de la realidad y la fantasía. En su artículo, destaca que Didier Anzieu plantea la realidad de los traumas sexuales sufridos por niños con los que Freud se había confrontado. Sostiene que entre la realidad material del acontecimiento y la del fantasma individual hay una cuestión insoluble y cuestiona a Freud señalando que cuando enfatiza el aspecto de la "seducción", deja de lado otro aspecto complementario que Klein aporta: la percepción persecutoria del acontecimiento sin la cual el mismo acontecimiento significaría una simple "iniciación al placer". Cuestiona, además, la calificación de "sexual" oponiéndolo al "narcisismo" y afirmando que el trauma más que producir un exceso de libido sexual es productor de un desfallecimiento de la libido narcisista, lo cual estaría abonando a su teoría del "envoltorio psíquico" el yo-piel. G. Reinoso considera que al centrar el planteo en la clase de libido de que se trata en el trauma (planteo apoyado en la lógica de las relaciones de objeto) se descuidan aspectos fundamentales que permitirían esclarecer lo que Anzieu llama, cuestión insoluble. Reinoso sugiere que una teoría que proponga un adentro y un afuera dicotomizados, con su correlato de oposición sujeto -objeto, podrá desdialectar la esencia de los fenómenos psíquicos. Desde su punto de vista, son los conceptos de pulsión e identificación los que podrían enriquecer el debate acerca del tema. Pero estos conceptos se profundizan desde la perspectiva de la constitución subjetiva en relación al lugar del otro-Otro. Ese otro que siempre está ausente-presente en la creación del símbolo (Fort-da), lo que permite la entrada a la palabra.

Esta autora nos recuerda que todo el edificio freudiano se monta sobre la sexualidad humana y sus vicisitudes, así como el concepto de psiquismo inconsciente cuya imbricación con lo sexual constituye buena parte de la



novedad y el escándalo freudiano. Su corolario es el concepto de pulsión – amalgama entre lo psíquico, lo biológico y lo cultural– en oposición al de instinto (biológico). Ubica la categoría de realidad psíquica como un nueva categoría en la que se combinan lo sucedido con lo fantaseado y donde el acontecimiento es conceptualizado de manera novedosa, en ruptura con el conocimiento convalidado que separaba cuerpo, mente, sexualidad, erotismo y lazo social.

Freud conceptualizaba la actividad sexual en sentido amplio: narcisismo y pulsiones parciales, en las múltiples facetas de la actividad humana. Todo esto sin olvidar sus desarrollos posteriores acerca de la pulsión de muerte que surgen de sus observaciones sobre las neurosis de guerra y las catástrofes. En 1938 Freud decía : “Lo que es eficaz para el síntoma es el afecto de terror”. Esto es lo que hace de un acontecimiento un trauma. Siguiendo los relatos de sus pacientes ligará el “afecto de terror“ a las “escenas sexuales” vividas en la infancia remota y capaces de reactivarse, (re)significarse en la retroacción, produciendo síntomas. Iniciación sexual precoz, prematura, forzada, cuya violencia resulta traumática a posteriori por su recuerdo más que por su olvido. La historia deja sus marcas en acontecimientos que no pudieron ser comprendidos y que quedaron aislados, “fuera del comercio asociativo”, es decir, de la memoria y la palabra. Desde los primeros escritos psicoanalíticos Freud plantea el valor curativo de la palabra. Todo acontecimiento se inscribe y deja sus marcas, sus huellas mnémicas. Nunca se trata de una impresión pasiva sino que es un hecho a construir. Un intenso trabajo psíquico abrirá paso al conocimiento de la realidad –entendiendo ésta como la aprehensión compleja de lo sucedido–, por el trabajo con la pulsión, constituyéndose ese nuevo orden de realidad psíquica. La aprehensión de cualquier suceso

pasará necesariamente por todos esos pasos y la construcción del hecho estará a menudo lejos de la “realidad objetiva”.

El sujeto freudiano, ese sujeto que subvierte la concepción del ‘sujeto de la conciencia’, padece su constitución debido a que ésta lo expone a las vicisitudes de su historia, a sufrimientos, a inhibiciones, síntomas y angustias, pero también lo impulsa al conocimiento y a la creación.

Para Freud, antes de la teoría traumática y mucho antes de la teoría de la fantasía, los acontecimientos son estructurados con el recuerdo por los impulsos que estos suscitan. Allí vemos funcionando un concepto de temporalidad no lineal, es acontecimiento, no hecho puro, sino una amalgama de sucesos e impulsos en temporalidad compleja. Sabemos que los “sucesos sexuales precoces” remiten a escenas primordiales de las que quedan rastros, inscripciones, cuando aún sin entenderlas el sujeto en constitución debió asistir a ellas como espectador o como actor forzado. Esos rastros quedarán en el inconsciente grabados y determinando al sujeto<sup>36</sup>.

Gilou García Reynoso se pregunta por qué ciertos acontecimientos permanecen aislados, inasimilables, sin poder tener acceso a la conciencia, a la representación y a la palabra; sin poder ser sometidos al “juicio de existencia”, primando en todo caso el juicio de atribución”<sup>37</sup>.

Ahora bien, estas reflexiones metapsicológicas fueron preliminares para abordar psicoanalíticamente aquello que atañe a los fenómenos de la vida cotidiana tales como la violencia ejercida sobre los niños –a menudo por sus propios padres–, abuso de poder, en algunos casos directamente sexuales, en otros, si bien no lo son explícitamente, comprometen siempre la sexualidad. Desde que Freud ampliara con sus teorizaciones las

---

<sup>36</sup> Vease García Reynoso, Diego. “Fractura y Apertura”. *Diarios Clínicos* Nº 2.

<sup>37</sup> Vease: Freud, Sigmund. “La negación”. *Obras completas*. Bs. As.: Amorrortu editores.

concepciones de psiquismo y de sexualidad, todas las relaciones humanas poseen una urdimbre sexual y más explícitamente las relaciones entre niños y adultos: desde las madres con los primeros cuidados corporales hasta los abusos sexuales frecuentes sufridos por parte de los padres o familiares cercanos.

La primera forma de angustia traumática está asociada a la inermidad. La desproporción originaria aterra y fascina a la vez. Jean Laplanche, dentro de la línea freudiana, retrabaja la teoría del trauma desde la remodelación que Freud le da en los artículos tardíos sobre sexualidad femenina (1931-32): la relación con la madre, primera seductora, cuyo deseo dejará sus marcas, constituyendo el cuerpo erógeno soporte narcisístico de la constitución subjetiva.

El dolor y el placer resultan imbricados. El encadenamiento dolor–grito necesita de otro que lo signifique: el grito se hará llamada de reconocimiento al otro. La constitución del sujeto del deseo pasa por el deseo del otro que lo sostiene, es tensión hacia una realización siempre imposible y una exigencia permanente de sustitución.

El fracaso de la alucinación por falla en la experiencia de satisfacción, falla del otro, es insuperable. La supervivencia depende del reconocimiento del otro, sólo en él puede reconocerse al sujeto: en el espejo –el primer espejo: los ojos de la madre– se abre la vía para la pulsión y las investiduras. El “otro“ es siempre amenazador por el anhelo de unidad y de fusión. Recordemos que la identificación narcisista es necesaria pero el riesgo es quedar atrapado o excluido. Reynoso postula

que el trauma psíquico es la inscripción en el inconsciente del deseo de muerte del otro que pesa sobre el sujeto<sup>38</sup>.

En casos extremos de desamparo los procesos de identificación mortífera son el último intento de sobrevivir salvando al otro (Otro que se necesita omnipotente). El problema es que en casos de maltrato, de incesto, el deseo del otro es un deseo de muerte.

La teoría freudiana de la histeria es reproducción deformada de “escenas directas o con fantasías interpuestas” que provienen de lo oído o lo visto, entendidos sólo a posteriori como: “fragmentos mnémicos, impulsos (por el recuerdo) y poetizaciones ulteriores, sublimaciones de los hechos, embellecimientos<sup>39</sup>”.

Freud se aleja de la teoría del trauma , mediante la teoría de la fantasía.

Aparece la necesidad de alejarse de la brutalidad de los hechos y de los abusos de poder, hay que salvar al Padre, y Freud se dedica a ello: salva a su padre para salvar al Padre. La represión no será la represión del recuerdo del abuso del otro (testimonio contradictorio de su impotencia y su omnipotencia) sino de las representaciones e impulsos suscitados en relación con la escena primordial de la primera infancia. Freud logra desmenuzar procesos complejos de la represión. Clínicamente se llama represión a la patología de la traducción. Para que haya recuerdo tiene que haber transcripción en otro lugar y traducción, sino sólo hay memoria, marcas, inscripción y fijación. Esta es la explicación tópica.

En el Manuscrito K, Freud se pregunta: “¿A qué se debe que, en las mismas condiciones se genere perversidad o neurosis?”. Lo explica por el principio del placer–displacer y es fundamentalmente económico: el

---

<sup>38</sup> Garcia Reynoso; Gilou.“Algunas consecuencias psíquicas de las transformaciones sociales. El trauma psíquico“ presentado en el V Congreso de Psicología. Publicado en *Diarios clínicos*, N° 7.

<sup>39</sup> En la carta 70 de Freud, leemos: “¿de dónde vienen en todos los pacientes esos detalles perversos espantosos tan ajenos a su vivencia o a su anoticiamiento?”

displacer sería causa de neurosis, eficaz en represión; en cambio, el placer produciría compulsión, es decir, perversión.

G. Reynoso enriquece el planteo al enfocarlo del lado de los avatares de la relación con el deseo del otro y las identificaciones. Freud mismo aporta elementos en ese sentido cuando enuncia que la ausencia de palabras está en el origen del síntoma que luego traducirá en “el lenguajes de los síntomas”.

Las impresiones tempranas y sucesivas reactivan las primeras constituyentes (marca de acontecimientos antiguos), “eventualmente antes que el sujeto hablara”. El hecho histórico, la realidad histórica que Freud diferencia de la “realidad material“ se tendrá que construir a partir de lo dicho y lo no dicho, sobre el conflicto, la censura, la pulsión y el otro. No hay “acontecimiento“ en bruto, todo pasa por la “realidad psíquica” y los “valores imperantes”.

La fórmula tan conocida y repetida que postula que no es el hecho en sí lo traumático sino su recuerdo, no debe servir para desestimar los hechos de violencia en la historia de la subjetividad. Los hechos cuentan pero no son datos empíricos sino significantes. Octave Mannoni plantea que en psicoanálisis la verdad de la historia es verdad más de sentido que de hecho; en esto se diferencia del positivismo. Pero el problema epistemológico de la “realidad psíquica” no debe excluir la realidad “material“ de los hechos. Hay una responsabilidad ética en ello. La realidad no es inocua ni transparente; se inscribe remodelada como fantasma en el que la parte del otro y también del Otro es decisiva. Es la dimensión “imaginaria“ que no se puede descalificar porque tiene existencia real en la subjetividad y efectos en la realidad: el lazo social se nutre de ella.

Los “traumas sexuales precoces” son hechos reales, procesos de “seducción” cuando no de violación producidos la mayoría de las veces – dice Freud– por los parientes más allegados: padre, hermano, tío o abuelo. Son “causa” de la histeria; causa quiere decir desencadenante (nachtraglich) pues desencadenó afectos incapaces de conciencia, irrepresentables, que no llegan a ligarse a representaciones de palabra; marcas intraducibles, memoria, no recuerdo, olvido.

Sucesos en los cuales, la relación se da en una asimetría desproporcionada adulto-niño-, padres-hijos/as<sup>40</sup> y cuyo carácter sexual atañe a la misma constitución subjetiva, haciendo eco al trauma constituyente originario. Freud en “Moisés y el monoteísmo<sup>41</sup>” plantea: “Lo arcaico es indestructible” y se trasmite a través de las generaciones, inconscientemente.

Los efectos de “los sucesos sexuales precoces” son duraderos, desde los efectos de la represión, del retorno y repetición, la neurosis, hasta los efectos de sideración y de desubjetivación –psicosis–.

Reynoso plantea rever el concepto de recuerdo: el recuerdo es patógeno porque es olvido a la vez que memoria, huella, huella que lleva a repetir e impide recordar. Es también en el texto de “Moisés” donde Freud equipara el asesinato del texto al asesinato del padre diciendo: “lo difícil es que no deje rastros”. Violencia y crimen reinan en el origen, amor y odio, servidumbre y culpabilidad. Y esta es la repetición de la historia de la constitución subjetiva de lo traumático: ligarse a los “sucesos sexuales precoces”.

---

<sup>40</sup> Cuestión que según Gilou Garcia Reynoso también podría extenderse a los traumas históricos tal como lo plantea en su trabajo “El trauma psíquico” publicado en *Zona erótica*

<sup>41</sup> Freud, Sigmund. “Moisés y el monoteísmo”. *Obras Completas*. T. XXIII. Bs. As. Amorrortu Editores, 1990.

El inconsciente es el lugar de las inscripciones filogenéticas que atraen hacia sí, en conjunción con acontecimientos tempranos, representaciones que permanecen inasimilables. Efectos imprevisibles, incorregibles, por juicios ulteriores.

A lo largo de toda su obra, Freud mantuvo una reflexión sobre la huella: los afectos penosos actúan como trauma e implican el proceso de pensar inhibido por las huellas de dolor que obturan la inteligencia. Lo que no puede entenderse se repite: signos de memoria, reminiscencias, recuerdos encubridores, amnesias. Estamos refiriéndonos a los rastros del acontecimiento. Citamos a Reynoso: “El psicoanálisis es empresa de liberación del pasado, convoca a recordar, ejerciendo la memoria en transferencia, es decir en relación al otro, cuyas vicisitudes permitirá la historización, soporte de nuevas organizaciones. Recuperación de la censura a partir de indicios en transferencia<sup>42</sup>”.

Freud modificó el concepto de historia, el género historia, sustituye el discurso médico o historiográfico “objetivo“ por un discurso donde el lugar de lo subjetivo ocupa un lugar central: “Mis relatos –dice– se parecen más a una novela”. Así fue que Freud propuso el brillante concepto de *construcción* donde la tarea del analista será hacer surgir en el paciente aquello olvidado, a partir de acontecimientos faltantes de su historia. De este modo, la historia “objetiva“ será reemplazada por la conjetura convincente que suple las fallas de la memoria histórica. El acontecimiento no es dado como hecho real objetivo sino como “verdad histórica“, como “realidad psíquica“.

En 1897, Freud abandona la teoría traumática diciéndole a Fliess: “No creo más en mis neuróticas“. Este enunciado pone en cuestión los hechos relatados fundamentalmente alrededor del tema del padre. El resultado de

---

<sup>42</sup> García Reynoso, Gilou. op cit.

esta (de)negación primera, lo lleva a descubrir la fantasía y, particularmente, las fantasías sexuales infantiles como origen del síntoma y sostén del relato. A partir de allí, no se trata de diferenciar entre lo real (verdad) y lo falso (error), sino entre lo fáctico y lo ficcional. Lacan dirá “En el inconsciente no se puede distinguir verdad de ficción”.

Sin embargo, Freud no abandona totalmente la teoría del trauma como vemos, por ejemplo, en artículos tardíos sobre la sexualidad femenina donde volverá a otorgarle valor de realidad a la impronta traumática de la seducción que esta vez ubicará en la madre, en la constitución del narcisismo. También en “Moisés y el monoteísmo<sup>43</sup>” trabaja el trauma originario: el asesinato del padre y el sometimiento consecutivo como núcleo del sometimiento religioso. Sostiene que la represión es una forma particular de olvido que produce efectos en lo normal y en lo patológico, en lo singular y en los lazos sociales. Los actores están implicados como soportes, agentes, u objetos de prácticas institucionales que transmiten mandatos y ofrecen representaciones que hacen eco a las representaciones inconscientes de los sujetos.

Finalmente, destacamos –con G. Reynoso– que retomar el problema del trauma sexual precoz es fundamental, y exige un compromiso de trabajo para los psicoanalistas en la teoría y en la práctica.

### Traumatismo y abuso en la infancia. La emergencia de lo indiciario

#### **Caso Clara<sup>44</sup>**

Clara es una nena de 4 años que fue abusada por su medio hermano de 12 –hijo de otra pareja del padre–. Los padres vivían en el sur, estaban separados. La madre hace la denuncia y luego se va de la ciudad.

---

<sup>43</sup> Freud, S. “Moisés y el monoteísmo”, op. cit.

<sup>44</sup> Agradecemos a la Ps. Juliana Lacour por ceder este material clínico que nos presentara para su supervisión.



El abuso: Un fin de semana, mientras la nena estaba con el padre que es policía, éste se emborracha (situación frecuente) y la deja al cuidado del hermano de 12 años. Cuando la madre la llama por teléfono, la nena no quiere hablar con ella, sólo la insulta. Sin embargo, a pesar de notarla muy mal, sólo va a buscarla al día siguiente. La encuentra peor, no quiere comer, ni hacer pis, tiene fiebre y llora. Luego le cuenta a su abuela postiza (quién la criaba), que le duele la cola porque la lastimaron. Esta mujer la lleva al hospital, allí constatan lesiones y rastros de semen en la ropa interior; sin embargo, sostienen que no hubo penetración. Un mes más tarde comienza el tratamiento psicológico.

Según la abuela, quién realiza la consulta, la madre maltrata a la nena física y psicológicamente. Relata que cuando nació Clara parecía autista, le diagnosticaron un bloqueo emocional, falta de afectividad, presentaba el cuerpo arqueado y los puños cerrados permanentemente. La madre la rechazaba y el padre no quería saber de ella. A los dos meses, quien fuera la “nana” de la madre se hace cargo de la niña y la saca de esa fase de desconexión. La nena se separa de esta nana al volverse del sur.

La madre de Clara sentía rechazo por la bebé. Evitaba estar con ella y vive la relación con la niña en un marco de mucha agresividad.

En la primera entrevista, Clara dibuja una nena que llora porque tiene el dedo lastimado porque se lo cortó el monstruo y le sale sangre. Otro dibujo de Clara es un monstruo que tiene la particularidad de ser casi invisible en un principio, para cobrar su terrorífica forma definida, al final.

El primer juego será con animalitos. Los hermanos de los animales mueren porque hicieron algo malo: les pegaron a sus padres y la policía los mató de un tiro. La ambigüedad se despliega mientras Clara abraza a los animales feroces diciéndoles que no tengan miedo. Relata que tiene un

hermano grande, que se llama Rodrigo, y tiene pito. Luego de ocurrido el abuso, Clara sostiene que el padre ya no es su papá.

Clara intenta que su cuerpo y el de la analista se junten, que los autitos las recorran, jugar a la mamá y bañar a la hija (analista). La hija se enferma por jugar al gol con los varones, hay sangre, la mamá la recrimina duramente. En otro juego, hay hermanos y papás a los que los matan de un tiro. Uno de los animalitos es el hermano mayor, ella es chiquita, los hermanos antes eran papás.

Se instala un juego que perdura: ella es la Dra-mamá y la analista será la hija. Relata “la casa de mi papá tiene una puerta que hace tac-tac- en las polleras de las señoras como Shakira y yo estaba y me lastimaron y sangre y me fui solita y sola a lo de mi abuela María”. A partir de ese relato, mientras juega, le dice a Rodrigo que él nunca más la va a tocar porque ella tiene una psicóloga que la va a cuidar.

#### Algunas consideraciones clínicas: sobre el caso

Tengamos en cuenta que la historia no es una crónica de hechos que se suceden linealmente, sino una multiplicidad de acontecimientos que se inscriben y entrecruzan en un juego de interpenetración sucesiva y simultánea, armando una red de relaciones complejas que obligan al yo a un trabajo interpretativo y a una reconstrucción permanente. Los acontecimientos no existen aisladamente sino insertos en una trama relacional, y es mediante el trabajo de desciframiento, interpretación y re-historización que dicha trama puede resultar inteligible.

Algo se instala como acontecimiento en tanto se liga a representaciones de “lo visto y lo oído” tal como Freud lo plantea. El acontecimiento en sí mismo no produce modificaciones sino que éstas dependen de la respuesta

que genere el encuentro entre lo actual y el fondo de memoria que cada sujeto conserva de su historia vivencial. Ese encuentro posibilita distintos caminos que pueden inaugurar diferentes historias.

Si bien estos materiales despiertan múltiples interrogantes, en esta oportunidad, sólo tomaremos como eje al traumatismo y sus marcas en el psiquismo. En este caso, Clara, padeció traumatismos reiterados: la situación de extrema soledad del primer tiempo de su vida, el rechazo de su madre, la desconexión autista, la hostilidad, el abuso perpetrado por el hermano (hermano que en el juego aparece confundido con el padre), el desinterés del padre. Los traumatismos son precoces y su destino en el psiquismo implicará lo caótico y la confusión.

El abuso marca su singular impronta. Implica una vivencia de extrema soledad y constituye una situación límite para el mantenimiento del funcionamiento psíquico, en cuanto afecta el núcleo más personal y básico de la identidad: el cuerpo.

En las producciones de Clara, la sangre, el dedo cortado, el cuerpo lastimado, el tac-tac de la puerta de la casa del papá, son elementos *quasi* alucinatorios que habría que pensar como síntomas de fijación al trauma. Si uno de los elementos más importantes para diferenciar el recuerdo de la alucinación es el monto de investimento, vemos que el recuerdo tiene cualidades sensoriales menos vívidas. Lo traumático tiene un carácter *quasi* alucinatorio porque hay poca elaboración sobre el recuerdo, el recuerdo se presenta tal cual, en su forma más primitiva. Podríamos pensar, entonces, que más que un recuerdo es la emergencia de lo inscripto lo que se le impone al sujeto bajo formas específicas.

Si lo traumático alude a una cantidad inmetabolizable que no puede ser procesada bajo los modos habituales, perturba el descanso y demás aspectos de la vida del sujeto.

### El exceso de traumatismo precoz

Como señalamos, se encuentran múltiples traumatismos operando tempranamente: excesos de traumatismo precoz. Se trata de algo que perturba constantemente las posibilidades de organizaciones defensivas y puede llevar a la constitución de patologías muy graves. Para elaborar la cadena traumática debemos tener en cuenta que cada sujeto estructura respecto del traumatismo una organización que le permite posicionarse en relación a la comprensión teórica del mismo, pero a su vez, esta comprensión simbólica se arma sobre el soporte que le ofrece su historia, enmarcada en la sociedad de pertenencia.

Es necesario precisar que cuando hablamos de traumatismos tempranos o precoces, nos referimos a aquellos que se producen cuando el aparato aún no está constituido. Cuando acontecen, la vida psíquica se desorganiza, no pueden constituirse las defensas; esas defensas que son las formas de organización del aparato. Pueden producirse, entonces, cuadros de sadismo y compromisos graves de la constitución narcisística.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que estos traumatismos no producen, en sentido estricto, las modalidades de las neurosis traumáticas o de los traumatismos que dan origen a los síntomas, sino que estamos en presencia de otro proceso.

### Traumatismos precoces y modos de destitución de la subjetividad

Hay situaciones en las que el niño es sometido a un exceso de estímulos que no logran ser evacuados, por lo tanto, debe protegerse de ellos o ligarlos para que no se produzca una ruptura que signifique una consecuente desorganización psíquica. Tampoco existe desde el adulto la posibilidad de establecer una protección antiestímulo (membrana). Cada vez que algo intenta efraccionar esta membrana, todas las cantidades se

dirigen allí a contrainvestir. Como consecuencia, aparecen la abulia, el cansancio y todas las demás manifestaciones clínicas. El efecto de este esfuerzo masivo es el encierro en una especie de caparazón que intenta encapsular esos elementos que, por su cantidad e intensidad, arrasarían la superficie psíquica.

En el abuso, el sujeto padece lo que podríamos llamar *modos de destitución de subjetividad*. Estos formarían parte de un proceso, en el cual, el primer momento correspondería a lo que Freud conceptualiza como *susto* y que se diferencia del abuso ya instituido en la vida cotidiana del niño/a en que lo que funciona es el terror: el sujeto sabe que algo terrible va a ocurrir, sabe incluso cómo representarlo, pero no sabe cómo defenderse o preservarse de ello.

Los niños abusados suelen presentar cuadros semejantes a los que Frances Tustin<sup>45</sup> describe de la siguiente manera: “Es como si una parte de ellos, congelada y sobrecogida de terror, se hubiera quedado rezagada y ellos la hubieran tapado en su lucha por crecer y por enfrentar la vida”. La autora plantea que en estos pacientes, la situación traumática insufrible es segregada del resto de la personalidad, el episodio traumático permanece como en suspenso, no asimilado e intacto.

Desde esta perspectiva, también debemos tener en cuenta que el pánico en estos niños no puede considerarse simplemente como algo endógeno, sino más bien como el efecto que toma en la vida cotidiana, la ausencia de defensas operatorias frente a lo temido; tengamos en cuenta, además, que si el adulto –que debe proteger y sostener al niño– deviene alguien peligroso que lo victimiza reiteradamente, el peligro es real y tiene un rostro que no es producto de la fantasía.

---

<sup>45</sup> Tustin, Frances. *Barreras autistas en pacientes neuróticos*. Bs. As.: Amorrortu editores.

Para concluir, trataremos de pensar cómo se resuelve el traumatismo dado que sostenemos el concepto de un psiquismo en permanente trabajo. Al respecto, Silvia Bleichmar, nos ofrece respuestas productivas a considerar. Esta autora sostiene que en primera instancia se encuentra el intento de evacuación, es decir, la puesta en marcha del proceso traumático que se caracteriza por: el retorno de las imágenes, la compulsiva reaparición de lo vivido, el intento de evacuación para evitar los procesos de desestructuración; todos ellos presentes, mayormente, en traumatismos violentos. El sujeto realiza un intento de recomponer la membrana del yo y esta acción psíquica reviste características similares a las depresiones: el repliegue, la desconexión de todo aquello que lo rodea, la apatía. Todos estos rasgos se deben a que la energía psíquica está abocada casi por completo a contrainvestir lo que se ha efraccionado en el yo. De todos modos, es importante aclarar que no existe depresión en ese momento debido a que aún no hay conciencia de lo perdido. Pasado algún tiempo, el psiquismo se recompone con una organización diferente de la previa que puede ser una forma de organización superior o bien una forma neurótica.

Ahora bien, también existen otros tipos de efectos del traumatismo que son los procesos de desmantelamiento psíquico. Estos presentan apariencia depresiva por la apatía y la falta de deseo de vivir, pero no son del mismo orden que los fenómenos postraumáticos clásicos. Estos procesos de desmantelamiento tuvieron su paradigma en lo que, autores como Bruno Bettelheim o Primo Levi, describieron a propósito de los prisioneros de campos de concentración a los cuales se denominaba en el interior del campo “los musulmanes“. Estas personas se caracterizaban por una disminución de todo deseo de vida, por un abandono de toda búsqueda de supervivencia , de intercambio y de relación consigo mismo y con el

entorno. Se trata de sujetos que se abandonan perdiendo toda capacidad autoconservativa, es decir, que en ellos se destruyen tanto los aspectos autoconservativos como los autopreservativos del yo.

El traumatismo siempre conmociona al psiquismo pero es preciso aclarar que existen traumatismos como los provocados por las situaciones extremas y agregamos a ellas el abuso sexual en la infancia, debido a que provocan que el psiquismo entre en riesgo así como entra en riesgo toda perspectiva futura individual o compartida. Pensamos que allí se torna fundamental, para evitar la implosión del psiquismo y su devastación concomitante, que la memoria pueda reconstruirse; nos referimos a una memoria identitaria que restituya al sujeto la noción de su propia existencia.

## **CAPITULO 2**

### **ABUSO SEXUAL Y SUBJETIVIDAD FEMENINA**

Existen mitos y estereotipos que expresan ideas que conforman el imaginario social acerca de los hechos de violencia ejercidos contra las mujeres. Este imaginario, señala Eva Giberti: “Responde a la dinámica de complejos procesos sociales que, en forma de ideologías, privilegian determinados valores opacando o postergando otros proponiendo o defendiendo distintas éticas que se autodefinen como las únicas y las mejores<sup>46</sup>”.

Este imaginario social actúa sobre el imaginario personal transformando la ideología que lo promueve en pensamientos y acciones inmutables, excluyéndolas de todo cuestionamiento. Estas creencias se reproducen por consenso social y perpetúan una eficacia simbólica que opera como la verdad misma. La consecuencia es que se minimizan o niegan los hechos de violencia considerándolos normales o habituales, se desmienten experiencias de las mujeres y se desvía la responsabilidad de los agresores.

En el intento de negar esta realidad terrible que es el abuso de las niñas, se montan varios mecanismos de negación y silenciamiento. La consecuencia es la descontextualización de las niñas y mujeres abusadas considerándolas singularidades aisladas que deben permanecer en el secreto y el silencio. Silencio ejercido tanto por la sociedad como por las

---

<sup>46</sup> Giberti, Eva (dirección). *Incesto paterno filial. Una visión multidisciplinaria*. Bs.As.: Editorial Universidad, 1998.



víctimas, desmintiendo los mecanismos sociales de producción y reproducción de violencias cotidianas tales como el abuso sexual infantil.

La característica central de la violencia y especialmente la violencia sistemática del abuso es que tiene un efecto arrasador sobre la subjetividad. Luego, el hecho violento es en sí mismo un hecho traumático que deja marcas físicas y un profundo dolor psíquico.

Velázquez<sup>47</sup> señala que en el trabajo clínico se evidencia que las personas traumatizadas por haber padecido abuso presentan los siguientes sentimientos:

– Sentimiento de desamparo: tomando como punto de partida que la necesidad de ser amado y protegido constituye una necesidad humana básica, cualquier situación donde esto no se satisface resulta prototípica para una situación traumática; queda, además, asociada al sentimiento de impotencia con su consecuente generación de angustia. Una vez instalado el sentimiento de desamparo y, de no mediar la ayuda adecuada, se generan otros sentimientos tales como el miedo, la tristeza o el desasosiego.

– La sensación de estar en peligro permanente: la misma proviene del sentimiento de desvalimiento y está vinculada con la magnitud del peligro, sea real o imaginario. Resulta muy difícil integrar a la vida un hecho para el que no se estaba preparada y que supera la capacidad de tolerancia debido a su carácter inesperado o desconocido.

– Sentirse diferente de los demás: El recuerdo, la reactualización del abuso padecido, actúa de modo traumático haciendo sentir sus penosos efectos por largo tiempo y en diferentes aspectos de la vida. Las niñas y mujeres abusadas suelen creer que son las únicas víctimas. Esta creencia

---

<sup>47</sup> Velázquez, 2003

provoca sentimientos de humillación, desprecio, desesperanza y aislamiento.

Todos estos sentimientos son provocados por el dolor y la impotencia frente a la imposibilidad de transformar lo pasado que ha dejado sus marcas en el cuerpo, en el psiquismo y en la vida cotidiana..

No obstante, Velázquez sostiene que para que el abuso quede inscripto en el psiquismo como un hecho traumático deben tenerse en cuenta una serie de factores: las condiciones psicológicas en que se encuentra un sujeto en el momento del abuso, la posibilidad de integrar esos hechos a su personalidad consciente y el poder de poner en funcionamiento las defensas psíquicas que le permitan sobrellevar ese trauma. Cada persona resignificará el hecho traumático de manera diferente, es decir, irá desprendiéndose del recuerdo penoso para transformarlo en un recuerdo susceptible de ser puesto en palabras. También se trata del proceso mediante el cual se desprende del padecimiento y del dolor así como del sometimiento a los mandatos del agresor y a las situaciones impuestas por el trauma.

Nosotros agregaríamos a esto que una cuestión fundamental a considerar la constituye el acto de la denuncia, es decir, el quiebre del pacto de silencio al que los abusadores someten a sus víctimas. La denuncia, ese pasaje de lo privado a lo público, implica el primer acto de resistencia frente a la violencia del abusador. De la recepción que esa denuncia tenga, del lugar y la ayuda que se le brinde a la niña, dependerá la inscripción reconstitutiva o no que este acto tenga en el psiquismo. Si el abuso es reconocido como un delito desde el discurso social y castigado con la pena que la ley estipule, entonces el procesamiento del mismo en el psiquismo de la víctima, tendrá otras posibilidades.

Recordemos que alguien que fue víctima de abuso sexual infantil puede quedar atrapada en esta condición toda la vida o puede intentar poner en marcha recursos psíquicos que le permitan otras opciones. De no lograrlo, quedará capturada por la escena del abuso y los trastornos consecuentes, incrementándose así el traumatismo padecido, que irá socavando su subjetividad. El trabajo analítico con quienes han padecido este delito, deberá tender a que se realice la labor psíquica que permita alcanzar nuevas perspectivas desligando energías puestas en el hecho traumático y priorizando hechos vitales que aporten significados nuevos a la vida, ayudándoles a construir un porvenir.

Es preciso aclarar que designamos como víctima a la persona que fue atacada y forzada a tomar esta posición. Aludiremos con el concepto “mecanismos de sobrevivencia” al proceso que implica los diversos momentos de elaboración y rehabilitación que realiza la mujer que fue victimizada.

El fuerte impacto del abuso en quienes lo sufren, requiere una reformulación de la vida de esas personas y pone en marcha el “sobrevivir a pesar de”, además de la necesidad de inscribir ese padecimiento en el contexto más amplio de la propia vida. La elaboración del traumatismo sufrido, implica todo un proceso durante el cual la mujer deberá ir desprendiéndose de aquella escena que captura su subjetividad: los hechos, la persona del agresor, sus mandatos, el miedo, la vergüenza, la humillación, el dolor, el odio, los deseos de venganza. Esa terrible escena que no deja de repetirse en las víctimas.

Algunos autores han estudiado estos estados de desvalimiento que se producen en las víctimas de abuso y otras violencias denominándolos “indefensión aprendida”. Estos estados de indefensión no se deben a una cuestión de aprendizaje sino al efecto de la violencia cotidiana sobre la

subjetividad. El efecto que provocan es justamente la desubjetivación y consiste en un empobrecimiento simbólico que puede ir acompañado de trastornos psicomotores (justamente por el deterioro de las categorías temporo-espaciales que produce el ataque al yo). También se produce un extrañamiento en relación a las propias percepciones que genera estados confusionales.

Los casos son historias, retratos psicológicos y sociales, analizadores de una cultura determinada. Resultan, así, claves culturales. Permiten que nos adentremos en la experiencia del siglo XXI que de este modo se recupera, se reconstruye, se relata. Los casos aquí trabajados no pertenecen a un mismo grupo social, sin embargo, comparten una época, atravesamientos y determinaciones como son los que provocan la pertenencia a un mismo contexto histórico político.

En el año 1986 en Argentina –recién salida de la dictadura militar– se respiraban aires complejos. Junto a la inconmensurable alegría de vivir en democracia, no dejaban de percibirse los estragos provocados por el terrorismo de estado que iban inscribiéndose en el discurso social, día a día con mayor claridad. Cierta cautela hacía que frente a determinados temas, las palabras aún fueran muy medidas. Algunas teorías dentro del campo psicoanalítico brindaban un marco propicio para que el miedo mantuviera a los profesionales del campo de la salud en posiciones “demasiado cautelosas” en torno a la realidad y los acontecimientos. Ese era el clima que se respiraba en las instituciones de salud.

### **Caso Alicia**

En una de estas instituciones fue recibida Alicia, una nena de 4 años, que llegó a la consulta luego de haberse comprobado que había sido víctima de abuso por parte de su padrastro.

La derivación fue realizada por la asistente social a cargo del caso en una institución asistencial. La profesional estaba profundamente preocupada porque la madre volvería a llevar a la nena a vivir a la casa donde residía el padrastro para no perder sus derechos sobre la propiedad.

En la entrevista, la madre sostiene que el marido: “es viejo, tiene más de 80 años, pero es un maniático sexual”, que como es muy miserable con la plata, ella tuvo que salir a trabajar y allí fue donde él “aprovechó”, que pensó en matarlo pero la consulta con un abogado, la disuadió. Dice que el abuso viene cometiéndose desde hace un año y que ella notaba a la nena distinta, según sus propias palabras, “desprejuiciada, como esas chicas de la vida”. A continuación agrega: “Y si bien ella es una nena, yo como madre tengo temor al acostumbramiento”.

Alicia sostiene que no se lo contó antes a su mamá porque él le decía que ella le iba a pegar. La madre dice que si lo hubiera imaginado: “no hubiese pasado... tanto”. La madre refiere con minuciosos detalles todas las prácticas sexuales que este hombre obligaba a sostener a la niña, expresando su preocupación por la posibilidad de que la nena se acostumbre a ellas. La niña se quejaba de dolores en el cuerpo y de ardor genital pero la madre dice que ella le aplicaba una crema y se le pasaba.

### El vía crucis de la denuncia

Cuando finalmente Alicia le cuenta a su mamá lo acontecido, ésta se dirige a hacer la denuncia policial y allí la niña es revisada por el médico de la policía quien le dice a la madre que no hubo violación, pero sí

“abuso deshonesto”. Deben volver a la comisaría y en esta ocasión el sumariante le pide –a la madre– una confesión firmada donde ella manifiesta que su marido mientras cometía el abuso le preguntaba: “¿te gusta nena?”.

Posteriormente, la revisaron en el Hospital X donde informan que no hubo violación.

Asiste en dos ocasiones a una atención psiquiátrica de la clínica X y el profesional determina que será necesario la expulsión del padrastro de la casa, sin embargo por ser él dueño de la vivienda y ante la conclusión de que no hubo violación, la medida queda sin efecto.

La madre sostiene: “Mi marido dice que en Tribunales lo felicitaban de que a su edad ...”.

La madre manifiesta, además, que la nena reconoció que le gustaba y frente a esto considera que no se ha tenido que ofrecer, sino que él lo hizo porque no la quiere, que es una mala persona y que la causa estaría dada por no ser su padre.

Frente a estas declaraciones, Alicia pregunta por su padre. La madre declara, al respecto, que se trató de una relación circunstancial con un hombre casado, al que no volvió a ver y que nunca se enteró del embarazo. Ella pensó que su hija era sólo suya y así había decidido criarla. Además, le dice a la niña que el papá verdadero no sabe de su existencia. En estas circunstancias, el relato de la madre continúa señalando que, cuando conoce a su actual marido, decide casarse con él porque creyó que, con un hombre más joven, la niña podía correr riesgos. Por esto, manifiesta que no se casó por amor, sino para tener una familia, un hogar. Cuando toma conocimiento de la situación de abuso decide abandonar la casa y el marido le dice que si no quiere volver con la nena que la deje en algún

lugar para que la cuiden. El reconoce la verdad y argumentó que había sido “un momento de locura.

#### La primera entrevista con Alicia

Cuando en el primer encuentro con Alicia le pregunto si sabe por qué la traen a la consulta, ella dice que debe ser por lo que le pasó con Miguel. Al preguntarle quién era Miguel agrega: “Mi papá, era. Porque antes era buenito pero sigue siendo mi papá, tiene mi mismo apellido. Yo no sabía que era una cosa mala. No lo contaba porque mi mamá me iba a pegar con el cinto, como siempre cuando yo me portaba mal. Miguel es un papá malo”.

Manifiesta, además, que no puede dibujar a Miguel porque él es alto y a ella le salen las cosas bajas. Le pregunto cuales serían bajas y contesta: “...y Ud, mi mamá, mi tía Elsa”.

Dice que Miguel antes era bueno y que ahora es malo porque la violó. Ante la pregunta por el significado de esto, ella contesta: “y... eso de poner el pito acá [se señala la vagina] y esas cosas... Yo tengo otro papá pero no sé si vive o no”. Mientras habla, dibuja a Miguel y relata que él es el que tiene un carrito para traer la cal para hacer otra casa y agrega que – en el dibujo– “a Miguel le faltan la boca y la nariz porque es malo”.

En otra sesión relata un sueño: “Soñé que había un ratón que era un nene, y una nena que era yo, Alicia; y mi mamá nos colgaba de un árbol, así, de los pies, cabeza para abajo, porque nos portábamos mal. Miguel en este sueño no aparece. Pero aparece en otro en que se quemaba la casa con Miguel y mi mamá adentro y yo tenía muchas hermanas, más grandes, más chicas”. Luego, dice: “voy a dibujar a mi familia como era antes porque ahora está mal ubicada porque Miguel se porta mal y mi mamá no. Cuando

me dibujo me salen mal las piernas. Esta es mi mamá parece un bicho por los ojos”.

Dibuja un lápiz gordo, un salamín, y una víbora. Inventa una historia: Había una vez un patito que estaba en el bosque con su papá y su mamá. Se perdió, no el patito se perdió, se encontró con todos animales menos con su mamá, fueron caminando y se cayó al agua, le pegó un chirlito y se fue corriendo a su casa y lloraba; “¿qué te pasa hijo?”, “Nada , nada”. “¿Y porqué no te pasa nada?”

Dibuja una nena que mira quién viene desde una ventana. Construye otra historia :”Había una vez un conejito que se perdió con una vaca y después se encontró con la mamá de él. Después se encontró con él, con la vaca, con la mamá y el nene. Después se encontró con una nena que era la hermana de... Esta chica tenía una trenza. Después no se encontró con nadie más”. A continuación dice: ”¿Sabes cómo se quedó ese viejo? Mudo. Que lo ponga la policía en cadena perpetua. O se habrá vuelto medio loco él conmigo. Los varones más altos, como Miguel, siempre ganan. A los varones no les pueden hacer nada porque tienen pito. A las mujeres se les puede hacer cualquier cosa”.

Luego de un primer tiempo de trabajo, la mamá manifiesta que no puede traer más a la nena e interrumpe las consultas.

Cinco años más tarde reanudan los encuentros. La madre manifiesta que nota a Alicia “agresiva, que no presta atención a nada y quiere jugar siempre”. Sostiene que tal vez se deba a que “todo eso” la afectó. Se refiere al abuso del padrastro ejercido durante un año, cuando la niña contaba con 7 años de edad.

Se presenta la niña y dice que es “muy nerviosa” y le “hace daño a su madre sin querer”. El daño se encuentra asociado con no hacerle caso, no obedecerle en pequeños encargos. Ya no estamos frente a esa niña que se



mostraba muy erotizada, ahora nos encontramos frente a una niña *extremadamente triste y agobiada*. Declara que su cuerpo es gordo y feo y que los chicos se ríen de ella. Su pensamiento se vuelve inconexo y por momentos se manifiesta extraviado. Alicia no tiene amigas y presenta dificultades en el aprendizaje. Estas dificultades no estarían asociadas a algo específico, sino más bien, serían producto de una inhibición generalizada que afecta al conocimiento.

Detengámonos un momento en la historia de la madre. La madre de Alicia era hija de un hombre que se emborrachaba, golpeaba a sus hijos y acosaba a sus hijas mujeres. Su madre sostenía que las mujeres debían callar y que era preferible que se fueran de la casa antes que levantarle la mano al padre. Además, afirmaba que “la mujer es como un trapo blanco, cualquier mancha se nota”. Al morir la madre, esta mujer escapa de su casa luego de duras escenas de acoso sexual por parte del padre. Manifiesta que debe escapar para no entregarse. Más tarde, entablará una relación con un hombre que “se pierde por la bebida”, la golpea y cuando “ya no sirve más como hombre”, ella lo abandona, perdiendo la casa que poseían. Posteriormente, conoce a otro hombre con quien tiene una relación sexual en la que queda embarazada, y no se lo dirá porque él era casado. Allí fue que pensó “mi hija es mía” y se fue, mudándose de ciudad. Conoció “al viejo” y se casó, creyendo que por la edad de este hombre su hija no correría peligro.

La madre se mostraba muy agresiva con Alicia. Alicia dice que no dibuja porque todo lo que hace le sale feo; que siempre se aburre, aún en el análisis; agrega que se aburre más hablando acá –en análisis– que en la escuela, porque en la escuela pregunta cualquier cosa. Intervengo diciendo que tal vez hay cosas que quiere preguntar acá. No contesta.

Habla de Papá Noel diciendo que es mentira, que son los padres, y refiere al modo en que lo supo.

Durante las entrevistas con la madre se trabajó la historia –el lugar en que está niña quedaba ubicada– y la mujer decide contarle la verdad sobre su origen.

Alicia comienza, entonces, a reconstruir su historia en el análisis. Recupera las nociones temporo-espaciales que parecían estar suspendidas. Su trabajo escolar comienza a cambiar e incluso se modifican sus identificaciones. Sin embargo, su tendencia a la depresión persiste.

Algún tiempo después puede tener alguna amiga.

La madre vuelve a tener problemas para traerla al consultorio, su situación económica es muy precaria y decide interrumpir.

La teoría que Alicia había construido en torno a lo acontecido era la siguiente: “A las mujeres pueden hacerles cualquier cosa porque no pueden defenderse, porque no tienen pito”. La analista interviene señalando que las mujeres también pueden defenderse, aunque no tengan pito y, además, si es necesario, pueden pedir ayuda. Cuando este material es llevado a supervisión se señala que esa intervención obturó la producción de la paciente que podría haber expresado de qué sentía que tenían que defenderse las mujeres, y continuar así con la cadena asociativa. La primera pregunta sería: ¿Puede la analista preguntarle a una niña abusada sexualmente durante un año por su padrastro de qué tienen que defenderse las mujeres, cuando incluso su misma madre ha silenciado el hecho? En este breve fragmento clínico se entrecruzan varias cuestiones: las representaciones acerca de las mujeres y su destino que la niña porta, las representaciones de la analista frente al abuso infantil, la ética de la analista, el discurso de la institución psicoanalítica representada por la

supervisión y las teorías sexuales infantiles interrogadas por la intrusión de un adulto perverso y sus efectos sobre el psiquismo infantil.

Cinco años más tarde, la paciente niña, ya púber, vuelve a consultar por una sintomatología variada entre la que se destacan: una empobrecida imagen de sí misma, un cuerpo al que siente desagradable y que debe esconder, una inhibición cognitiva, el sentimiento generalizado de que su palabra no tiene valor y un fondo depresivo importante. Esta vez la analista, menos temerosa, está dispuesta a reconstruir, a soportar el peso del recuerdo del abuso infantil efectivamente ocurrido, y de sus efectos, autorizándose a trabajarlo sin sentir que traiciona los preceptos de la teoría. Así es que la niña puede recuperar, trabajosamente, su historia que había sucumbido junto con el recuerdo de los episodios vividos. Las dificultades escolares comienzan a disminuir y se propician, aunque con gran lentitud, los vínculos con sus pares que eran casi inexistentes.

Se trata de la imposición de un acto violento frente al cual la subjetividad queda abolida y no hay posibilidad de rehusarse; agravado por tratarse de una circunstancia, en la cual, quien ejerce la violencia es un adulto representante del poder y portador de normas que hacen a la cultura; siendo una niña quien la padece.

¿Cómo queda inscripto el abuso sexual infantil por un adulto en la construcción de un pasado ? Piera Aulagnier<sup>48</sup> plantea que en la adolescencia debe realizarse un trabajo nodal: el acceso a un orden en el tiempo que preserva al sujeto de la confusión temporal propia de la psicosis. Esto sólo es posible si el yo, en el curso mismo de su infancia, ha constituido ese fondo de memoria en el que van a preservarse ciertos elementos, momentos, jalones de su propia historia libidinal. Pero ese

---

<sup>48</sup> Para ampliar estas conceptualizaciones, consultar: Aulagnier, Piera. Construirse un pasado. Revista de Psicoanálisis APDEBA, vol XIII, N°3, Bs. As., 1991.

fondo de memoria deberá depender del capital fantasmático del que el yo debe disponer libremente a fin de que su acervo de recuerdos quede dotado de un poder emocional sin el cual todo encuentro nuevo será desposeído de todo poder de goce y sufrimiento. Luego ¿cómo funcionará esto cuando la desmentida ha horadado con lentitud y persistencia el yo en constitución?

En los casos de pacientes adultas, al lograr reconstruir y trabajar estos episodios silenciados por tanto tiempo, se produjeron importantes movimientos en su posicionamiento subjetivo; movimientos atinentes al sentimiento de sí y a las relaciones objetales. Piera Aulagnier propone un concepto que considera de importancia fundamental en la comprensión de la metapsicología psicoanalítica, el de *modificación*: "La reacción del aparato psíquico a lo que surge, cambia, desaparece de la escena de la realidad y sobre su propia escena somática, es el organizador de los mecanismos a los que este mismo aparato recurre para, según el caso, aceptar, negociar, desmentir este movimiento que aporta una parte de imprevisto y desconocido"<sup>49</sup>.

El valor de este concepto nos es confirmado por el análisis de la relación de interdependencia presente entre lo modificable y lo no modificable en el registro relacional y en el registro identificadorio.

Estos desarrollos nos permiten pensar modificaciones que, en la subjetividad, se producen luego del análisis de estas vivencias. ¿Cómo se inscribe en estas niñas el silencio en el que tuvieron que guardar estos hechos y la tergiversación de la función del adulto que, lejos de sostener y cuidar, se torna persecutorio y peligroso?

Debemos tener en cuenta el concepto de *desmentida* o *renegación*, como mecanismo de defensa consistente en que el sujeto rehusa reconocer la realidad de una percepción traumatizante. Pero ocurre que si este

---

<sup>49</sup> Op. Cit.

mecanismo se utiliza en demasía, el psiquismo se daña. En el caso del abuso sexual recurren a la desmentida: la víctima, quienes presencian el abuso y quienes escuchan y no le creen a quién lo denuncia. A diferencia de lo que ocurre en la represión, en la desmentida la percepción dada por inexistente proviene de la realidad externa: algo que existe, no existe. Luego, el propio yo queda dañado, en tanto es atacada su capacidad de reconocer una percepción, de aceptar algo como existente, de discriminar como propia una sensación corporal.

Todo acontecimiento real implica una traducción e inscripción psíquica. El deseo de los padres se articula inconscientemente con los valores imperantes plasmados en el superyo; la familia es mediadora de los valores imperantes y los reproduce a través del inconsciente de sus integrantes.

La otra pregunta que aparece frente a los casos de abuso es ¿Ocurrió en realidad? La realidad psíquica dará cuenta de cómo se inscribieron los hechos en la singularidad de la fantasmática subjetiva. Esto no es lo mismo que poner en duda que estos hechos hayan efectivamente ocurrido.

En los casos mencionados, la reconstrucción dolorosa, plagada de miedo y recompuesta a través del recuerdo de sensaciones, muestra el sustrato real de una versión que no fue armada conscientemente. Sustrato que ellas han tratado empeñosamente olvidar durante mucho tiempo. Silencio de las mujeres; no necesariamente silencio de las histéricas.

### **Sonia o el peso del silencio<sup>50</sup>**

Una mujer calla durante 30 años un secreto que la agobia. Sostenida en la transferencia pudo develar su secreto. Contando con 38 años es derivada por su médico por presentar dolores musculares, insomnio, desgano

---

<sup>50</sup> Agradezco a la Ps. Viviana Pagano por ceder generosamente este material que me fuera presentado para su supervisión.

general, acompañados de un profundo malestar y crisis de angustia. Recuerda una infancia solitaria y triste. Relata que durante su niñez, siempre asistían a su casa parientes y amigos de su madre, a los cuales ella "debía servir". Su madre la maltrataba psíquica y físicamente. El padre se borraba. El único lugar dónde era feliz era en la escuela.

Durante su adolescencia, experimentaba repulsión por su cuerpo (padecía dermatitis a repetición en brazos, piernas, y rostro; se lastimaba permanentemente). Ella pensaba que por "esas marcas" nadie la iba a querer. Algunos años más tarde se casó pero no fue feliz. Sufrió frecuentes episodios depresivos.

Expresa que la situación de estar a solas con un hombre la incomoda, tiene la sensación de que siempre quieren algo más, y esto la deja en un lugar de indefensión, siente que van a actuar contra su voluntad

Del abuso: A los 7 años, durante una reunión familiar, un tío la invitó a pasear en su auto. Ella no quería ir y su madre la obligó. En el trayecto, el tío comenzó a manosearla e intentó violarla. Ella se defendió gritando, cuando notó que otro auto se aproximaba. Ante esta situación, emprendieron el regreso y su tío le pide que no cuente nada de lo ocurrido. Su sensación era de mucho asco, vergüenza, repulsión y desprotección. Le relata a su madre lo sucedido, ésta no da crédito a las palabras de su hija y le pide que se calle la boca, amenazándola y ofendiéndola.

De otros abusos: Algún tiempo más tarde, Sonia pudo decir: "Fue más de una situación. También había un amigo de la familia que cuando yo era chiquita venía y me hacía dormir. Mi mamá decía que si no venía él, yo no me dormía. Para mí era como un abuelo, el tenía hijas un poco más grandes que yo. Cuando cumplí 6 años, sentía que algo estaba mal y se lo conté a las hijas de él. Ellas dijeron que era normal que me tocara, que lo hacía porque me quería".

Sentía mucho miedo y de a poco comenzó a alejarse de ese hombre, tratando de no permanecer nunca a solas con él. Se pregunta: ¿Cómo puede haber padres que no protegen?

En este caso se trata de una niña sometida a una pluralidad de violencias reales y simbólicas que funcionaron como una catástrofe<sup>51</sup>, produciendo una desgarradura entre el yo y la realidad. Se produce un corte en la continuidad de la vida y muchas veces el sujeto siente como si no hubiera existido una vida previa. Tal vez el rasgo más impactante que presentan las víctimas de abuso sexual en la infancia, así como las de otras situaciones extremas, sea un vacío del sentido del futuro.

Sonia ha pasado por situaciones traumáticas deshistorizantes que hacen tambalear vínculos, identidad y proyectos, lo cual se manifiesta como angustia difusa, vacío psíquico y desesperanza. También se debilitaron sus lazos sociales y se borró la dimensión fundamental de la vida pública.

Debemos considerar que hay pérdidas que implican una complejización psíquica, un crecimiento, pero otras, traen aparejado un desmantelamiento. Esta cuestión va a depender de las magnitudes en juego. Horstein sostiene: “No se trata de pensar un psiquismo representacional sin considerar las fuerzas. En una época se descalificaba el tema de las cantidades (lo económico) como pensándolas sólo como un enredo biologicista. Hoy concebimos el aspecto cuantitativo como cantidades traumáticas que provienen del afuera.”<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> En relación a la idea de catástrofe, significada por los diccionarios como cataclismo, desastre, hecatombe, destrucción, desgracia; existe una diferencia que distingue las de orden natural y las sociales. Estas últimas, implican la participación de otro humano y no involucran a un solo sujeto. Desde esta perspectiva, el abuso tiene un impacto semejante al de las llamadas catástrofes sociales que podrían estar representadas por los genocidios, entre otras.

<sup>52</sup> Horstein, Luis. “Conceptualización de la catástrofe social. Límites y encrucijadas”, en *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina*. Daniel

### Abuso y narcisismo

Horstein<sup>53</sup> en su artículo “Hacia una clínica del narcisismo” plantea que, considerando al narcisismo como una etapa en la historia libidinal de la constitución del yo y las relaciones con los objetos, sus perturbaciones asumen dos modalidades: en el narcisismo expansivo, una serie continua de relaciones de objeto cumplen la función narcisista de compensar la fragilidad del sentimiento de sí; en el otro caso, la defensa es contra el peligro de fusión-confusión, en este narcisismo retraído predomina la distancia con el objeto y la negación de toda dependencia. Sostiene que la oposición entre estructura y acontecimiento no puede ser absoluta ya que existe una fluctuación menor que tiene un rol esencial en la constitución de la estructura y en su transformación. La represión originaria, el pasaje del yo del placer al yo de realidad, el sepultamiento del complejo de Edipo, la metamorfosis de la pubertad y todo duelo que produzca una recomposición ¿no son acaso procesos de auto-organización? ¿se podría considerar el vivenciar actual como proceso de auto-organización?

La propuesta de encontrar un otro –en este caso la analista– que crea en la palabra del sujeto sin desestimarla, se inscribe por no convalidar un acto prohibido por las leyes mismas de la cultura y adquiere la fuerza de un acto analítico. Al realizarse la reconstrucción en el espacio transicional del análisis se posibilita una nueva vuelta a la subjetividad, a un nuevo posicionamiento, reordenamiento, que se enhebra con las producciones de la fantasía inconsciente, sin ser la misma cosa.

María relata, en su análisis, que su hija púber pudo contarle cómo se defendió de un hombre que, mientras le vendía golosinas, quiso manosearla. Es la historia de una niña que puede defenderse, que no queda

---

Waisbrot, Mariana Wikinski, Cielo Rolfo, Daniel Slucki, Susana Toporosi (compiladores). Bs. As.: Paidós, 2003.

<sup>53</sup> Horstein, Luis. “Hacia una clínica del narcisismo”. Artículo inédito. 1998.



ubicada como víctima de la violencia de un adulto perverso. Una niña que puede denunciar esta situación ante su madre. Una madre que puede escuchar y creer en su hija. Un hecho que no se silencia, una transgresión que no se convalida desde el mundo de los adultos. Una historia que no se repite. Ya que María fue víctima de abuso incestuoso cometido por su abuelo durante varios años de su infancia.

Mónica, quien fue víctima de abuso perpetrado por el padre de su amiga a los 7 años, manifiesta en su análisis que ya no establece relaciones de pareja donde la lastimen de una u otra manera; se pregunta cómo pudo llegar a ponerse en peligro –arriesgando su vida– en ellas, ocupando un lugar de sometimiento frente a un otro que anulaba su subjetividad. Al terminar su análisis deja un escrito a la analista: “Gracias por ayudarme a armar con las mismas partes, otra figura”. Una mujer que al reconstruir su pasado, incluso atravesando sus momentos más dolorosos, recupera su capacidad de producir y consigue escribir a pesar de haber sido diagnosticada como disléxica desde su infancia. Su enunciado recuerda la propuesta de Ricardo Rodulfo: pensar la reconstrucción del mito familiar al modo de un collage donde no existe una forma única de armado, sino una multiplicidad de composiciones singulares<sup>54</sup>.

Podríamos pensar que la reconstrucción, el recuerdo y la elaboración de estos hechos en el análisis provocó recomposiciones que le permitieron a estas mujeres modificar su posicionamiento subjetivo al detener la compulsión a la repetición a la que estaban sometidas. Los efectos sobre el psiquismo en constitución dependieron en cada caso, del trabajo subjetivo en que cada una estaba abocada, al ocurrir el hecho. Cabe destacar que se trataba de niñas y por lo tanto hablamos de un psiquismo en constitución;

---

<sup>54</sup> Rodulfo, Ricardo y Rodulfo, Marisa. *Clínica psicoanalítica con niños y adolescentes*. Bs. As.: Ediciones Lugar, 1986.

constitución que atraviesa momentos diferentes con trabajos que le son propios a cada uno de ellos.

Sostenemos que en todos los casos el abuso infantil revistió carácter traumático que desencadenó sus efectos a través de la compulsión a la repetición; entendiendo por ella el proceso de origen inconsciente en virtud del cual el sujeto se sitúa activamente en situaciones penosas, repitiendo así experiencias antiguas, sin recordar el prototipo de ellas, sino al contrario, con la impresión muy viva de que se trata de algo plenamente motivado en lo actual.

Violencias varias, distintas, múltiples, son las que soporta el niño-a del abuso. A pesar de la alta incidencia social de esta problemática, los psicoanalistas siguen resistiéndose a reconocerla como una problemática con identidad propia. Tal vez esto ocurra debido a que la clínica con pacientes abusadas plantea interrogantes fundamentales a la teoría psicoanalítica. Interrogantes tales como: las condiciones y efectos del trauma real; la diferencia entre perversión y rasgos, en relación a este problema específico; el lugar de la función paterna en la interdicción del incesto en nuestra sociedad; la constitución de las fantasías infantiles y su relaciones con los “actings” sexuales que estos pacientes presentan, entre otros.

¿Cuál es la razón de presentar casos, en una investigación psicoanalítica? La presentación de casos permite que opere un precepto que la prestigiosa psicoanalista de niños argentina, Arminda Aberastury<sup>55</sup>, sostiene: debe ser el material clínico el que conduzca a la teoría. Fueron estos y tantos otros pacientes que atravesaron padecimientos similares, quienes en el trabajo cotidiano de sus análisis, permitieron que esta y otras

---

<sup>55</sup> Aberasturi, Arminda.

investigaciones se realizaran construyendo así teoría para operar en el vasto campo de la clínica del traumatismo.

### La mujer y la provocación. El cuerpo de la niña: la mirada

*“La noticia acerca de las teorías sexuales de los niños tal como ellas se configuran en el pensar infantil, puede resultar interesante en diversos contextos; también -cosa sorprendente- para entender los mitos y cuentos tradicionales. Y resulta indispensable para la concepción de las neurosis mismas, en las cuales las teorías infantiles conservan vigencia y cobran un influjo que llega a comandar la configuración de los síntomas”.*

*Freud, Sobre las teorías sexuales infantiles, 1908.*

La insistencia y universalidad de la atribución de un carácter provocador en las representaciones de lo femenino, presente tanto en manifestaciones de la cultura -mitos, literatura, arte- como en las interpretaciones de los comportamientos de las mujeres a través de la historia e incluso en la propia atribución de “seductora” que la mujer hace de su conducta; hallan un fundamento estructural en el predominio de la naturaleza intersubjetiva de las operaciones sobre las que se construye y mantiene el significado de sexualidad para la mujer. Lo que conlleva su contrapartida: el déficit de un espacio interior, íntimo y secreto para el procesamiento del significado de lo sexual en la niña<sup>56</sup>.

---

<sup>56</sup> El desarrollo de estas ideas puede encontrarse en Emilce Dio Bleichmar. *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*. Bs. As.: Paidós, 1997, pag. 378.

### **Caso Marina**

Marina tiene 23 años y una hija de 4. El padre de la nena fue su primer novio. Mantenía con él una relación indefinida, desde hacía bastante tiempo. Ella no sabía si amaba a este hombre; estaba confundida. Poco tiempo antes de la consulta sufrió un accidente en la calle donde fue atropellada por un auto; a la vez, se le presentaron una serie de trastornos en el cuerpo que se repetían: manifestaciones alérgicas que le marcaban todo el cuerpo de manera repentina y cuadros febriles sin causa orgánica, entre otros.

Vivió con la madre, la hermana y el padrastro hasta que se fue de la casa con su novio a quien logró contarle que su padrastro había abusado de ella durante dos años. El abuso transcurrió desde los 12 años hasta el momento en que Marina comienza a relacionarse con su novio, además, antes del abuso existieron diferentes maltratos físicos y psicológicos de los cuales la madre también participaba.

Cada vez que ella intentaba contarle a su madre que el padrastro la golpeaba, éste argumentaba ante la madre que debía hacerlo porque ella se portaba mal. Cuando Marina cuenta –respaldada por su novio– el abuso padecido, la familia entera lo niega culpándola incluso de ser provocativa con el abusador por haber transitado algunas veces en ropa interior o en malla por la casa.

Marina quedó embarazada de su novio, tuvo a la bebé pero se separó de su pareja; luego perdió el trabajo y volvió a vivir con la madre. Marina comenzó a sentir miedo, y si bien no dejaba nunca sola a su niña con el abusador, igual temía que a la nena le pasara lo mismo que a ella. La madre la presionaba diciendo que no entendía por qué no dejaba a la nena con ellos. Un día, al volver de su trabajo, encuentra a la nena durmiendo y

al padrastro en la casa, solos. En ese momento, sufre una crisis de angustia y pide ayuda.

En esta paciente lo que fue negado por su entorno, el abuso no reconocido por su familia, terminó siendo silenciado también en ella misma. Silenciamiento que no pudo ser absoluto ya que el cuerpo hablaba por sí mismo. Marina fue una niña maltratada desde siempre, maltrato al que luego se le agrega el abuso. Al no ser reconocido por la madre, hermanos y otros familiares, la niña se ve obligada a desmentir la realidad del traumatismo padecido, afectando toda su percepción. Marina refería la sensación de sentirse absolutamente sola frente al descreimiento de su madre y su entorno familiar. Declaraba “me pasaba el día llorando”. Luego del momento en que ella se animó a decir su verdad, recibió el rechazo y la mirada acusadora de quienes deberían haberla defendido y protegido, dado que sólo se trataba de una niña.

Sin embargo, en la historia de Marina –como en tantas otras–, ser una niña no condice con las representaciones que socialmente tenemos de la infancia. Esto si tenemos en cuenta que ella debió trabajar desde muy pequeña en la casa, debió cuidar a sus hermanos, fue duramente castigada cada vez que no hacía lo que le ordenaban o por manifestar que no quería dormir la siesta. Entonces hablamos de “una niña“ o de “la familia“ como si todos estuviéramos diciendo lo mismo cuando enunciamos estos conceptos. Es evidente que “la familia” en la que vivió Marina, no era la que, por ejemplo, Aries<sup>57</sup> registra en la historia como dispositivo privilegiado de recepción, educación y contención de la infancia. Cuando las prácticas sociales dominantes exigieron la vida en interioridad, el espacio familiar se tornó la sede privilegiada de la vida cotidiana. Surgió así la vida familiar como práctica casi exclusiva de la vida cotidiana. De

---

<sup>57</sup> Aries, P. El niño y la familia en el Antiguo Régimen. Madrid: Ed Taurus, 1987.

manera que según este planteo no hay infancia hasta que no se constituye la vida familiar en interioridad.

La infancia como acontecimiento remite a la consolidación de la familia nuclear burguesa en el tránsito del siglo XVI al XVIII. La familia como institución es uno de los pilares sobre los que se asienta la distinción jurídica entre sociedad política y sociedad civil –lo público y lo privado– instituida con la emergencia del Estado burgués<sup>58</sup>. La subjetividad dominante descansa entonces en la dicotomía sujetos con imagen/sujetos privados de ella. Los primeros están asociados al éxito y a la trascendencia social, los segundos son los excluidos o ignorados. La aparición de los sujetos de la imagen puede darse tanto en el ámbito público como en el privado. Los espacios de la intimidad son hoy meras imágenes que predicen los rasgos de estos individuos que constituyen los nuevos arquetipos subjetivos. Ahora bien, la desaparición de la antigua delimitación público/privado impacta directamente a la familia y en consecuencia a la propia infancia. Ya no tenemos a la familia nuclear burguesa ni a su “reflejo” tampoco, como ser la intimidad del hogar entendida como el espacio privilegiado de retención de los niños. La familia parece incapaz de cumplir su función en la contención de los niños; función en la que es asistida por sus instituciones de tutela. El funcionamiento familiar actual ya no produce infantes.<sup>59</sup>

Lewkowicz plantea, en la obra de referencia, que el principio de exclusión –sobre el que se monta la existencia social– es la distinción entre

---

<sup>58</sup> Es importante recordar aquí el planteo de Louis Althusser en relación al Estado: “El estado ha penetrado profundamente la sociedad civil en sus dos sentidos, no sólo a no sólo a través del dinero y del derecho, no sólo con la presencia e intervención de sus aparatos represivos, sino también a través de sus aparatos ideológicos”. En Althusser, Louis. “El marxismo como teoría finita“ en *Discutir el Estado. Posiciones frente a una tesis de Althusser*. Buenos Aires: Folios Ediciones, 1983.

<sup>59</sup> Ver al respecto la tesis desarrollada por los historiadores: Corea, Cristina; Lewkowicz, Ignacio. *¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez*. Bs. As.: Editorial Lumen, Humanitas, 1999.

presencia de imagen y ausencia de imagen, se entiende que sean los medios los que produzcan los dispositivos más eficaces de contención. Así es que se producen subjetividades distintas de las que se instituyeron con las prácticas burguesas, ya que al cambiar los dispositivos de producción discursiva es previsible que los objetos y los sujetos del discurso también cambien.

Marina como tantas otras niñas no se ciñen a las representaciones de niño-a que estaban presentes en el discurso social. Son niñas que no han gozado de ninguno de los beneficios de la infancia protegida, antes bien, son sujetos que se han constituido en los márgenes de toda representación de infancia; márgenes donde lo que no se menciona son las obligaciones jurídicas que los sujetos asumen como padres ante la llegada de un niño a la cultura. El problema es que también se trata de una cultura de la impunidad en la que se reparte mal el dinero, en la que la gente afectada es empujada a vivenciar fuertes sentimientos de violencia, en la que se delega a los otros los actos punibles prometiéndoles impunidad, o se evita el castigo o el sentimiento de culpa con maniobras distractivas, en la que existen muchos niños que mueren de hambre, entre otras miserias.

Ante la terrible posibilidad del abuso nos encontramos con situaciones inexplicables como: frente a la presunción del abuso, la niña pasa a ser una víctima pero también una sospechosa; se sospechará de la veracidad de sus dichos, de sus recuerdos, de sus padecimientos, de su percepción de la realidad. Son múltiples las desviaciones que genera el desconocimiento de la subjetividad en la infancia.

Vemos que la falta de creencia en la palabra del niño produce una desestimación que llevará a la niña-o a renegar la realidad exterior y, mientras el abusador niega o minimiza lo acontecido, el niño con sus



palabras o con su conducta, denuncia, esperando que alguien ponga fin a su padecimiento privado.

### Las madres: entre la complicidad y el sometimiento

La concepción de la verdad y la mentira en la infancia toman la escena y nos encontramos con una concepción del niño como mero receptáculo, dentro del cual, otro –generalmente la madre– puede haber “metido” cualquier cosa; incluso la idea del abuso.

Todo el sentido común desplegado sobre la incredulidad frente a los relatos de los niños suponiéndolos fantasiosos, fabuladores sin límites, se ramifica en ideas atinentes a la complicidad de las madres. Sin embargo, vemos que son muchos los casos donde la niña se encuentra sola y no podemos contar con la madre o con quien cumpla su función (de sostén y protección del niño) dificultando las posibilidades de intervención.

Hemos notado el significativo cuidado que algunos profesionales adoptan en estos casos por temor de inculpar a algún santo varón – pudiendo resultar ser el padre de familia–. Por esta razón, se desconfía apresuradamente de la palabra de la niña, resultando muchas veces sospechosa de fabulaciones e intrigas sin límites. En el caso de Marina, la madre nunca reconoció el terrible padecimiento de su hija y el delito cometido por su compañero. Ella misma provenía de una historia de vida muy precaria y dolorosa en su propia infancia y sostuvo una relación caracterizada por la crueldad con sus propias hijas.

Existen varios aspectos para que la madre desconozca el incesto o el abuso (intrafamiliar, es decir, también incestuoso). Uno de estos aspectos y tal vez el más relevante es que los protagonistas pertenecen a la familia, ámbito privilegiado para la construcción de la realidad de los sujetos. En este caso las estrategias del abusador consistirán en la manipulación y/o

distorsión de esa realidad para que no se evidencien las acciones incestuosas. Estas estrategias conducen a que cada uno de los miembros de la familia no confíe en sus propias percepciones. De esta manera, a algunas madres les resultará difícil detectar, “ver”, el incesto porque en muchos casos ellas mismas no perciben que son abusadas y maltratadas. Generalmente, se trata de familias en las que existen problemas de comunicación y en las que el ofensor ha estipulado que la madre no es confiable. El último aspecto es la confusión que generan estos actos en las niñas debido a que estos actos son realizados en secreto y la invisibilidad, generando, incluso, en algunos casos, importantes daños físicos o cambios de comportamiento.

“No son más que unas chinitas“. Las violencias del abuso sobre la subjetividad femenina

El lenguaje hace cuerpo en el discurso social y el cuerpo de los más desprotegidos será aquel sobre el que se erige violentamente el abuso de poder. Toda sociedad crea significaciones específicas que estructuran las representaciones del mundo. Esas representaciones marcan geografías por donde transitamos, envueltos en significaciones que se encuentran naturalizadas. Significaciones que nos violentan, desde un discurso social donde prevalecen los procesos de desidentificación y de pérdida de referentes. Entre esas oscuras geografías que nos atraviesan a diario encontramos el abuso. Historias de abuso sexual en la infancia que aparecen frecuentemente asombrándonos desde los medios. En estos casos el abuso adopta una identidad propia; identidad otorgada por revelar aquello que la civilización ha escondido como un secreto arcaico: el incesto. Jorge Volnovich nos recuerda que: “El abuso sexual infantil, revela la conflictiva de las instituciones de la relaciones de parentesco, de

la justicia y de la psicología permitiéndonos a la vez comprender los modos de subjetivación que a partir de sus prácticas, legalizan y naturalizan la condición humana<sup>60</sup>”

En la frase que nomina este apartado, pronunciada por un terrateniente salteño, aparece la violencia para justificar el abuso. El poder para sostener la inmoralidad y la delincuencia. Ya que si las víctimas no son más que “unas chinitas”, abolida ya su condición de pares, de mujeres, de seres humanos, entonces, se les puede hacer cualquier cosa, mejor dicho, es posible “convertirlas en cosas” de las cuales servirse. Destitución subjetiva que afecta casualmente a las mujeres y a los niños. Y si esas mujeres y esos niños son pobres y desprotegidos, la casualidad es aún más significativa.

“Ayer mataron a una chinita...” sostuvo otro terrateniente en Catamarca frente a la violación y asesinato de María Soledad Morales. Abuso, violación y asesinato en los que también estuvo directamente involucrado el poder. Si quien fue asesinada fue sólo “una chinita” pareciera ser que el abusador, violador, asesino lo es menos. Perversa lógica de aquel que no admite otra legalidad que la satisfacción de su deseo a cualquier precio.

S. Bleichmar sostiene que hemos sido golpeados por las catástrofes del siglo XX. Ese siglo en el se perdieron nada menos que las utopías, ese siglo que atacó cruelmente la categoría del semejante.

En el abuso y otros tipos de violencia, la categoría de semejante es degradada hasta quedar abolida. La violencia del abuso es una más de las muchas que nos atraviesan. Violencia es también que la violencia cotidiana, esa violencia nuestra de cada día, se naturalice ante nuestra

---

<sup>60</sup> El desarrollo de estas ideas se encuentra en: Volnovich, Jorge (comp.). “Abuso Sexual Infantil: producción y poder”, Abuso sexual en la infancia. Bs. As.: Ed. Lumen, 2002.

mirada. Una mirada que ha perdido el asombro. Violencias varias, distintas, múltiples, son las que soporta el niño-a del abuso.

A pesar de la alta incidencia social de esta problemática, los psicoanalistas siguen resistiéndose a reconocerla como una problemática con identidad propia. Tal vez esto ocurra debido a que la clínica con niñas abusadas plantea interrogantes fundamentales a la teoría psicoanalítica. Interrogantes tales como: las condiciones y efectos del trauma real; la diferencia entre perversión y rasgos, en relación a este problema específico; el lugar de la función paterna en la interdicción del incesto en nuestra sociedad; la constitución de las fantasías infantiles y sus relaciones con los “actings” sexuales que estos pacientes presentan, entre otros.

Tanto las niñas como las mujeres, cuyas historias se reconstruyen en esta investigación, como la de María Soledad Morales, la nenita salteña, la maestra rural violada y asesinada, y tantas otras; todavía hoy, a pesar de los movimientos sociales, de las luchas por los derechos humanos, siguen siendo sólo “unas chinitas”. Chinitas violentadas, abusadas en una sociedad donde cuesta creer que todos tengan los mismos derechos. Sin embargo, se trata de niñas, se trata de mujeres, perteneciendo muchas de ellas a sectores empobrecidos de la sociedad. Una sociedad donde el lugar otorgado a las mujeres y a las niñas-os no es por cierto el de los privilegios. Una sociedad donde la denuncia y la lucha frente a todo tipo de abuso de poder exige convertirse en una cuestión ética. Una ética que nos urge recuperar como personas, como profesionales, pero ante todo como ciudadanos de un país que debe levantarse después de la devastación absoluta. Y para esto es necesario salir del silencio que durante tanto tiempo acalló el grito, ese grito que le permitió a la nenita salteña salvarse del abuso y denunciar a Hoyos frente a una justicia que, esperamos que esta vez tampoco haga silencio.

**CAPITULO 3**  
**ABUSO Y RECONSTRUCCIÓN**  
**EN EL TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO**  
**SUEÑOS TRAUMÁTICOS**

De lo siniestro al sueño traumático

Cuando el abuso ha sido silenciado durante mucho tiempo es en análisis sostenidos en la transferencia como estos hechos traumáticos pueden ser puestos en palabras. La vía regia para ello son los sueños. Resulta evidente que se trata de sueños traumáticos. De todos modos, sostenemos que para el sujeto este movimiento representa un pasaje, una elaboración que permite un trabajo simbólico allí donde sólo anidaba “lo siniestro<sup>61</sup>”, como aquello imposible de representar. Luego, tendrá lugar el momento de la reconstrucción, de la transformación del síntoma en relato. Desde el comienzo del psicoanálisis, en el tratamiento de los temas del pasado, en la búsqueda de la verdad histórico vivencial, se impuso el modelo metafórico de la arqueología: el develamiento de los secretos del pasado, escondidos y sepultados en el inconsciente del paciente que traerán aparejada su cura. Por lo tanto, su reconstrucción es necesaria. El análisis debe acompañar al paciente en este trabajo de historización de su propio pasado. La narrativa nos permite pensar en cómo al aparecer el relato en el campo psicoanalítico está presente tanto el mensaje comunicado como el acto mismo de quién comunica. Sabemos que siempre algo queda oculto,

---

<sup>61</sup> Nos referimos al concepto freudiano de “Lo siniestro” o “lo ominoso”.

librado a la opacidad de la palabra y sin que nunca acabe de expresarse. La narración de un hecho se construye haciendo alusión al pasado, es decir, que lo relatado se produjo antes del acto de enunciar, por lo que el relato y el acto mismo de enunciar se remiten permanentemente uno a otro imbrincándose en el concepto de resignificación.

Luis Horstein<sup>62</sup> en su artículo "La historia para el psicoanalista" afirma que los paradigmas en ciencia difieren de los que regían cuando Freud elaboró su teoría. La inmersión en lo nuevo violentará nuestras rutinas pero será necesario considerar cuestiones como determinismo y azar, sistemas abiertos y cerrados, ser y devenir, estructura y conocimiento, complejidad y autorganización, ya que los mismos aportan metáforas fértiles. El psicoanálisis, a diferencia de las terapias sugestivas y morales, rescata la singularidad histórica. La terapia sugestiva y la moral eran las hegemónicas en el siglo pasado. Ambas pretendían suprimir los síntomas sin interrogarlos. En la terapia sugestiva se apela al poder que emana de la transferencia; en la moral se inculcan ideas consideradas superiores, se opera mediante consejos, exhortaciones y ejemplos, poniendo en juego una intervención educativa que busca modificar las creencias y así transformar el conjunto de la personalidad. Estas terapias aún hoy siguen vigentes deslizándose, incluso, al interior del campo analítico. Freud propuso el psicoanálisis como alternativa, utilizando la sugestión para vencer las resistencias y así favorecer el trabajo analítico. Interpretaba la transferencia para eliminar tanto como sea posible lo sugestivo. La sugestión es un convencimiento que no se basa en la percepción ni en el trabajo del pensamiento, sino en una ligazón erótica. El psicoanálisis conjuga ligazón erótica con trabajo de pensamiento (recuerdo y elaboración sin repetición) los que devendrán en intelectualización.

---

<sup>62</sup> Horstein, Luis. "La historia para el psicoanalista". 1993

Sabemos que la historia se construye desde el presente; la verdad histórica se elabora partiendo de las inscripciones del pasado y será a través del trabajo compartido –analizando, analista–, como se generarán nuevas simbolizaciones.

Freud vinculó desde sus primeros trabajos realidad y fantasía. El interrogante se situaba en la posibilidad de determinar dónde comenzaba una y terminaba la otra. Esta insistencia en el problema de la realidad histórico vivencial (que en 1896 buscaba en el trauma o serie de traumas) permaneció como cuestión abierta hasta el final de su obra. No se trata de oponer realidad a fantasía sino de articular acontecimientos históricos significativos con los montajes fantasmáticos que acompañan su representación psíquica. Además, resulta importante la interpretación de lo vivenciado que el sujeto elaboró y la determinación de cuáles fueron las causalidades que rigieron esa elaboración.

Cabe precisar que ni la fantasía es una producción psíquica independiente de toda huella de acontecimientos vividos, ni existe un trauma exógeno en el que el acontecimiento puro se inscriba, indiferente al mundo fantasmático. Oponer la fantasía (invención psíquica autogenerada) al acontecimiento (hecho material en bruto) responde a una simplificación errónea. La rememoración se desarrolla en la cura en transferencia y permite recuperar las huellas olvidadas, deformadas, transformadas por los efectos de la historia, del tiempo y de la imaginación que constituyen el patrimonio singular de la memoria. Citamos a Piera Aulagnier<sup>63</sup>: "Mantener el recuerdo de un momento del pasado sin estar obligado a borrarlo o a transformarlo en un presente inmutable mediante la fijación de

---

<sup>63</sup> Aulagnier, Piera. *La violencia de la interpretación*. Bs. As.: Amorrortu editores. 1989

un único esquema relacional que remodela todo objeto actual tornándola idéntico a un objeto arcaico: tal es la tarea del análisis".

Podríamos continuar afirmando que nos ocupamos de la relación existente entre: ese tiempo vivido en el pasado, y la narración que permite que un tiempo muerto encuentre lugar en un discurso vivo. Esto es lo que se espera que ocurra en el análisis como lugar de encuentro entre dos historiadores y dos versiones, de ellas se producirá una nueva versión, construida en común. Por último, destacamos que, tanto el estructuralismo formalista como cierto innatismo, rechazan por diferentes razones el trabajo de la historia; esto provoca un exceso de violencia simbólica<sup>64</sup> ya que despojar al sujeto de su historia es colaborar a su alienación .

#### Sueños traumáticos. Los sonidos del silencio

Realizaremos algunas consideraciones preliminares a fin de abordar el tema específicamente. Para ello, retomaremos –en extenso– la siguiente formulación freudiana: “Llamaremos *trauma* a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo. Creo que el concepto de trauma pide esa referencia a un apartamiento de los estímulos que de ordinario resulta eficaz. Un suceso como el trauma externo provocará , sin ninguna duda, una perturbación enorme en la economía energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa. Pero en un primer momento el principio del placer quedará abolido. Ya no podrá impedirse que el aparato psíquico resulte anegado por grandes volúmenes de estímulo entonces la tarea planteada es más bien otra: dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después a su tramitación.

---

<sup>64</sup> Cf. Bourdieu, P. y Passeron J.. La reproducción. Barcelona: LAIA, 1977.



Si en la neurosis traumática, los sueños reconducen regularmente al enfermo a la situación en que sufrió el accidente, es palmario que no están al servicio del cumplimiento de deseo, cuya producción alucinatoria devino la función de los sueños bajo el imperio del placer. Pero tenemos derecho a suponer que por esta vía contribuyen a otra tarea que debe resolverse antes que el principio del placer pueda iniciar su imperio. Estos sueños buscan recuperar el dominio sobre el estímulo por medio de un desarrollo de angustia cuya omisión causó la neurosis traumática. Nos proporcionan una perspectiva sobre una función del aparato anímico que sin contradecir al principio del placer, es empero independiente de él y parece más originaria que el propósito de ganar placer y evitar displacer. Aquí entonces deberíamos admitir una excepción a la tesis de que el sueño es cumplimiento de deseo. Los sueños de angustia no son tal excepción, como lo ha mostrado repetidamente y en profundidad tampoco los sueños punitivos, puesto que no hacen sino reemplazar el cumplimiento de deseo prohibido por el castigo pertinente, y por lo tanto son el cumplimiento de deseo de la conciencia de culpa que reacciona frente a la pulsión reprobada. Pero los mencionados sueños de los neuróticos traumáticos ya no pueden verse como cumplimiento de deseo tampoco los sueños que se presentan en los psicoanálisis y que nos devuelven el recuerdo de los traumas psíquicos de la infancia. Mas bien obedecen a la compulsión de repetición que en el análisis se apoya en el deseo (promovido ciertamente por la sugestión) de convocar lo olvidado y reprimido. Así no sería la función originaria del sueño, eliminar mediante el cumplimiento de deseo de las mociones perturbadoras, unos motivos capaces de interrumpir el dormir; sólo podría apropiarse de esa función después que el conjunto de la vida anímica aceptó el imperio del principio del placer. Si existe un más allá del principio del placer por obligada consecuencia habrá que admitir

que hubo un tiempo anterior también a la tendencia del sueño como cumplimiento de deseo<sup>65</sup> ”.

Es preciso destacar que un acontecimiento traumático implica el encuentro del sujeto con la muerte, con su propia muerte, escapando a toda representación posible; rompe súbitamente el curso habitual de la existencia, colocando al sujeto frente a un peligro vital para el que no estaba preparado en absoluto. La sorpresa consiste en hallarse frente a una realidad que ninguna representación permitía anticipar. La violencia intencional, la tortura, las violaciones y el abuso son acontecimientos de mayor alcance traumático que el producido por catástrofes o accidentes tecnológicos.

#### Del sueño traumático a la reconstrucción de la historia en análisis

Ana es una joven mujer que llegó a consulta por padecer ataques de pánico. Durante los mismos, la asaltaba un desesperante terror de hacer daño a sus hijos. Se había mudado, hacía muy poco tiempo, con su marido y sus tres hijos, luego de haber vivido toda su vida en otro lugar del país.

Había tenido importantes dificultades en sus embarazos, los que habían puesto en riesgo su vida y la de los niños. Los embarazos se habían sucedido uno detrás del otro sin que ella pudiera dar cuenta de esto; también hubo abortos. Todo era así en la vida de Ana, como si nada pudiera inscribirse realmente, como si esa opacidad que velaba sus recuerdos más dolorosos empañara toda su experiencia de vida.

Sostenía que no tenía límites, ni para tomar, ni para comer. Mostraba una desorientación temporero espacial muy severa. Padecía desde niña una importante dislexia, que le había provocado muchas dificultades y sufrimientos durante su escolaridad. No podía llevar a cabo ningún

---

<sup>65</sup> Freud, Sigmund. “Más allá del principio del placer“, op. cit. , pág. 32.

proyecto ya que siempre terminaba perdiendo: perdía espacios, bienes y dinero.

Su yo se presentaba absolutamente frágil y el nivel de sufrimiento que padecía era muy importante. Ante la invasión de la angustia sentía que iba a perderlo todo.

Ana había sufrido importantes traumatismos en su infancia. Su mamá murió cuando ella tenía 8 años, quedando al cuidado de sus abuelos. El padre se mantuvo distante de sus tres hijos.

### **El sueño de Ana**

En el sueño, la violan seres extraños, ella llora, pide ayuda y nadie la escucha.

Relata, además, la aparición de sueños repetidos que sólo consisten en la sensación de tener a alguien encima de ella. Paralelamente a este sueño, comienzan a tener lugar –en el intento de reconstruir su historia, sumamente confusa– fragmentos, sensaciones auditivas y táctiles. Todas ellas le provocaban un malestar y una angustia a veces intolerables. Cada uno de estos oscuros hallazgos era seguido de fuertes inhibiciones en su vida sexual, momentos de intensa angustia y episodios depresivos.

En una oportunidad, trae al análisis un episodio donde ella se violenta fuertemente cuando su pareja se le acerca sorpresivamente para acariciarla, intentando quitarle la ropa. Siente bronca y luego se angustia. Refiere que nunca quiere hacer el amor por las noches y si el marido la despierta, se pone violenta. Se le imponen imágenes de alguien levantándole la ropa de improviso. A continuación, asocia: “Dormí con mi abuelo hasta los 10 años, desde que tenía terror por las noches, luego de la muerte de mi mamá. Hasta que un día mi papá me prohibió que durmiera con él”.

Sostiene que hay recuerdos que la hacen pensar que está loca. Escucha ruidos o recuerda imágenes que la reenvían a su infancia, particularmente a los 8 años.

Podríamos considerar estos elementos como quasi alucinatorios, síntomas de fijación al trauma. Recordemos que para diferenciar el recuerdo de la alucinación, uno de los elementos más importantes es el monto de investimento. El recuerdo tiene cualidades sensoriales menos vívidas. Es Freud quien realiza este planteo cuando trabaja la cuestión del sueño, marcando precisamente que la regresión al polo perceptivo es una regresión que da cuenta de la anulación de los sistemas de mediatización de las inscripciones visuales. Entonces, lo traumático tiene un carácter quasi alucinatorio porque hay poca elaboración sobre el recuerdo, el recuerdo se presenta tal cual, en su forma más primitiva. Señalamos, entonces, que más que un recuerdo es la emergencia de lo inscripto lo que se le impone al sujeto, que se manifiesta bajo formas específicas. Por ejemplo los sueños, que presentan un exceso de sensorialidad, que ponen de manifiesto un elemento fuertemente investido, difícil de ser transcrito y que en general se vinculan con situaciones de angustia intensa. Si lo traumático alude a una cantidad inmetabolizable, es decir que el investimento no puede ser procesado bajo los modos habituales, entonces perturba el descanso y demás aspectos de la vida del sujeto.

El dormir era un aspecto fuertemente perturbado en esta paciente. Fain<sup>66</sup> sostiene que el niño, para poder dormir, necesita de las suficientes huellas mnémicas capaces de producir una organización mental que contenga las tensiones. De no ser así, en lugar de una actividad alucinatoria se produce una actividad motora de tipo autodestructivo. Si el niño no puede alucinar

---

<sup>66</sup> Fain, Kreisler L. y Soulé M.. *El niño y su cuerpo*. Editorial Amorrortu.

el acunamiento, necesitará para dormir que la persona que lo cuida desempeñe el rol de guardián del sueño.

Es poco lo que sabemos de la vida de Ana antes de la muerte de su madre, pero sabemos que ésta se produce luego de una larga y penosa enfermedad. Ana era sonámbula. Recorría la casa dormida y esto le ocasionaba importantes reprimendas de los abuelos. Todos estos hallazgos nos llevaron al encuentro, en el análisis, del abuso sexual que su abuelo ejerció sobre ella durante varios años.

Ana parecía quedar paralizada, enmudecida y sin poder asegurar si el hecho había ocurrido en realidad o si se trataba de una pesadilla. Este es el mecanismo de defensa más común frente al trauma: creer que la propia percepción dolorosa es equivocada, o negarla por completo. Para conseguir esta apariencia de normalidad se ponen en marcha mecanismos defensivos que se caracterizan por mantener las experiencias traumáticas y los sentimientos asociados con ellas totalmente separados del resto de las vivencias habituales, provocando un trastorno importante en la constitución psíquica.

Ana no cejaba en su intento de tratar de negar el hecho o al menos de negar la identidad del perpetrador, ya que era la misma persona que la había sostenido afectivamente en aquella época de profundo desamparo. Dentro de la lógica infantil, si este abuelo que decía quererla tanto le hacía cosas malas entonces sería porque ella lo provocaba, por ejemplo, con sus pedidos de dormir con él por las noches desde la muerte de su mamá. Se gestan, así, afirmaciones que sostienen que el adulto abusador era bueno mientras ella era culpable, comenzando un fuerte ataque al narcisismo.

Además, se inscribe una especie de pánico en la relación de esta niña con su propio cuerpo. Recordemos que cuando el objeto externo,

persiguió , aterrorizó , culpabilizó, abusó y traumatizó física o psíquicamente se produce lo que Hugo Bleichmar<sup>67</sup> propone como ‘patología por trauma’. Cabe aclarar que esta niña se encontraba en aquel tiempo en un estado de intensa vulnerabilidad por estar atravesando el duelo por la muerte de su madre, situación que se repite en los casos de abuso sexual infantil: niños en un estado de especial vulnerabilidad y carencia afectiva. Siguiendo las formulaciones de Hugo Bleichmar, consideramos que se entrelazaron: trauma aterrorizante, déficit en la constitución de su autoestima y en la capacidad de apaciguamiento de la angustia, por un lado, y los efectos del conflicto, por el otro; es decir los aportes de la realidad externa y producción de su mundo interno se potenciaron uno a otro.

Otra pregunta que debemos hacernos en estos casos de exceso y reiteración de traumatismos es qué hace el aparato psíquico para registrar esa excitación corporal intrusiva y traumática. En el caso de Ana, por ejemplo, se produce el sonambulismo, las enfermedades a repetición, la dislexia. Luego de haber presentado severas dificultades en sus aprendizajes escolares, ella parecía convencida de que sus dificultades intelectuales eran insalvables. Además, el síntoma que presentaba en relación a la desorganización de las categorías temporo espaciales incidía seriamente en sus procesos de pensamiento<sup>68</sup>.

Al comienzo del análisis, su imposibilidad para asociar era absoluta. A medida que transcurría el mismo, comenzó a recuperar su palabra y su capacidad de pensamiento, pero sólo a partir de la reconstrucción de los sucesos traumáticos, es decir, del abuso, fue que Ana pudo recuperarse a

---

<sup>67</sup> Bleichmar, Hugo. *Avances en psicoterapia psicoanalítica*. Barcelona: Paidós. 1997.

<sup>68</sup> Cabe la denominación de síntoma ya que cumplía con los requisitos para constituirse como tal, esa desorientación permanente la mantenía a cubierto del enfrentamiento con los hechos que desencadenaron el trauma.

sí misma. Nos referimos con, recuperarse a sí misma, en alusión al concepto de sentimiento de sí –“self”– que propone D. Winnicott.

En relación al cuerpo, Ana sufría de infecciones urinarias a repetición que comenzaron cuando vivía con los abuelos, llegando a poner en riesgo su vida por no haber tenido tratamientos adecuados, y que sólo disminuyeron en el último año del análisis.

Hay elementos de intromisión que no necesariamente logran alterar la totalidad de la vida psíquica y todos tenemos recuerdos infantiles angustiosos que no necesariamente han perturbado nuestra vida. Sin embargo, en este caso nos encontramos con el hecho de que han operado formas de apropiación sobre el cuerpo o sobre el psiquismo infantil, formas de exceso de violencia en las que el niño es prematuramente lanzado a la sexualidad, que han tenido lugar en las formas genitales productoras de placer o productoras de dolor que, en última instancia, terminan coincidiendo con aquellas por las que el niño es sometido en su cuerpo y en su mente, al adulto. Adquiere carácter de intromisión, por supuesto, la participación del niño en la sexualidad del adulto y fundamentalmente en la sexualidad genital. Son intromisionantes los modos de apropiación intrusivos del cuerpo del niño<sup>69</sup>”.

El psiquismo trata de procesar de algún modo la irrupción de lo traumático, con lo cual, lo vuelve fantasmático. Elabora una teoría acerca de lo que le ocurrió. El problema es que como lo convierte en fantasmático con los elementos previos que tiene, muy probablemente esta fantasmática que organiza devenga autotraumática. Ana decía: “Tal vez yo lo provocaba a mi abuelo queriendo siempre ir a dormir con él porque tenía miedo”, “Yo no sé si me da la cabeza. Durante muchos años de mi vida pensé que era

---

<sup>69</sup> El lector puede remitirse a numerosos trabajos al respecto. Vease en particular Bleichmar, Silvia. *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Bs. As.: Amorrortu, 2000.

burra. Vivía aislada. No puedo aprender a tener un orden. Sufrí mucho en la escuela, me quedé de grado varias veces, no sabía dividir, todo se mezclaba...”. Fue imprescindible intervenir allí señalándole que ella era una nena muy asustada buscando protección en los adultos que debían protegerla; ese adulto fue el que hizo cosas que no debía hacer, transgrediendo las normas que reglan el sistema de parentesco y de vida en la cultura.

Recordemos que lo traumático no es lo acontencional sino que es el efecto, en un psiquismo que ya tiene constituidas ciertas organizaciones, de algo proveniente de lo real que está ligado al acontecimiento pero que en sí mismo no es determinante sino por la forma en que opera en relación a las inscripciones previas<sup>70</sup>. Sabemos que hay acontecimientos que devienen necesariamente traumáticos aunque no necesariamente esos traumatismos devienen patológicos.

El otro punto a tener en cuenta es que la derivación de lo traumático no es necesariamente la producción de patología, sino que la producción de patología es el efecto de un modo de resolución de lo traumático, espontáneo o no espontáneo. El hecho de que sea no espontáneo puede deberse a complicadas y distorsionadas simbolizaciones existentes. Debido a que el traumatismo abre la cuestión del enigma, hay simbolizaciones a pesar de ser culpabilizantes, proponen una teoría que le permite al sujeto posicionarse en el lugar del actor. Así el sujeto piensa: “Yo me porté mal, por eso a mí me hicieron tal cosa”, “Yo me vestí provocativa, por eso a mí me violaron”; en cambio: “Si yo me porto bien, no habrá para mí ni violación, ni abuso”, con lo cual se incrementa la omnipotencia y por eso son simbolizaciones eficaces –a pesar del mal que produzcan–. Y no

---

<sup>70</sup> El desarrollo de estas ideas puede encontrarse en el Seminario de Silvia Bleichmar: “Traumatismo y simbolización: los modos del sufrimiento infantil”. Bs. As., 2000.



pueden ser desarticuladas, salvo que uno entienda que vinieron a llenar una necesidad simbólica.

Algún tiempo más tarde, Ana recordó la historia que una tía le había contado en relación a los hombres de la familia. Decía: "Ahora recuerdo que escuché en la familia historias... mi abuelo y su padre espiando a mi tía cuando se bañaba, mi tía diciendo que los hombres de esta familia son todos unos degenerados". Luego recordará que su hermano (estando drogado) quiso acostarse con ella. Simbolización fallida del sistema de parentesco.

Desde esta perspectiva que venimos desarrollando, el pánico en esta paciente no puede considerarse simplemente como algo endógeno, sino más bien como la repetición del efecto que toma en la vida cotidiana la ausencia de defensas operatorias frente a lo temido; tengamos en cuenta que si el adulto, quién debe proteger y sostener al niño, deviene alguien peligroso que lo victimiza reiteradamente, el peligro es real y tiene un rostro que no es producto de la fantasía. Ana creía que podía dañar a los otros, en un intento de control de aquello que irrumpía salvajemente sobre ella, y que sostenía en la idea de que era ella quién lo provocaba.

Ana pudo recuperar sus recuerdos y recordar su sueños. Sueños que le permitieron reconstruir una historia dolorosa que debía ser recuperada para darle significación y para inscribirse en ella de forma diferente; diferente a ser o sólo una víctima o la provocadora del desastre.

#### Del traumatismo como goce al trabajo de simbolización de la experiencia traumática

Si bien el análisis en muchos casos logra, en un trabajo conjunto con el paciente, reconstruir aquello que se ha intentado borrar debido al sufrimiento que ocasiona, hay situaciones donde las intervenciones

analíticas lejos de recuperar y reconstruir lo arrasado por el traumatismo, lo fijan aún más.

Revisemos un breve fragmento de otro material, aclarando que no se trata de un caso de abuso sexual pero que nos permitirá reconocer el funcionamiento de lo traumático y los efectos de una intervención que no considera la importancia de la construcción histórico vivencial para la vida del sujeto.

Una paciente llega a la consulta por situaciones de intensa angustia en momentos donde debe tomar decisiones, también refiere dificultades para viajar –que le ocasionaban perjuicios en su trabajo profesional– entre otras cuestiones; sumados a una profunda sensación de desamparo. Refiere a la vez un extraño síntoma que se le presenta cuando debe ir por primera vez a algún sitio o encontrar la salida en lugares que tienen más de una; entonces ella comenzaba a sentirse profundamente desorientada en tiempo y espacio y tenía la sensación de haber perdido todo referente en relación a su identidad.

Algún tiempo después de comenzado el análisis relata que tiene muy frecuentemente un sueño que se repite y que la aterroriza. Un gato negro, furioso, lastimado, sangrante, saltaba imprevistamente sobre ella. Despertaba muy angustiada y le resultaba imposible efectuar asociaciones en torno al mismo.

Finalmente, en ocasión de una repetición del mismo sueño, logra establecer una asociación con un recuerdo infantil y relata que una noche entró a una habitación oscura de la casa de su abuela y un gato saltó hacia ella. El animal había caído desde la ventana, estaba asustado y lastimado. Al trabajar las asociaciones referidas a la sangre, las lastimaduras del cuerpo del gato y lo imprevisto, se le presentan ruidos de vidrios rompiéndose e imágenes de cuerpos ensangrentados. Eran sólo eso,

fragmentos de imágenes y sensaciones auditivas. Insistimos en las asociaciones y es allí cuando, presa de una angustia inmensa relata el accidente automovilístico que sufrió junto a sus padres, en la noche, y del cual provenían los fragmentos que se le presentaban vívidos, sueltos. Poco tiempo después de ocurrido el accidente, va a vivir a casa de una abuela donde tendrá lugar el episodio del gato.

Más adelante, cuenta que la escena del accidente volvía con insistencia, hasta que su analista anterior “interpreta” que evidentemente ella encontraba algo de goce en esa escena y que por esa razón se repetía. El sueño, entonces, desaparece. Poco tiempo después, el sueño del gato comenzará a aterrorizarla nuevamente por las noches, instalándose por años hasta que pudo ser analizado –en otra situación de análisis– permitiéndole reconstruir esa historia que se empeñaba en ser olvidada, sin dejar de provocarle un intenso sufrimiento. Luego de esa dolorosa reconstrucción en la que rememora cómo se había sentido siendo una niña que queda sola en la ruta, de noche y creyendo que sus padres habían muerto en el accidente; su relato enfatiza la sensación de pérdida de todo referente que la ayudara a reconocerse en esa escena traumática, a sentir que estaba viva a pesar de todo. Así, cuando pudo historizar su pasado, en transferencia, comprobando que su sufrimiento no era censurado, el síntoma de la desorientación temporos espacial desapareció.

Ahora bien, frente a un material como éste pueden producirse diferentes lecturas, con diferentes apoyaturas teóricas que impulsarán derroteros diversos. Es decir, que el posicionamiento frente a lo traumático imprimirá un sesgo en el tratamiento psicoanalítico que debemos reconocer.

Guy Briole<sup>71</sup>, psiquiatra y psicoanalista francés, afirma en su artículo “El trauma en psicoanálisis” que: “En un encuentro traumático se puede hallar el límite de lo que puede ser dicho. No hay palabras para decir la experiencia vivida, como si una parte de esta experiencia escapara a toda subjetivación (...) Un acontecimiento traumático que le sucede al sujeto abarca a la vez una parte de real, lo que Lacan llama un hecho, y una parte de subjetividad en la que está comprometido el sujeto. Así pues, no hay trauma absoluto que no implique en nada la participación del sujeto (...) como lo indica Lacan en Ciencia y Verdad “siempre somos responsables de nuestra posición de sujeto””. Y agrega desde esta perspectiva: “Que la escena de seducción sea una escena real, un recuerdo encubridor o una construcción fantasmática no es lo importante”.

Sostiene este autor que con la histeria, Freud se enfrentó a un goce que evita al síntoma y sobre el que no se puede decir nada. El trauma de la seducción, esa aparición del goce, deja al sujeto sin palabras. Briole llama a esto el primer axioma de la teoría freudiana: el trauma es sexual; pero en el segundo axioma freudiano del trauma (tengamos presente que axioma significa: principio, verdad clara y evidente que no necesita demostración), si el primer acontecimiento es llamado traumático, es por su efecto de *après coup*: *nachtraglich*. Lo energético desaparece en función del sentido. También sostiene que el traumatismo es traumático sólo en la relación que puede existir entre el encuentro traumático y algo que el sujeto ya conoce. En el encuentro traumático hay que considerar, además, que existe una toma de posición respecto de la primera aparición del goce, dice este autor: “El trauma representa un punto de detección, un tope en la cura. Su aparición a plena luz no tiene efecto y deja al sujeto luchando con lo real

---

<sup>71</sup> Cf. Briole, Guy. “El trauma en psicoanálisis”. *Revista Vertex*. Bs. As.: Rev. Arg. De Psiquiatría. Vol IX, 1998, págs. 24-29.

que se repite”. Así Freud sustituye lo real traumático por la ficción del fantasma. La cura se desplaza desde la rememoración del acontecimiento al tema del deseo del sujeto dialectizable en la cura..

G. Briole señala que a partir de 1920, Freud describe, junto a la compulsión a la repetición, la manifestación a partir del inconsciente –no ya del placer sino del sufrimiento–. Lo que desde el inconsciente fija al sujeto y lo deja en la incapacidad de decir es del orden del goce. Este supera toda posibilidad de ser localizado por el sujeto: no puede decir nada al respecto. En un encuentro traumático es el goce lo que se le impone al sujeto.

Después de revisar estas conceptualizaciones, quisiera plantear –en relación al material antes citado– que en algunas ocasiones también el análisis puede devenir culpabilizante y el uso de algunas concepciones teóricas brinda un sustento para que esto se produzca. Por eso creo que como analistas, no debemos olvidar que nuestro trabajo debe tender a disminuir el ejercicio de la pulsión de muerte en tanto capacidad mortífera, autotraumática del psiquismo y al mismo tiempo propiciar el despliegue de la capacidad simbólica frente al traumatismo. Por “capacidad simbólica” frente al traumatismo, entendemos –tomando la definición que hace Freud en “Más allá del principio de placer”– al traumatismo como el efecto de una combinatoria entre la cantidad que fluye y la capacidad ligadora del yo. El yo, entonces, tiene que estar preparado para ligar aquello que le llega. Si lo que le llega no es metabolizable, el yo tiene varias posibilidades: hacer de cuenta que nunca existió y sufrir los efectos; dejarse invadir por aquello que le ocurre o; desorganizarse brevemente o definitivamente, lo que dependerá de varias cuestiones. Pero tengamos en cuenta que la capacidad de simbolización no es lo mismo que la experiencia. La capacidad de simbolización es la posibilidad, no solamente

de reconocer que esto le está ocurriendo y que se entrama en una historia, sino de reconocer que lo que le está ocurriendo tiene una significación.

El yo amplía su capacidad simbólica a lo largo de la vida, siempre y cuando los traumatismos no sólo hayan sido considerados parte de la propia existencia sino que también hayan podido ser metabolizados, en el sentido de ordenados en una significación posible.

Por último, quisiera recordar que los sueños traumáticos aparecen como la vía regia para analizar aquello que se resiste y se repite, ocasionando sufrimiento psíquico al paciente. Y todo paciente posee, como aquellas locas mujeres, las despreciadas histéricas del 1800, el derecho a ser escuchado, sin que su palabra sea obturada por dogmáticas intervenciones de una teoría que olvida el padecimiento del sujeto.

**CAPITULO 4**  
**EL ABUSO SEXUAL INFANTIL**  
**Y SU RELACIÓN CON LOS PROCESOS DE CONSTITUCIÓN**  
**DE LA MASCULINIDAD**

Toda investigación sobre el abuso sexual infantil supone el planteo del siguiente interrogante: de qué modo inciden los hechos mismos sobre los padecimientos de los seres humanos. Si partimos de considerar que el sufrimiento neurótico proviene del modo en que lo real se inscribe con singularidad en cada sujeto, entonces, podemos afirmar que este sufrimiento excede a los hechos mismos, aunque no los ignora; por lo tanto, no es lo mismo un hecho realmente acontecido que un suceso fantaseado.

El abuso sexual infantil como problemática nos enfrenta con lo irrepresentable hasta que topamos con el sufrimiento de aquellos que lo padecen. Es a través del arte que contamos con la posibilidad de metaforizar aquello que excede a la posibilidad de su expresión por medio de las palabras y por esta razón elegimos el cine, particularmente, la película “La Celebración”, para aproximarnos al tema.

El film narra la celebración del cumpleaños del patriarca de una familia danesa, cuyo anuncio –cargado de pompa y de formalidades– es efectuado por la esposa y sus tres hijos adultos (Cristian, Michael y Helena). El hijo mayor, que ha regresado a la casa paterna exclusivamente debido a esta celebración, es convocado por su padre a tomar la palabra –en lugar de él

mismo– y a referirse a la muerte reciente (suicidio) de Linda, hermana melliza de Cristian. Durante la ceremonia, Cristian decide poner en palabras lo irrepresentable: el abuso sexual al que el padre los había sometido –a él y su hermana– durante toda su infancia. Cristian decide enfrentar a su padre por primera vez durante la fiesta familiar.

En este acto se observan tres momentos: el primero, de alto impacto, en el que completamente temeroso, decide decir su verdad. El padre niega sus palabras, descalificándolo, y afirmando que se trataba de un niño fantasioso, que vivía fuera de la realidad, que más tarde se convertirá en un adolescente embotado por las drogas y que, por lo tanto, su testimonio carece de veracidad. En estas afirmaciones, el padre cuenta con el apoyo de su mujer. En un segundo momento, el joven retrocede, viéndose capturado nuevamente, como en su infancia, por la negación de su propia percepción. Serán las palabras de su amigo de infancia, allí presente, las que oficiarán de sostén para que pueda recomponerse y hacer frente a la decisión de hablar, aun ante la actitud de amedrantamiento por parte del padre. Finalmente, Cristian afronta la situación pero esta vez lo hará con otras palabras que acompañarán a las suyas, las que dejó escritas su hermana antes de suicidarse y en las que declara que no toleraba más el incesto que en su mente seguía sucediendo una y otra vez como antaño. Ella refiere a la sensación de estar atada a un goce que no soporta y al que el otro la somete. No pudiendo ya negar lo acontecido el padre le dirá al joven: “era para lo único que servías”.

Estamos frente a un hombre que tomaba a sus hijos como cuerpos de los que podía servirse para obtener placer sexual. Cuerpo dóciles<sup>72</sup> que son sometidos fácilmente por quien debería cuidarlos y sostenerlos. Paradoja

---

<sup>72</sup> El concepto de cuerpos dóciles se encuentra desarrollado por: Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. España: Ed. Siglo XXI, 1989.



trabajada por Michael Foucault<sup>73</sup>, quien señala que el sometimiento forma parte de una disciplina que ese padre impone a sus hijos, disciplina que recompensa con un juego perverso de ascensos permitiendo ganar rangos y puestos y que castiga haciendo retroceder y degradando.

La escena se continua con golpes e insultos que el hijo menor –a quién la madre había enviado a un internado desde muy pequeño, tal vez en un intento de protegerlo de ese padre incestuoso del que ella misma había sido cómplice– le propina, ante los que ese hombre admitirá, frente a todos, que lo que les hizo a sus hijos es imperdonable. Tiene lugar, entonces, el momento crucial de la trama: la denuncia, el reconocimiento de la transgresión, del delito. Se pone fin al secreto en el que se vivieron atrapados esos niños, que atravesaron un inmenso sufrimiento psíquico – que adoptó diversos modos de tramitación– y que fue el mismo que condujo a la joven al suicidio.

El abuso sexual infantil implica, en principio, una subversión de los órdenes que nuestra cultura promueve; una transgresión que la mayoría de las veces se silencia. Generalmente, el abuso se asocia con mujeres y no es casual que la mayoría de los casos que nutren nuestra clínica, remitan a abusos perpetrados sobre mujeres. Tal vez, el abuso sexual en varones sea menos frecuente, pero también menos frecuentemente denunciado.

Cabe preguntarnos: ¿qué ocurre cuando la víctima del abuso es un varón? ¿qué cuestiones acerca de la constitución de la subjetividad masculina resultan singularmente impactadas? Nos preguntamos, entonces, si hay diferencias entre en las marcas que produce el abuso sexual en la subjetividad del varón y en la de la niña. Tanto la clínica como las investigaciones aplicadas al tema, nos brindan una respuesta afirmativa; antes de explorarlas, haremos algunas consideraciones generales.

---

<sup>73</sup> op. cit.

En el abuso, el adulto somete al niño a una escena perversa que conlleva un arrasamiento de la subjetividad. Esto se debe a que la genitalización precoz a la que es arrastrado el niño, no es un rasgo que se suma al polimorfismo perverso, sino un encaminamiento de toda la vida libidinal en la dirección fijada por el goce del adulto.

Una de las acusaciones que el padre le hace a Cristian –en la película antes citada– es su poco éxito con las mujeres. En realidad, este joven se mostraba arrasado subjetivamente por la genitalización precoz e incestuosa a la que su padre lo arrojara. La vergüenza, la humillación, el dolor y el sometimiento fueron horadando la subjetividad. ¿Qué pasó allí con los caminos de acceso a la masculinidad? Cristian no se muestra como un homosexual, sino más bien, como alguien en estado de shock. En determinado momento, una amiga de su infancia –con la que se insinuaba una atracción recíproca– se le acerca en la intimidad pero él se queda dormido. Esta escena tiene lugar antes de la cena familiar, sin embargo, una vez que él pudo hacerse escuchar por la familia, se acercará a la joven invitándola a retirarse con él.

Es probable que durante mucho tiempo, estos niños hayan negado esa realidad devastadora. Ahora bien, esa negación no pudo darse sin un alto costo psíquico. Por razones singulares, la hermana no encuentra otra salida que el suicidio, sin embargo, Cristian puede, al poner en acto la denuncia tramitar el traumatismo provocado por el incesto.

#### Abuso sexual infantil en varones

Las investigaciones sobre abuso sexual en varones<sup>74</sup> concluyen que estos casos son habitualmente sub reportados, sub reconocidos y sub

---

<sup>74</sup> Ver por ejemplo Holmes y Palmada (1998)

tratados. Algunas cuestiones a tener en cuenta como saldo de estas investigaciones son:

1. Hay un predominio general más alto de abuso sexual de mujeres que de varones. Entre los niños sexualmente abusados, una proporción mayor de niños que de niñas sufre abusos extrafamiliares.

2. Los abusos intrafamiliares –sobre todo el incesto dentro de la familia inmediata– son un antecedente poderoso de la perturbación que manifiestan los varones en su vida futura.

3. Entre los niños sexualmente abusados, una proporción más pequeña de varones que de mujeres informan el abuso, en parte porque menos cantidad de jóvenes y hombres identifican sus experiencias conscientemente como abusivas. Ellos parecen sentirse menos traumatizados, a pesar de manifestar una amplia gama de síntomas relacionados con el abuso. Esto plantea la pregunta de si ellos son menos perturbados por su abuso que las mujeres o si pueden negar mejor el trauma.

4. Es menos probable que las víctimas masculinas de abuso sexual busquen ayuda psicoterapéutica –respecto de las víctimas mujeres– en algún momento de sus vidas, aunque es más probable que los varones busquen una terapia por otro tipo de problemas que parecieran no estar relacionados con el abuso.

5. Tanto los varones como las mujeres, a menudo sostienen que ellos son responsables por su abuso, sintiendo que debieron haberlo prevenido o que ellos lo merecieron porque son "malos" o "sucios". Esto es menos aterrador que experimentar que el mundo es imprevisible o que sus familias no los cuidaron lo suficiente. Como las mujeres sexualmente abusadas, en el caso de los varones

también se hacen presente la culpa, la ansiedad, la depresión, la vergüenza, y la autoestima baja. Frecuentemente, ellos son activamente autodestructivos y se mutilan a sí mismos. Tienen más intentos de suicidios que los hombres no abusados, y pueden exhibir conductas suicidas encubiertas poniéndose inútilmente en situaciones de alto-riesgo. Los hombres que padecieron abuso sexual infantil se encuentran en riesgo de padecer cuadros de depresión mayor, bulimia, desorden de personalidad antisocial, problemas de conducta, y desorden de personalidad fronterizo.

6. Es más probable que los jóvenes abusados sexualmente actúen agresivamente en su vida futura que las mujeres abusadas sexualmente. Como grupo, ellos tienen más probabilidades de comprometerse en conductas delictivas, aunque hay gran variabilidad individual sobre esto. Es frecuente, además, que estos jóvenes se conviertan en traidores enérgicos; así como a veces, las jóvenes que han sido abusadas pueden dedicarse al ejercicio de la prostitución.

7. Los hombres sexualmente abusados suelen sentir fantasías sobre el deseo de tener actividad sexual con niños, aunque la mayoría no se hallan vuelto abusadores sexuales.

8. Los hombres sexualmente abusados son propensos a tener reacciones psicológicas disfuncionales y fisiológicas de stress, así como la fantasía de un cuerpo pobre. Hipertensión, dolor en el pecho, perturbación en el dormir, pesadillas, brevedad de respiración, vértigo, y anorexia o bulimia son síntomas somáticos comunes. Hombres que sufrieron trauma anal son especialmente susceptibles al estreñimiento y encopresis (pérdida de mando del

intestino), así como, es más probable que consuman drogas y/o aficiones del alcohol que los hombres no abusados.

9. El abuso sexual precipita a menudo una crisis sobre la orientación sexual e identidad del género en jóvenes y hombres. Esto se relaciona con la aparición de sentimientos vergonzosos que los hace sentir menos varoniles debido al abuso. Algunos hombres abusados sexualmente se consideran heterosexuales pero se comprometen en conductas sexuales en algunos momentos con otros hombres, con grados variantes de placer y satisfacción. Otros creen que su orientación homosexual fue causada por una historia de abuso, sin importar si el abusador era masculino o femenino. Existen también algunos hombres que se retiran totalmente de cualquier contacto sexual. De este último grupo, algunos están claros sobre su orientación pero son fóbicos a la intimidad sexual. Otros no tienen del todo clara su orientación sexual hasta el punto que nunca se han desarrollado psicosexualmente, y las relaciones sexuales y su orientación son incluso un problema para ellos.

10. Hombres con historias de abuso sexual tienen a menudo problemas severos para relacionarse íntimamente tanto con hombres como con mujeres. Ellos probablemente tienen más problemas sexuales que los hombres no abusados, incluyendo el trastorno sexual. Muchos asocian sexualidad con dolor y humillación. Ellos pueden repetir un modelo víctima-victimario en sus relaciones, alternando a menudo entre ser el abusado y el abusador. No se sienten capaces de rechazar propuestas sexuales no deseadas o de tomar las precauciones necesarias para protegerse de las enfermedades sexualmente transmitidas. Por éstas y otras razones relacionadas, muchos hombres son fóbicos a la sexualidad

interpersonal. Debido a los miedos que sufren al entablar relaciones, no pueden sostener una relación sexual y emocional con alguien durante un tiempo prolongado. Impotencia circunstancial común, sobre todo con parejas con quienes ellos tienen ataduras emocionales. Los hombres abusados suelen presentar más baja de autoestima que las mujeres abusadas sexualmente, aunque ambos cuentan con la autoestima más baja que las personas que no fueron víctimas.

11. Los hombres abusados sexualmente tienden a ser hipervigilantes con hombres, sobre todo si ellos tuvieron un abusador masculino. Puede ser más fácil para ellos expresar problemas emocionales a las mujeres que a los hombres.

12. Creen que no pueden proteger sus límites interpersonales, por ende, muchos de los hombres abusados sexualmente desarrollan problemas de confianza; temen que los demás vean sus fracasos y vulnerabilidades y, por consiguiente, puedan abusar de ellos. La falta de seguridad que sienten a menudo en situaciones interpersonales los conduce al aislamiento.

13. Los hombres abusados sexualmente ven la vida en términos dicotómicos. Intentan tener el control y a menudo se comprometen en forcejeos de poder con otros. Pueden parecer tercos y rígidos, por un lado, así como pasivos y conformes por otro. Cada uno de estos estilos del carácter protegen al hombre de los sentimientos de vulnerabilidad.

14. Los hombres abusados sexualmente se presentan a menudo torpes emocionalmente y cargados de rabia y fuerte agresión. Estas tendencias pueden alternar en el mismo hombre. Cuando la disociación y falta de afecto no lo protege de su tumulto emocional

interno, las fantasías de venganza son comunes, como lo son las fantasías de torturas internas replanteadas desde el trauma original.

15. Es común para los hombres sexualmente abusados exhibir conductas de auto satisfacción y compulsivas, tendencia al alcoholismo, afición a la droga, trabajo compulsivo, sobrealimentación y gastos compulsivos. El sexo compulsivo también es común, especialmente en la práctica masturbatoria, el consumo de pornografía y la búsqueda de compañeros anónimos. El sexo compulsivo representa para muchos hombres un esfuerzo repetitivo de dominio por encima del abuso sexual infantil además de sus aspectos auto-consoladores. Sin embargo, ellos pueden interpretarlo como una señal de que estaban realmente fuera de control y que querían ser abusados. La sexualidad compulsiva es una manera de demostrarse repetidamente a ellos mismo que no son “gay” o débiles y su propia capacidad para sentir.

Si bien en esta serie de descripciones resaltan varias diferencias entre el varón y las víctimas mujeres, de todos modos, existen muchas coincidencias entre ambos como víctimas del abuso sexual infantil. Señalamos entre las más frecuentes: síntomas de PTSD, las escenas retrospectivas, terrores nocturnos, aislamiento interpersonal, y alternancia entre la hiper excitación emocional y el entorpecimiento psíquico. Ambos presentan a menudo problemas de carácter lógico que involucran confianza, depresión, vergüenza de masoquismo, disociación, violaciones de límites, conductas compulsivas adictivas, entre otras.

Como Crowder<sup>75</sup> (1995) afirma: “tanto los varones como las mujeres víctimas de trauma por abuso sexual sienten aislamiento y marginalidad.

---

<sup>75</sup> Citado por: Gartner, R.B. *Betrayed as Boys, Psychodynamic Treatment of sexually Abused Men*. Nueva York: The Guilford Press, 1999. Aclaremos que las teorías

Los dos tienen la autoestima baja y un sentido dañado del ego. Finalmente, para ambas víctimas (varones y mujeres) se involucran todos los aspectos de una misma humanidad, un proceso que va más allá del género”.

Varios autores<sup>76</sup> sostienen que los hombres abusados sexualmente encuentran más dificultades y son más intolerantes en sus relaciones que las mujeres sexualmente abusadas. Presentan particularmente problemas en sus habilidades para manejar límites interpersonales, sentimientos y para dominar los afectos. La baja autoestima se manifiesta especialmente en la creencia de que merecieron el maltrato padecido. Afectivamente producen ansiedad, depresión y enojo.

#### El abuso en el contexto de la vida psíquica de un hombre

Podría reducirse la experiencia del abuso al dolor psicológico que el joven abusado sufrirá a lo largo de su vida. Los adultos con historias de abuso sexual en la niñez suelen identificarse a sí mismos como víctimas y condesan en esta experiencia todas las dificultades que se les presentan, por lo menos, durante una parte de su tratamiento psicológico. Allí parecería que el trauma funciona como “organizador para el desarrollo”. Así, el trauma provocado por el abuso sexual infantil se constituye en un enfoque que impregna todos los acontecimientos, funcionando como causa única de los avatares de la vida del sujeto. Este es uno de los obstáculos con que el analista se enfrenta en el tratamiento de personas que fueron víctimas de abuso sexual infantil. Sabemos que el abuso nunca es la única situación traumática en la vida de un sujeto.

Es probable que el trauma cristalice los modelos existentes de relaciones que el niño sostenía con los otros. Deberíamos preguntarnos

---

desarrolladas en este capítulo provienen en su mayoría de esta obra (caso contrario, será oportunamente indicado).

<sup>76</sup> Consultar Briere (1995), entre otros.



entonces cuál fue la matriz relacional del niño que precede el trauma. A los efectos de investigar cómo era previamente la vida interpersonal del niño y con qué recursos cuenta para tramitar el trauma y sus efectos correlativos, se vuelve fundamental analizar qué relaciones cruciales han sido destruidas por el abuso y si existe alguna que se haya salvaguardado y que pueda operar de sostén y referente para el niño. Todas las formas de trauma temprano pueden afectar el desarrollo del carácter en un tiempo futuro.

El momento de la vida del niño en que el abuso sexual infantil se produce es un factor importante a tener en cuenta debido a que los trabajos psíquicos que tienen lugar en el niño en el momento en que el abuso fue perpetrado, determinarán los recursos simbólicos con que el mismo contaba para afrontarlo. También cabe señalar la importancia de las experiencias previas del niño víctima de abuso ya que las mismas, debido a su carácter traumático temprano, pueden determinar una intensa vulnerabilidad subjetiva.

De todos modos, debemos señalar que aunque las reacciones subjetivas frente al suceso traumático son variadas y singulares, encontramos que:

1. Aquellos varones que fueron abusados incestuosamente no siempre se manifiestan de modos diferentes a aquellos que fueron abusados por individuos fuera de su familia;
2. Los que fueran abusados antes de la pubertad no muestran diferencias inequívocas de aquellos abusados durante su adolescencia;
3. Los jóvenes abusados por hombres no siempre desarrollan rasgos diferentes de los abusados por mujeres;
4. El uso de la fuerza o la coerción no se significará como si inevitablemente fuera distinto a una experiencia de abuso en que se utilizaron conductas “aparentemente afectivas”.

Muchos factores inciden en el modo en que el abuso afecta el proceso de maduración de un joven. Por ejemplo, un factor a considerar es si el muchacho tienen alguien en quien confiar; si la familia funciona como sostén, si se sintió compelido a ocultar el abuso e, incluso, su temperamento individual, carácter, creatividad, y demás recursos simbólicos.

#### Avatares de la masculinidad

Una de las cuestiones más problemáticas para muchos hombres sexualmente abusados involucra la lucha por conciliar el abuso sufrido con sus representaciones acerca de lo que es ser hombre. Los conceptos culturales y las expectativas sobre los hombres y la masculinidad generan incertidumbre sobre su propia situación y su posibilidad para sostenerla. Esto se perpetúa y se refuerza en la cultura popular.

En particular, un hombre sexualmente abusado siendo joven, probablemente, se sentirá desafiado en su “masculinidad”. Mientras él no puede poner en duda el hecho biológico de su condición varonil, lo que se verá dificultado será su experiencia de la masculinidad, es decir, su percepción como sujeto socialmente construido y dueño de una masculinidad propia.

Hay que tener en cuenta el mito que señala que las víctimas son mujeres y que los hombres no pueden serlo. Un hombre que ha sido víctima, por consiguiente, debe combatir a menudo una convicción interna que señalaría su falta de virilidad. Los esfuerzos por tramitar una posible conciliación entre sus actitudes masculinas y la experiencia del abuso sexual padecido crea una conmoción interna que puede producir una gama amplia de síntomas.

Gartner sostiene, sobre este punto, que para analizar las tensiones específicas que los hombres abusados sexualmente pueden tener sobre su masculinidad es preciso introducir los conceptos de *género*, *identidad del género* e, incluso, desarrollar el de *identidad de género masculino*. Este autor señala que la *identidad del género masculino* es una construcción social. Desde este planteo fundamental analiza las interrelaciones entre la *identidad del género masculino* y el abuso sexual infantil en varones.

Es necesario analizar las significaciones que conlleva ser un hombre víctima de abuso y cómo esto marca las relaciones con otros hombres y mujeres, generando la exigencia de redefinir la masculinidad como medio para “curarse” del abuso sufrido.

#### Acerca del concepto de género

Las teorías sobre *identidad de género* e *identidad masculina* en particular son generalmente contradictorias<sup>77</sup>. En primer lugar, debemos delimitar el concepto *género*. Dimen<sup>78</sup> lo define de esta manera: “Convencionalmente, género denota la dimensión psicológica y social de la categoría biológica de sexo”.

Puesto que la diferencia entre los sexos parece obvia, el concepto de género parece igualmente simple en una primera mirada. Dimen agrega, sin embargo, que: “Esta caracterización parece como una división bastante clara de una labor epistemológica. Pero no lo es. Género parece denotar una cosa; lo que realmente connota es otra”. Al binomio varón / mujer se agregan significados culturalmente determinados que no pueden tener nada que ver con diferencias corporales o con los géneros en su sentido literal. Así, nosotros preferimos no hablar sobre el sexo, sino hablar sobre el

---

<sup>77</sup> Al respecto puede consultarse el trabajo de la autora “De complejidades y entrecruzamientos. ¿Epistemologías de fin de siglo?” *Psique*, sitio virtual en la web.

<sup>78</sup> Citado por Gartner, op. cit., pág. 336.

género, o hablar sobre la cultura. Estos tres conceptos se entrelazan y podemos referirnos a género o sexo cuando realmente estamos hablando sobre las definiciones culturales de lo que es “masculino” y lo que es “femenino”. Por ejemplo, existen tareas para las cuales los hombres parecerían estar más calificados por su masculinidad. Por supuesto, estas actividades no tienen nada que ver con el sexo biológico de un hombre, entonces, quizás se podría pensar que se trata de las conductas apropiadas del género –para los hombres– porque se involucran facetas psicosociales de masculinidad. Pero estas facetas se desprenden de las ideas culturales de un varón dominante que señala que los hombres pueden hacer cosas que las mujeres son incapaces de hacer.

Así se ligan, indisolublemente, ideas que emanan de la cultura a los estereotipos del género. Por extensión, ellas parecen volverse características de un sexo y no del otro, aunque los atributos en cuestión no tienen nada que ver con la masculinidad real o la femineidad real.

Este ejemplo nos lleva a un debate importante sobre el género: ¿Hasta qué punto se vinculan ciertas características inmutables atribuidas a la cuestión genérica –ser de un sexo o del otro (punto de vista existencialista)– y hasta que punto provienen de las construcciones sociales sobre la masculinidad y la femineidad que son internalizadas en los niños (punto de vista constructivista)?

Por ejemplo, Corbett (1996) critica las teorías del existencialismo sobre homosexualidad que subyacen al trabajo de Stoller (1968, 1981) biología y la genética.

D. Schwartz (1996) señala que los puntos de vista del existencialismo y el constructivismo no son simplemente dos perspectivas opuestas. Más bien, ellas relacionan tipos diferentes de concepciones sobre el mundo: “El existencialismo siempre consiste en un conjunto de demandas específicas

y de contenido abrumador sobre la naturaleza y la experiencia humana, mientras que el constructivismo es un método de análisis crítico, de exhibición de demandas supuestamente científicas sobre como la naturaleza humana casi es sin excepción improbable”.

En suma, la idea aparentemente simple de que el género se refiere a las calidades psicológicas y sociales que corresponden a las diferencias biológicas entre los sexos es realmente intrincada. Se entrelazan los conceptos de cultura y biología, así como los de psicología y estructura social. Su significado no es estable manteniendo una resonancia profunda para cualquier individuo que está madurando.

### Identidad de género

La identidad de género es el proceso mediante el cual una persona se identifica a sí misma como perteneciente a un género o al otro. Es una estructura compleja y se ha convertido en foco de interés para diversas disciplinas teóricas, para médicos y psicólogos, en los últimos años.

Analizar las teorías que subyacen al concepto de identidad de género, nos ayuda a clarificar el proceso por el cual, varones y mujeres aprenden a diferenciar sus características, identificándose con ellas. En la mayoría de los casos, ellos definen un aspecto crucial de su individualidad, determinación central desde el punto de vista de la identidad de género: masculino o femenino.

La identidad del género adopta significados diferentes dependiendo de los escritores y los fenómenos estudiados. Brooks y Silverstein (1995) focalizan que un problema con el concepto de identidad del género, actualmente, estriba en el uso de esta noción para referirse a una constancia del género, esto es, a la habilidad para comprender las diferencias inmutables entre los sexos. En otros tiempos fue utilizada para referirse a lo que se acepta como masculino o femenino en un contexto cultural particular.

Money y Ehrhardt (1972), por su parte, intentan clarificar el significado de identidad del género diferenciándolo del papel del género. Ellos definen los dos términos esta manera:

*Identidad del género:* Igualdad, unidad y persistencia de una individualidad como hombre, mujer o ambivalente, en mayor o menor grado, sobre todo cuando es experimentado en el mismo conocimiento y conducta; la identidad del género es la experiencia privada de papel del género y el papel del género es la expresión pública de la identidad del género.

*Papel del género:* todo lo que una persona dice y hace para indicar a otros o al propio ego, el grado en que uno es masculino, femenino o ambivalente; incluye pero no se restringe a la excitación sexual y su contestación; el papel del género es la expresión pública de identidad del género, y la identidad del género es la experiencia privada de papel del género.

Es igualmente problemático que la identidad del género se iguale a menudo con la orientación sexual. Estos conceptos pueden solaparse en su significado, pero su enfoque es muy diferente. Identidad de género, como fue dicho anteriormente, se refiere a identificación del mismo individuo como varón o mujer a través del concepto en sí mismo y la conducta. Orientación sexual se refiere al predominio del *deseo erótico para* hombres o mujeres. Un hombre homosexual, entonces, puede identificarse como varón (se identifican claramente como varones), mientras que un hombre heterosexual puede tener una identificación como mujer.

Los conceptos contemporáneos de identidad del género involucran la masculinidad y la femineidad. Los primeros en realizar formulaciones al respecto fueron los feministas y teóricos del género que han venido desarrollando sus ideas desde los años setenta. Se cuenta con los aportes de: Money y Ehrhardt, 1972; Chodorow, 1978, 1989; Gifligan, 1982; Benjamín, 1988, 1996; Butler, 1990, 1992; Dimen, 1991, 1995a, 1995b, 1997; Goldner, 1991; Harrís, 1991. Estos autores han enfocado especialmente el desarrollo de la identidad femenina en nuestra sociedad, lo han criticado en una variedad de maneras, y han producido importantes cambios; en épocas más recientes se llevó a cabo un enfoque que teoriza, complementariamente, sobre el desarrollo de la masculinidad.

### El desarrollo de la masculinidad

Varios autores han propuesto teorías que explican cómo la identidad del género evoluciona en un proceso de desarrollo a lo largo de la niñez. Por ejemplo, la teoría de relaciones de objeto postula que cada infante tiene una atadura primaria inicial a su madre. Después de un periodo extendido de hallarse unido a ella, el niño comienza a separarse. Greenson (1966, 1968) y Stoller (1968, 1973, 1985) proponen que un varón, cuando comprende gradualmente que su sexo biológico es diferente al de su madre, se ve compelido a romper su atadura a ella y a des-identificarse, determinando la identidad del género masculino que corresponde a su sexo biológico.

Este proceso de diferenciación interpersonal, en el que la madre, en forma complementaria, empuja a su hijo de la fase temprana de su atadura a ella a comenzar un proceso de diferenciación; mientras que el hijo operará en el mismo sentido e intentará parecerse a su padre en la identidad masculina. Un aspecto de este proceso supuesto por Chodorow (1978) y Abelin (1980) considera que debido a que los padres se encuentran a menudo físicamente y/o emocionalmente ausentes en las familias contemporáneas, el papel masculino que un padre personifica puede ser incomprensible para el hijo. De hecho –afirma– los jóvenes no pueden tener una identificación personal con sus padres. Esto tendrá implicancias en sus relaciones dado que los conmina a tomar posiciones ausentes o distantes con sus propias familias. Para Chodorow, entonces, la necesidad de los hombres de ser dominantes proviene de la fragilidad del núcleo de la identidad del género establecida.

Irene Fast<sup>79</sup>, en *Identidad del Género: Modelo de Diferenciación*, ha escrito más comprensivamente sobre el desarrollo de identidad del género

---

<sup>79</sup> Fast, Irene. *Identidad de Género: Modelo de Diferenciación*. 1984



en varones y mujeres. Ella señala que el modelo freudiano clásico es insuficiente para explicar el fenómeno (Freud, 1905). Según su lectura, esta teoría plantea que -varones y mujeres comienzan a comprender sus diferencias, entonces las mujeres se sienten incompletas, mientras que los primeros encuentran la aprobación de su masculinidad. Antes de los 3 años de edad tanto los niños como las niñas creen que son iguales y por lo tanto todas las posibilidades están abiertas para ellos. Cuando aprenden, entre las edades de tres y cuatro años, que hay diferencias entre varones y mujeres, comprenden que sus propias posibilidades están limitadas. Experimentan un sentido de pérdida sobre este descubrimiento. Este proceso –el desarrollo de identidad del género–: “involucra la renuncia temprana de la indiscriminación del género, representaciones e identificaciones ahora encontradas por ser físicamente imposible o impropio del género<sup>80</sup>”. Además, se cree que el desarrollo de una consistente identidad de género es un requisito previo para la salud psicológica de cualquier individuo.

¿Específicamente, cómo se desarrolla la identidad masculina? Según la teoría de diferenciación de género, los varones y mujeres se diferencian entre sí como “masculino” o “femenino” de maneras que corresponden a modelos sociales que pueden tener poco que ver con las diferencias biológicas reales: “Es el significado social de las diferencias anatómicas lo que es determinativo, no las propias diferencias<sup>81</sup>”.

El niño y la niña aprenden a delinear conductas como “masculinas” o “femeninas”. Un proceso de identificación masculina comenzará antes de que tenga conocimiento de las diferencias de sexo entre sus padres. El niño puede empezar a probar un rango de conductas masculinas y femeninas y

---

<sup>80</sup> Op.cit. Pág. 12

<sup>81</sup> Op.cit. Pág. 72

puede desechar aquellos que él no perciba como una identidad del género masculina. Durante este proceso, con el tiempo, incorpora conductas masculinas y reconoce las conductas femeninas como extrañas. Sin embargo, la mayoría de los hombres nunca destierran todas sus características femeninas completamente.

Hace décadas, Jung (1933) propuso un equilibrio inevitable entre masculino (animus) y femenino (anima), arquetipos en cualquier adulto. Así, un hombre equilibrado Un hombre equilibrado aceptará en sí mismo sin conflictos conductas que pueden ser catalogadas como femeninas.

#### Identidad masculina socialmente construida y sus críticas

La teoría de la diferenciación de Fast formulada para el desarrollo de la identidad del género constituye un valioso aporte, sin embargo, estudios teóricos más recientes han cuestionado algunas de sus afirmaciones. Brooks y Silverstein<sup>82</sup> (1995), por ejemplo, comparten la teoría de Fast cuando no distingue entre las características estatificadas –como los niveles de actividad y ternura– y los atributos biológicos –como la habilidad de tener un bebé o un pene–. Más significativamente, Brooks y Silverstein desafían la idea de Fast por la que considera que el desarrollo de una identidad del género consecuente y coherente, es un requisito previo necesario para la salud psicológica del adulto. De hecho, estos autores sostienen que la consideración de la masculinidad y la feminidad como una colección de características separadas y mutuamente exclusivas, crea problemas psicológicos severos.

La posición teórica de Fast acepta la mitología cultural por la que el género –como el sexo– es un concepto binario. Sin embargo, si entendemos que el género es culturalmente, y no biológicamente construido, su

---

<sup>82</sup> Op.cit. Pág. 300

reconocimiento no quedaría reducido únicamente a dos posibilidades. La regla cultural para lograr una identidad de género coherente y consistente es, por definición, psicológicamente dis-funcional. Creemos que el esfuerzo por lograr una identidad de papel de género consistente presiona a un individuo para conformarse a un papel del género que se restringe a una de sólo dos posibilidades.

La psicoanalista feminista Virginia Goldner (1991) se refiere a este problema cuando cuestiona si para los hombres o las mujeres es posible una interna y consistente identidad del género e incluso si es deseable. Esta autora sostiene que la coherencia del género, la consistencia del género, la conformidad del género y la identidad del género son todos mandatos culturales, ideales normativos, normas que son en sí mismas patogénicas. Además, considera que estos ideales normativos han sido aceptados sin críticas por terapeutas así como por la población general y, por lo tanto, requiere ser revisado. Sugiere, en este sentido, que el género es una ficción necesaria, una defensa que le permite a una persona transitar algunos aspectos de su vida pero que a la vez puede crear confusión debido a su artificialidad fundamental. Una meta crucial de tratamiento psicológico, por consiguiente, es permitirle a un individuo tolerar la ambigüedad y la inestabilidad respecto a los conceptos del género para desarrollar un sentido más completo y menos patológico de sí mismo.

La posición de Goldner, entonces, como la de Chodorow, invita a pensar la negación de la existencia de un núcleo de la masculinidad, entendiendo que en realidad estamos ante una idea cultural inculcada a través de la estatificación.

Cualquiera sea la proporción de componentes biológicos, sociales, y culturales de la masculinidad, en la actualidad, nuestra sociedad promueve internalizar los ideales normativos del género por lo que algunos hombres

pueden verse afectados, por ejemplo, provocando la marginación de aquellos jóvenes que no reflejen estos ideales masculinos normativos. Entre las expectativas que en nuestra sociedad se tienen sobre los hombres figura la creencia de que son “reales”, tienen “control“ sobre sus vidas y, por consiguiente, no pueden ser victimizados. Estas creencias se asientan en una serie de ideas aceptadas socialmente por las cuales la masculinidad se caracterizaría por: la falta de expresión de las emociones, la condición de ser “independientes” en lugar de “necesitados”, ser competitivos y elásticos, y estar dispuestos a la sexualidad en cualquier momento que ésta se ofrezca. Estas creencias internalizadas presentan problemas específicos para los hombres sexualmente abusados (Finkelhor, 1984; Gerber, 1990; Lew, 1990; Isely, 1992, Etherington, 1995; Mendel, 1995). Incluso, hombres que racionalmente creen que estos valores son artificiales y perjudiciales se ven influenciados igualmente por ellos y soportan a menudo reacciones negativas inconscientes, cuando sienten que no han sido capaces de sostenerlos.

En la era del post feminismo, las teorías sobre masculinidad han descrito y comenzado a criticar las ideas de masculinidad socialmente construidas (por ejemplo, Brod y Kaufman, 1994; Levant y Pollack, 1995). Levant (1995) reflexiona sobre la estaticación casi universal de los hombres por ser incapaces de poner las emociones en palabras. En este proceso –afirma– “los hombres se vuelven extraños a sus propias vidas emocionales y frecuentemente encauzan sus emociones vulnerables en el enojo y en la sexualidad”. Así, mientras la identidad masculina impulsa a menudo a los hombres a posiciones de poder y privilegios también puede acarrear inconvenientes severos.

Los ideales masculinos socialmente construidos propician la represión de la vida emocional de los varones. Muchas veces, cuando las

expectativas respecto al ideal de género no se cumplen, el sujeto es arrojado a una situación de intensa vulnerabilidad y de crisis narcisística. Para que algún cambio se produzca en este aspecto será necesario replantear lo que significa “ser un hombre”.

### Reflexiones desde el psicoanálisis acerca de la “constitución“ de la masculinidad

Cabe recordar que entre la biología y el género, el psicoanálisis ha introducido la sexualidad en sus dos formas: pulsional y de objeto, las que no se reducen ni a la biología ni a los modos dominantes de representación social, sino que son precisamente los que hacen entrar en conflicto los enunciados atributivos con los cuales se pretende una regulación que siempre resulta ineficiente<sup>83</sup>.

El “soy mujer” y el “soy hombre”, núcleo de la identidad sexual, no sólo recoge los atributos del género sino que funciona como contrainvestimento, en particular, de los deseos homosexuales sepultados a partir de la represión, los elementos que acostumbramos a considerar –siguiendo a Freud– como del orden de Edipo invertido.

Para pensar la identidad de género es necesario tener en cuenta tanto las atribuciones realizadas por la cultura respecto de aquello que corresponde asumir como conducta social en concordancia con el sexo biológico (género); atribuciones que son del orden socio-político y suelen denominarse producciones de subjetividad o modos histórico-políticos de producción de sujetos sociales, como las formas de articulación del deseo que se generan en la intersección entre los sistemas psíquicos.

---

<sup>83</sup> Bleichmar, Silvia. “La identidad sexual: entre la sexualidad, el sexo y el género”. *Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, N° 25, Bs.As.,1999.

S.Bleichmar plantea que el psicoanálisis ha sostenido una concepción endógena de la sexualidad que presenta, como una de sus consecuencias, la desestimación de la función del adulto en tanto constitutiva de la sexualidad infantil y, en los límites, a la renegación de la seducción factual o del abuso sexual ejercido sobre los niños, a partir de una teorización del psiquismo como productor autónomo de fantasías, sean ellas del orden de la determinación biológica o de la transindividualidad<sup>84</sup>.

El Psicoanálisis parece carecer de una teoría de la constitución de la masculinidad dando por sentado un recorrido sin desvíos, lineal, donde lo masculino sostiene su zona y sus objetos desde el origen y para siempre. Desde esta perspectiva, el surgimiento de fantasmas femeninos en el varón es interpretado como efecto de los aspectos femeninos reprimidos, inconscientes y presentes naturalmente en el psiquismo humano (bisexualidad constitutiva).

Bleichmar<sup>85</sup> sostiene que la identificación masculina en términos de sexo, no de género, se instituye por la introyección fantasmática del pene paterno, es decir, por la incorporación anal de un objeto privilegiado que articula al sujeto sometiendo su sexualidad masculina a un atravesamiento paradójicamente femenino. El hecho de que la masculinidad se constituya en su vertiente genital –que no se reduce a sus rasgos de género– a partir de una paradoja que consiste en recibir el pene del padre mediante una identificación que impone inevitablemente un fantasma homosexual y, que esta identificación se establezca ya sobre las huellas de los restos residuales con los cuales el cuerpo del adulto-madre-padre se inscriben en el niño antes de que las categorías de la sexuación puedan diferenciarlos,

---

<sup>84</sup> Cf. Bleichmar, Silvia. “Los caminos de acceso a la masculinidad”. *Revista Zona Erógena*, N° 43. Bs. As., 1999.

<sup>85</sup> Cf. Bleichmar, Silvia. “Paradojas de la constitución sexual masculina” *Revista de la Escuela Argentina de Psicoterapia*. N°18, Bs. As.

no es uno de los problemas menores de la organización sexual masculina. La autora antes citada establece una correlación entre las fantasías con que la clínica nos confronta y ciertos rituales que ofrecen, en algunas culturas, un modelo de pasaje a la masculinidad. Sostiene que el hombre no sólo debe adquirir la masculinidad sino sostenerla ya que puede ser más o menos fácilmente destituido de la misma.

#### Concepciones culturales de la masculinidad

Al respecto, tomaremos los desarrollos de D.D.Gilmore<sup>86</sup> quien, desde la antropología, nos propone una profunda revisión acerca de las concepciones culturales de la masculinidad. Este autor parte de la siguiente pregunta: “¿Existe una estructura profunda de la masculinidad? ¿Hay un arquetipo global de la virilidad?” Su investigación muestra que la virilidad es una prueba en la mayoría de las sociedades. Los cultos a la virilidad están directamente relacionados con el grado de dureza y autodisciplina requeridos para desempeñar el papel del varón. Las ideologías de la virilidad obligan a los hombres a prepararse para la lucha bajo pena de verse despojados de su identidad, una amenaza –al parecer– peor que la muerte.

Mientras nadie descubra una sociedad donde el papel masculino sea agotador y en la que no haya ideología de virilidad, podemos concluir que la virilidad se relaciona directamente con las tensiones de varón. Cuando los hombres están condicionados para luchar, la virilidad es importante, cuando los hombres están condicionados para huir, es al revés.

Cada vez que se destaca la “verdadera virilidad” hay tres requerimientos morales que cobran relevancia. Requerimientos que

---

<sup>86</sup> Cf. Gilmore, D. *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Bs. As. Paidós, 1994.

presentan distintos grados de intensidad por lo que puede sugerirse que la virilidad es una respuesta a carencias estructurales específicas. Dichas carencias derivan de la división sexual del trabajo que, a su vez, es una adaptación al entorno.

Para ser “un hombre verdadero” en la mayoría de las sociedades se debe preñar a la mujer, proteger a los que dependen de él, y mantener a los familiares. Este sería una especie de modelo de varón basado en sus modos de actuación: el varón preñador-protector-proveedor. Es obvio que esta imagen depende del rol del hombre, pero el rol no depende únicamente del simple mito de ganarse la vida de las sociedades occidentales. Gilmore afirma: “Los hombres de verdad” han de domesticar la naturaleza para volver a crear y fortalecer las unidades familiares básicas de su sociedad, es decir, reinventar y perpetuar el orden social con la voluntad de crear algo a partir de la nada. La virilidad es una especie de procreación masculina; su cualidad heroica radica en su autodisciplina y autodirección, su autosuficiencia absoluta en una palabra se autonomía como agente<sup>87</sup>”.

#### VER EN EL ORIGINAL

En la mayoría de las sociedades los tres imperativos masculinos son, o bien peligrosos, o bien, altamente competitivos. Hacen que los hombres deban enfrentarse al peligro del campo de batalla, de la caza o de los enfrentamientos con sus padres. Debido al impulso general de huir ante el peligro, la “verdadera” virilidad aparece como una inducción a un alto rendimiento en la lucha social por los recursos escasos. Los hombres se arriesgan a perder la amenaza que los diferencia de mujeres y niños; se arriesgan a perder su reputación o su vida para llevar a cabo tareas que el grupo prescribe para sobrevivir y prosperar. Para ser hombres deben aceptar que son prescindibles.

---

<sup>87</sup> Op.cit., pág. 217.



Socialmente, la decisión de la virilidad debe ser entusiasta y estoica; exhibida públicamente como una elección positiva, gozosa a pesar del dolor, ya que representa el compromiso moral de defender a la sociedad y a sus valores esenciales frente al peligro. Los códigos de virilidad parecen más derivados que arbitrarios, evidencian adaptaciones a los entornos sociales y no sólo proyecciones mentales autónomas, ni fantasías psíquicas. Tanto los papeles del varón como los de la mujer consisten en reproducir estructuras sociales. Gilmore –dirá–: “La sociedad es un delicado mecanismo de movimiento perpetuo que depende de la reproducción de sus estructuras primarias, la familia en concreto, porque sin la familia no hay contexto en el que enseñar las relaciones sociales a los niños y así perpetuar la cultura<sup>88</sup>”.

Este mismo autor sostiene que las ideologías de la virilidad siempre incluyen un criterio de generosidad abnegada, dispuesta a llegar hasta el sacrificio. El “hombre de verdad” es generoso y a los que no son hombres se les tilda de improductivos. En este sentido, la virilidad también implica criar aunque el dar del varón es diferente del femenino y el de alimentar también.

La virilidad es un guión simbólico, una construcción cultural con variantes, no siempre necesario. La pregunta que se instala es si hay algo en las sociedades complejas que requiera la existencia de estos roles masculinos. Gilmore fundamenta que mientras haya batallas por librar y trabajo duro por hacer, algunos de nosotros tendremos que “actuar como un hombre“, ahora bien “¿por qué debe esta exhortación excluir a las mujeres?<sup>89</sup>”.

---

<sup>88</sup> op. cit., pág. 219.

<sup>89</sup> Cf. op. Cit.

### Abuso y masculinidad

Los investigadores sostienen que la mayoría de los hombres no pueden visualizarse como víctimas<sup>90</sup>.

Parecería que nuestra cultura no proporciona ningún lugar para un hombre como víctima. Los varones víctimas de abuso son castrados por este prejuicio. Ellos se ven como si fueran una mujer, y por consiguiente se encuentran feminizados, o están interesados en el sexo con hombres – comportamiento homosexual–.

Los hombres que han sido abusados sexualmente manifiestan vergüenza y la sensación de haber dejado de pertenecer al género masculino. Así lo manifiesta Jorge, quien fue víctima de abuso sexual infantil durante un largo tiempo: “Me siento arruinado, la vergüenza está siempre conmigo desde aquel tiempo. Si pudo pasarme eso, yo no soy un hombre”. Si un hombre iguala abuso con feminidad, cualquier reconocimiento que él realice de haber sido víctima de abuso puede avergonzarlo debido a que asume su incapacidad de ser masculino.

Los varones que sufrieron abuso sexual infantil experimentan vergüenza sobre su abuso y niegan el impacto emocional en ellos. Se sienten socialmente denigrados frente a esas experiencias que afectan todo el desarrollo de sus vidas como hombres. También suelen sentir vergüenza por no ser capaces de detener el abuso. Paradójicamente, culparse del abuso les permite sostener la creencia de que ellos tenían el mando sobre lo que pasó, permitiendo conservar una imagen idealizada de los adultos responsables de ellos. Debido a tales ideales de identidad masculina internalizada, un joven que ha sido una víctima de abuso sexual tiene que hacer un trabajo interior considerable para guardar su propia

---

<sup>90</sup> Entre los autores aludidos se encuentran: Morris, Cazador, Struve y Fitzgerald. Citados por Gartner, op. cit..

imagen como la de un ser masculino intacto. A menudo, este trabajo interno involucra definir el abuso sexual como algo que él provocó.

Finkelhor (1984) determinó que los varones, más que las mujeres, codifican su abuso inicialmente como positivo, intentan sostener que ellos estaban interesados y sentían placer en la actividad sexual; esto tendrá un alto costo. La investigación de Finkelhor también demuestra que el abuso tiene un impacto negativo mayor en la autoestima sexual de los varones que de las mujeres.

La idea de dominio sobre la situación de abuso puede ser más fácil de alcanzar si el abuso fue cometido por una mujer, ya que los varones pueden intentar ser admirados por la actividad sexual prematura con mujeres. Si el abuso sexual fuera cometido por un hombre es probable que las reacciones del joven sean más complicadas, sea cual fuere su posición sexual.

Muchas veces los hombres que sufrieron abuso sexual infantil intentan sostener que manipularon lo que realmente padecieron buscando, de este modo, consolarse del horror de su experiencia real. En todo caso, no se trata de una “manipulación” en un sentido activo, ya que el abuso se puede haber disociado al instante y no haber ingresado nunca en su experiencia interior. Esta postura defensiva tiene un alto costo psíquico que puede llegar a la pérdida de interés en el mundo.

Cuando un hombre acepta haber sido víctima de abuso ingresa en un conflicto importante desde la perspectiva de su identidad de género. Estereotipadamente, en nuestra sociedad, las víctimas se ven como femeninas y es probable que los hombres sientan que, por haber sufrido abuso sexual infantil, ellos realmente no son hombres.

Las críticas feministas nos han mostrado que tendemos a considerar el concepto binario de masculinidad / feminidad como un equivalente

próximo al binario de victimario / víctima; es decir, tendemos a ver a los victimarios como masculinos y a las víctimas como femeninas. Por consiguiente, el hombre que ha sido abusado sexualmente puede considerarse afeminado porque él se ha hecho víctima.

Otra modo de abordar esta cuestión supone que al convertirse en víctima, el hombre ha perdido la capacidad de experimentarse a sí mismo como un agente de sus propias acciones, sentimientos y relaciones interpersonales, siendo éstas acciones las que le permiten al individuo no sentirse a merced de otras urgencias interiores o de la voluntad de los demás. Además, se exagera cualquier duda que ellos pueden tener sobre su masculinidad ya que, perder semejante sentido de mando de sí mismo, es femenino por definición. En todo caso, un individuo que ha sido abusado, sobre todo cuando el abuso ha sido crónico, pierde justamente la capacidad de experimentarse a sí mismo como agente de sus propias acciones y sentimientos.

Los intentos de suicidio crónicos parecen ser una manera paradójica que estas personas encuentran de mantener su sentido de ser agentes de su propia vida. Un paciente víctima de incesto crónico manifestaba que le resultaba tranquilizador y consolador saber que podía matarse y acabar su miseria si él lo quería.

#### Penetración y masculinidad

Otra manera de considerar las reacciones comunes que presentan los hombres frente al abuso es considerar cómo se sienten al ser penetrados.

Las teorizaciones psicoanalíticas más clásicas sobre el miedo que los hombres manifiestan ante la penetración se han focalizado en la ansiedad sobre los posibles deseos de homosexualidad. Gartner sostiene que esta es una explicación inadecuada de la ubicuidad de estos miedos. El miedo de

ser penetrado, como muchos miedos relacionados a la fuerte identidad del género masculino, es un miedo a rendirse a la propia definición como hombre. Este concepto se logró a través de des-identificar con calidades que significan o ser mujer o homosexual. La des-identificación con la femineidad parece originarse en las necesidades de un muchacho muy joven para definirse como diferente de la madre con quien él se identificó en sus años más tempranos<sup>1</sup>. En este esquema, serán vistos como homosexuales los hombres que no se han diferenciado con éxito de su identidad de mujer; puesto que las mujeres y los homosexuales se consideran pasivos y penetrables, mientras que la masculinidad debe experimentar en forma activa e impenetrable para mantener su sentido masculino. Es probable que los hombres rechacen cualquier forma de penetración por entender que es la manera de conservar la madurez y la masculinidad. Ser un penetrador, en lugar de ser el penetrado, se vuelve una característica definida de masculinidad.

---

<sup>91</sup> Las discusiones teóricas de este proceso más temprano pueden encontrarse en el Capítulo 4 de la obra de Gartner, oportunamente citado.

Esta necesidad genera efectos negativos. Por supuesto, las mujeres penetradas por abuso, ya sea psíquica o físicamente, padecerán un trauma por la naturaleza de esta penetración; pero el reconocimiento de la penetración no trae aparejado un cuestionamiento de su femeneidad, aun cuando la experiencia de la violación pueda generarles un rechazo a su condición de mujeres.

El miedo de los hombres a la penetración tiene sus antecedentes en la cultura ateniense clásica<sup>92</sup>. Para los griegos, las relaciones sexuales entre adultos y jóvenes eran comunes. Lo importante, sin embargo, no era la homosexualidad ni la naturaleza intergeneracional de estas relaciones. Según Halperin, el sexo no se basaba en absoluto en la relación misma, en el sentido de dos compañeros que se comprometen en relaciones sexuales para placer mutuo. Más bien, el sexo sirvió para llevar más allá las diferencias de los participantes, acentuando las pertenencias a una clase o al status social. El hombre de status social más alta era el penetrador en los actos sexuales, mientras que el de más bajo status social era el penetrado. El status social derivaba de la edad, género o ciudadanía. Un ciudadano ateniense podía obtener placer penetrando a un muchacho, una mujer, un esclavo, o un extranjero. Éstas eran personas que no tenían acceso a los privilegios políticos o legales y, por lo tanto, su placer sexual se consideraba insignificante.

La mayoría de las sociedades occidentales viven en alguna medida con este legado de la cultura griega antigua. Así, permitir la penetración queda asociado a la idea de poder –fundada en la relación amo / esclavo– y constituye, por consiguiente, un acto de auto-humillación y auto-abrogación. Igualmente, en muchas culturas, incluso las sociedades latinas contemporáneas, la masculinidad es definida a través de la penetración

---

<sup>92</sup> Cf. Halperin, 1989.

(Blechner, 1998). En semejante tradición, un hombre no se considerará no-masculino u homosexual si tiene sexo con otros hombres siempre que sea quien lleve a cabo el acto de penetración<sup>93</sup>.

Por último, diremos que el abuso implica formas de apropiación sobre el cuerpo y sobre el psiquismo infantil. Impone una violencia devastadora en la cual el niño prematuramente es lanzado a un ejercicio de la sexualidad. El niño se verá sometido entonces en su cuerpo y en su mente al adulto. La participación del niño en la sexualidad del adulto y fundamentalmente en la sexualidad genital tiene carácter intromisionante y fundamentalmente perturbador para el desarrollo psíquico.

Por otro lado ¿cómo tramitará el niño el impacto del encuentro entre sus propias vivencias y las atribuciones realizadas por la cultura respecto de aquello que corresponde asumir como conducta social en concordancia con el sexo biológico (producciones de subjetividad masculina) correspondientes a un determinado momento histórico político?

Los niños y niñas abusados sobrellevan dolor físico, asombro, desconcierto y humillación que se expresan a través de un fenómeno de aturdimiento y falta de conciencia. Ese estado es una percepción sin conciencia, una sensorialidad sin registro representacional. Suelen no recordar las características del episodio mientras intentan convencerse a sí mismos de que en realidad eso nunca pasó. Negación que de sostenerse arrasará el psiquismo con efectos devastadores.

Sabemos que los varones no están exentos de los episodios de abuso, sin embargo, parecería que esto comienza a denunciarse hoy con mayor frecuencia, tal vez justamente porque los procesos de constitución de la masculinidad admiten ser pensados también en sus accidentes.

---

<sup>93</sup> El desarrollo de estas ideas se puede encontrar en Gartner, op. cit.

Hoy es posible decir que los varones también son víctimas de la violencia y del abuso. Violencia y abuso que parecían ser sólo padecimientos de mujeres.



## CAPÍTULO 5

### SECRETO Y TRAUMATISMO

Los efectos psíquicos que afectan a las víctimas de una “catástrofe social” dependerán de diversos factores, entre los que podemos señalar la posición del sujeto frente al traumatismo, las formas primeras de simbolización espontánea que haya podido realizar y los modos en los que pueda ir resignificando, entramando el suceso en su historia vivencial singular. Sin embargo, también dependerá de las formas que el suceso vaya adquiriendo en el imaginario colectivo y de las respuestas sociales que puedan generarse frente a la catástrofe.

¿Ahora bien, qué ocurre cuando la catástrofe no es social sino privada y se inscribe como interrupción de la historia en el sujeto?

El abuso consiste en esto: es una catástrofe privada que acontece en la intimidad y que la niña sufre en la más absoluta soledad e inermidad. Inermidad que es común a todas las víctimas de las llamadas situaciones extremas. Las palabras no alcanzan para describir la situación y el sujeto se silencia. Quién ha sido desubjetivado en su silencio se transforma en testigo, experiencia ésta que no tiene pruebas de verdad más que las de su propio cuerpo, su memoria, la fragilidad de una memoria que construirá un relato fragmentado, fracturado, frágil. La verdadera memoria se guarda en silencio y provoca un desmantelamiento de la lógica existente, sin tiempo ni preparación para la creación de una lógica nueva, situación que produce un efecto desubjetivante que no implica la institución de nuevas marcas,

sino la destitución de todas ellas; teniendo lugar, así, una especie de borramiento subjetivo.

Sostenemos que la respuesta del entorno frente a la palabra del niño o de la niña que denuncia el abuso será determinante en la magnitud de sus efectos traumáticos. Sólo así podría considerarse el trauma ligado a una práctica de recomposición metabólica de la subjetividad singular que permita incluir lo nuevo. Dicha recomposición supondría un trabajo de simbolización historizante, productora de sentido.

Ana Berenzin sostuvo en su ensayo sobre la crueldad<sup>94</sup> que la misma es un rasgo exclusivo de la especie humana, se trata de una violencia organizada para hacer padecer a otros sin conmoverse o con complacencia. Parecería tratarse de la complacencia de no conmoverse. Frente al padecimiento del otro nada hace temblar, nada sacude ni emociona, presentándose una distancia absoluta con respecto al otro que anula toda forma de distancia que permita delimitar las cercanías. El motor parece ser el cuerpo padeciente del otro, la imperiosidad del triunfo sobre la alteridad. La cuestión del otro pone al descubierto, de manera decisiva, la relación del sujeto consigo mismo. Reconocer que hay un otro separado y ligado al sujeto por pulsiones (representaciones y afectos) que lo vuelven deseable, necesario, querible, compromete al sujeto a determinadas renunciaciones y aceptaciones. Renuncia a la omnipotencia (creencia en el poder de control total sobre el otro y sobre la realidad) y a la autosuficiencia (creencia en el poder de autosatisfacerse); aceptación de que ese otro semejante es en su semejanza, profundamente diferente.

Ahora bien, Berenzin plantea que es necesario diferenciar la agresividad y el odio que el otro despierta (tanto como la ternura y el amor), de la

---

<sup>94</sup>Berenzin, Ana. *La oscuridad en los ojos. Ensayo psicoanalítico sobre la crueldad*. Rosario: Homo Sapiens, 1998.

destruictividad hacia el otro. Los afectos amorosos y agresivos se juegan en todo vínculo humano. La destruictividad es un modo de desligazón, anulación o desaparición del otro. La crueldad, en su accionar parcial (torturar, infligir daño físico y psíquico, fragilizar la potencialidad defensiva del otro causando todo tipo de sufrimiento), o total (provocar la muerte) es una expresión privilegiada de tendencias destruictivas que se activan en el ser humano frente a otro que es el índice de su propia mismidad. Lo que la crueldad destruye es lo humano presente en los otros.

Berenzin diferencia fuertemente el problema de la crueldad del problema del mal y del bien. Sostiene que cada cultura ha variado, repetido y alterado lo que consideran el mal y el bien según condiciones históricas y culturales. El bien y el mal, entonces, son ejes articulados con el poder político, religioso y económico que se distribuyen en nombre del bien. La crueldad es subsidiaria del mal pero no se agota en él.

Señalaremos, además, la fuerte crítica que esta misma autora realiza al concepto *banalidad del mal* formulado por Hannah Arendt en su libro *Eichman en Jerusalén. La banalidad del mal*. Berenzin, fundamenta que el mal nunca puede ser banal si tenemos en cuenta las consecuencias destruictivas e irreparables que produce. Además, sostiene que en la información sobre el Holocausto se fue perfilando una igualación peligrosa entre víctimas y victimarios. Es un grave error perder de vista que sólo los victimarios fueron los responsables de una política de la crueldad. La culpabilización generalizada de víctimas y victimarios, desemboca en el planteo de Arendt de *banalidad del mal*, porque es la condición misma del concepto de mal la que permite su generalización, dado que presupone la no responsabilidad subjetiva frente a la participación activa en la crueldad. Sintetizando este planteo podríamos decir que Berenzin pone el acento en una potencialidad cruel que está

presente en la condición humana misma. Y es allí donde se vuelve imprescindible reflexionar acerca de la diferencia entre el concepto de mal y el de crueldad. El concepto de mal es entendido como aquello que siempre existió y que, por ende y en tanto es generalizable, permite la no responsabilidad subjetiva frente a actos de destrucción del otro. Por otro lado, el concepto de crueldad, que diferencia claramente a víctimas de victimarios, es un concepto inaplicable a la idea de *banalidad*; acto que es justificable sólo desde el discurso del dominador y que implica la destrucción activa de lo humano que hay en el otro. Esto supone que el horror no es *banalizable*.

La crueldad se ejerce en nombre de algún bien y para evitar un mal, según el discurso del dominador y sus cómplices, quienes la justifican. Esto los vuelve responsables de sus actos. En este sentido vemos como muchas veces los abusadores utilizan frente a la niña el argumento de que es por su bien que las violan, abusan y someten, cuando no argumentan que su accionar fue provocado por las actitudes de la víctima. Es preciso preguntarse cómo intervenir para que las víctimas directas no queden atrapadas en la identidad del vencido. Sabemos que una de las modalidades de los discursos homogeneizantes de la lógica del dominador consiste en provocar la autculpabilización que tiene efectos destructivos que se suman a la situación traumática padecida.

El acto cruel encuentra al otro sin posibilidad de reaccionar, sin recursos para hacerlo, para pensar, o para protegerse; coarta sus vínculos y sus pertenencias. En el despojo se va perdiendo la cualidad del otro en tanto ser humano. Se instaura rápidamente una escena entre un humano cruel y un objeto que es en realidad un sujeto reducido violentamente a esa condición de objeto.

La escena cruel tiene como característica que no puede hablar de ella ni quien es despojado de su subjetividad, destituido, ni ese otro cruel que, en tanto tal, también es despojado de su condición humana. Sólo el testigo será quién nombre el acto cruel de despojo, mostrando que para hablar de la escena hay que salir de ella.

El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones. Los aportes de Serge Tisseron

Tisseron plantea que el individuo es un grupo interiorizado cuya psique está sometida a la prueba de las generaciones. Este es el abordaje que Nicolas Abraham inaugurara hace un cuarto de siglo con su “teoría del fantasma“ (fantome). Muchos trabajos actuales sobre la transmisión psíquica advierten la revolución operada por este abordaje pero no siempre miden su apuesta: la existencia del lazo social como soporte del hecho psíquico individual. La expresión “transmisión psíquica“ pone los intercambios entre generaciones bajo un aspecto familiar, el de los valores, las creencias y las competencias que garantizan la continuidad familiar, grupal y cultural.

El riesgo de la palabra transmisión consiste en que puede hacernos creer que algunos contenidos mentales puedan transmitirse como se transmiten bienes. Ahora bien, es fundamental aclarar que aún cuando la realidad psíquica de los padres modela la de los hijos, esta nunca es modelada en forma pasiva. No existe jamás una transmisión ni una recepción pasiva de un cuerpo extraño procedente de una generación anterior. La vida psíquica del bebé se construye en interrelación con la vida psíquica de quienes lo rodean, quedando marcada por la de sus padres pero, a través de ellos, también por la de sus ascendientes. Esta dinámica relacional se cumple cotidianamente en toda la vida psíquica del niño. La mayoría de estas

operaciones psíquicas son inconscientes y aquellas que no lo son en el momento de su instalación rápidamente pasan a serlo. Resultan del doble movimiento de las impresiones de los padres sobre los hijos y de las expresiones de los hijos hacia los padres. Las primeras, hacen intervenir las diversas expresiones de los padres y su recepción por el hijo, en tanto que las segundas se organizan en torno a las posibilidades expresivas de los hijos, pero también, en torno a las intolerancias de las incitaciones de los padres con respecto a ellos mismos. Luego, intervienen otros factores ligados a los diferentes momentos de construcción de la vida psíquica del niño que transforman sus propios objetos internos, confirmando o contrariando los mecanismos psíquicos ya instalados. Aquí interviene el entorno en sentido amplio y no sólo en entorno familiar.

Tisseron propone reservar la palabra transmisión para situaciones que implican objetos concretos claramente identificables. Este autor prefiere la palabra influencia que designa una acción voluntaria o no que una persona ejerce sobre otra (Petit Robert). Esas acciones pueden ser conscientes o inconscientes, morales, intelectuales o psíquicas; proceder de un individuo, grupo; ser efecto de un poder político, económico o cultural.

El término influencia deja lugar a la interpretación del mensaje por parte del receptor y a que el mismo estímulo no produzca el mismo resultado en distintos protagonistas: la influencia supone una confrontación entre el estímulo y el sujeto, y la existencia de un contexto de comunicación.

Por todo esto es que esta palabra encuadra la multiplicidad de situaciones que Nicolas Abraham ha reunido bajo el nombre de “trabajo del fantasma” entre generaciones.

### Influencias intergeneracionales y transgeneracionales

Los complejos vínculos intergeneracionales influyen en toda la trama, sin embargo, las influencias son considerables sobre todo en la relación con sus propios hijos. Se ejercen según mecanismos conscientes pero también inconscientes. Si bien las herencias psíquicas garantizan la conservación de las adquisiciones y el potencial espiritual de la humanidad, también transmiten a los hijos la carga de la superación de las cuestiones que quedaron en suspenso en el inconsciente de sus padres y ancestros. Recordemos que estamos usando la palabra influencia en un sentido amplio, que comprende el conjunto de las situaciones vividas por un sujeto, incluso las que son anteriores a su individuación.

Freud (1914) planteó que todo individuo está dividido entre dos necesidades “ser para sí mismo su propio fin“ y “ser el eslabón de una cadena a la que está sujeto sin la participación de su voluntad”. Además, veía la continuidad transgeneracional esencialmente en la constitución del superyó y del ideal del yo. Efectivamente para el niño, el superyó no se constituye sobre el modelo de su padre sino sobre el modelo del superyó de éste. Por estas instancias psíquicas (el superyó y el ideal del yo), los padres consideran a sus hijos herederos de sus deseos irrealizados, a la vez que de sus propias inhibiciones y prohibiciones. Los hijos están capturados en sistemas de dependencias de los padres y las influencias constituyen tanto una potencial como una desventaja.

Otro autor, contemporáneo de Freud, Sador Ferenczi, investigó particularmente las situaciones traumáticas impuestas a los niños por los adultos, incluso los padres y sobre las transmisiones de contenidos psíquicos que resultan de ellas. Dice este autor: “Los adultos imponen por la fuerza de su voluntad y más particularmente contenidos psíquicos de carácter displacentero en la persona del niño“. Asimismo, ha señalado las

transferencias de vergüenza entre adultos y niños en las situaciones de seducción sexual.

Las investigaciones sobre las influencias psíquicas que durante mucho tiempo fueron desestimadas por los psicoanalistas que ponían énfasis en los determinismos intrapsíquicos del inconsciente, han sido inauguradas realmente por los trabajos de Nicolás Abraham y María Torok (1961-1975) sobre el duelo, la “cripta“ y el “fantasma“. Estos autores plantean una clara distinción entre las influencias intergeneracionales y las influencias transgeneracionales. Las primeras son las que se producen entre generaciones adyacentes en situación de relación directa. Las segundas se producen a través de la sucesión de las generaciones: los contenidos psíquicos de los hijos pueden estar marcados por el funcionamiento psíquico de abuelos o de ancestros que no hayan conocido, pero cuya vida psíquica marcó a sus propios padres.

En los últimos 20 años se han desarrollado investigaciones sobre el tema. Algunas indagaron los componentes psíquicos (narcisistas) aptos para favorecer las influencias, otras se interesan en los accidentes singulares susceptibles de producir efectos transgeneracionales, en otros casos, se interrogan sobre el devenir de lo que se encontraría privado de “inscripción“ o de representación para una generación, y por último, las hay que intentan comprender el papel que juegan en la influencia, las representaciones verbales y las no verbales, sobre todo, sensorio motrices.

Nicolas Abraham y Maria Torok proponen una teoría de la influencia en torno a una concepción original de la introyección y del símbolo psicoanalítico.



### Cripta y Fantasma: los descubrimientos de Nicolas Abraham y Maria Torok

En una serie de artículos que fueran recopilados en *La corteza y el núcleo* (1978-1987-); y particularmente en uno de sus ensayos a propósito del “Hombre de los Lobos” titulado: “Le verbier de l’homme aux loups” (1976) enunciaron, entre 1968 y 1975, las nociones de *cripta* y de *fantasma*. Maria Torok y Nicolas Abraham han propuesto una reelaboración de la conceptualidad psicoanalítica. Estas nociones, que permiten concebir una metapsicología de los clivajes del yo y del trabajo del fantasma en el inconsciente, pueden esclarecer la vida psíquica de diferentes categorías de pacientes. Entre ellos ubicamos aquellos pacientes que sufrieron abuso sexual en la infancia y cuyas vivencias se mantuvieron en el más hondo secreto durante muchos años de su vida, en algunos casos incluso, durante toda su vida, siendo revelado el secreto en generaciones posteriores. Veremos sintéticamente cómo opera la simbolización en la neurosis común para pasar a las diferencias que presenta el símbolo fracturado en la criptoforia y sobre la simbolización en relación con otro en la fantasmología.

### Clinica psicoanalítica y símbolo

La clínica psiquiátrica ha sido descriptiva de un paciente considerado como objeto y luego ha tomado las nociones de intersubjetividad a partir del psicoanálisis y la fenomenología husserliana; a diferencia de la clínica psicoanalítica que infiere a partir de la intersubjetividad la intervención de procesos psíquicos inconcientes en el marco de la teoría de la simbolización que comenzó con el estudio de la histeria que iniciaran Freud y Breuer.

### Del símbolo psicoanalítico en la neurosis común

En la histeria de conversión, la palabra prohibidora de la imago parental se cumple en el cuerpo del sujeto en el momento del surgimiento del deseo<sup>95</sup>.

La parálisis de un pie remite a un discurso imagénico del tipo “has dado un mal paso, que tu pie sea castigado“. La complementación del símbolo síntoma consciente por la interpretación, requiere por lo tanto resituarlo en la dinámica de la vida psíquica del sujeto en relación con sus objetos internos y relacionales.

### Del símbolo fracturado en la criptoforia:

Estos autores sostienen que en la clínica psicoanalítica se encuentran casos en los que topan con un discurso que escapa a toda tentativa de complementación conforme a las reglas del análisis clásico. Este sería particularmente el caso de pacientes portadores de “cripta“. Consideran imprescindible indicar sus rasgos más generales antes de abordar los “fantasmas“, dado que se encuentran más casos donde, a partir de un padre portador de cripta, se elaborará un fantasma. En la criptoforia la experiencia más importante para la vida de una persona debe ser conservada, puesto que el deseo de la persona está ligado a ella y debe ser ocultada a causa de la vergüenza ocasionada por padre o un ancestro que tiene valor de ideal del yo para la persona, y que ha sido protagonista de la experiencia de la que se trata. De esa exigencia contradictoria resultará un discurso donde proliferen los signos mediante los cuales la persona intentará reconocerse, acompañada del riguroso ocultamiento de un indecible. Así, el sujeto preservará a los progenitores involucrados y

---

<sup>95</sup> Abraham. 1978, pág 130

conservará la esperanza de que en realidad no haya sido de esa manera. Falta la huella de una catástrofe que, además, contiene un tesoro psíquico. De todos modos, cabe aclarar que el origen de la perturbación del criptóforo no es la perturbación del discurso, ya que lo que lleva al sujeto a la renegación de su propio dolor es la violencia de los afectos suscitados en su entorno por el acontecimiento catastrófico. Es importante distinguir aquellos casos donde el sujeto ha sido partícipe de una escena de goce y/o sufrimiento indecibles, de aquellos donde sólo ha sido un testigo al que los otros han prescrito el silencio, lo que entraña un trabajo del lenguaje mucho más complejo en torno del testimonio oculto. “Los criptónimos - palabras que ocultan, que están presentes en el discurso, los episodios de vida y los sueños del paciente- no son, ni la “palabra mágica“ que habita la cripta, ni las otras significaciones de esta palabra en el diccionario (los alosemas), sino sinónimos de alosema que habitualmente ya no tienen relación fonética ni semántica directa con la palabra original (Abraham y Torok, 1976). El trabajo del lenguaje en la criptoforia no puede dejar de evocar la obra de Lacan, sin embargo, en la concepción de N, Abraham (1978, pag 424) existe una diferencia esencial: “El significado no es secundario. Del significado resulta el recorte del significante del drama. La criptoforia juega un importante papel en la génesis de variados trastornos mentales: depresiones, (hipo)manías, melancolía, sensaciones corporales extrañas, conductas miméticas con un difunto, cleptomanía, fetichismo, alcoholismo y enfermedades orgánicas llamadas “psicosomáticas“. Fuera de los períodos turbulentos, los clivajes del yo pueden ser mudos, pero los pacientes sufren habitualmente de falta de ganas de vivir y de amar, así como de variaciones en su creatividad.

### De la cripta al fantasma: el fantasma en primera generación

Cuando un padre es portador de cripta, su hijo se topará en los períodos donde el clivaje del yo subsiste y donde la cripta está muda, con un silencio selectivo sobre todo lo que toca de alguna manera el secreto encriptado, de manera que el psiquismo estará marcado por una falla global.

A diferencia del padre, que se ha visto llevado a la renegación de una experiencia fundamental de su propia vida, el hijo será víctima de una forclusión parcial en la medida en que un elemento esencial de su historia familiar no puede ser dicho a tiempo y en una forma asimilable para el niño. En los momentos donde el padre o la madre portadores de cripta se descompensan, el niño-a se enfrenta con la violencia de los afectos parentales en forma de angustia, cólera o depresión. La niña-o deberá realizar todo un trabajo psíquico a fin de intentar comprender lo que sucede en su entorno. Suele suceder que los actos extraños y los restos de palabras escuchados, reunidos en un ambiente dramático, terminen construyendo en su mente formaciones más extrañas aún. Los criptónimos del padre podrán ser reemplazados por palabras que no tengan con ellos más que una vaga semejanza fonética, lo que hace difícil su eventual desciframiento. Así, lo que era indecible para la madre o el padre, se vuelve innombrable para el hijo. El trabajo del lenguaje que se presenta en los portadores de fantasma en primera generación no es más complejo que el de los portadores de cripta. En los casos más elocuentes, lo que el portador de fantasma pone en acto, son precisamente los criptónimos del padre portador de cripta.

### El fantasma en segunda generación

Cuando el portador de fantasma es el descendiente de un portador de fantasma activo y el trabajo del fantasma interviene en segunda generación, la situación es más compleja aún. Lo que es ya inabarcable para el padre es impensable para su descendiente. Estos pacientes suelen presentar síntomas corporales bizarros y angustias sin nombre. S. Tisseron y D. Dumas, investigaron al respecto, concluyendo que los casos encontrados revisten gravedad. La gravedad de los trastornos es aún mayor cuando existe un fantasma en las dos descendencias de las que ha nacido un sujeto.

Nachin considera que: “Los distintos pacientes que presentan criptas o fantasmas son llamados a menudo “estados límites“, lo que representa un progreso sobre todo para los autores que no conocían sino una clasificación ternaria “neurosis-perversiones-psicosis“, y olvidaban el lugar dado por Freud, hace mucho tiempo, a las neurosis narcisistas y por Karl Abraham a las depresiones y a los estados vecinos (que son para este autor defensas antidepresivas). Algunos de estos pacientes pueden, sin embargo, ser considerados de pleno derecho “estados límites“, en la medida en que el polimorfismo y la variabilidad de su sintomatología, los ubican en la articulación de varios cuadros de la psicopatología“.

Para Abraham y Torok la meta y el desarrollo de la vida psíquica se fundan en el proceso de la introyección definida como “el trabajo de la adquisición, que permanentemente amplía las posibilidades de aceptar los propios deseos y sentimientos así como los acontecimientos e influencias del mundo externo“. El psicoanálisis se vuelve necesario cuando el proceso de introyección se haya perturbado por el peso de traumatismos que el sujeto no logra superar por sí mismo ni con la ayuda de su entorno, debido a un exceso de sufrimiento psíquico. Este es el punto de vista

económico de Freud. Desde allí, podemos entender como varían las posibilidades de tolerancia de un duelo. Estas posibilidades dependen de las condiciones familiares y sociales al momento de la pérdida y posteriores y, también, de las circunstancias en que tuvo lugar la pérdida. Dependen, además, de las características del que sufre el duelo, del objeto perdido y de la cualidad de sus relaciones.

El fantasma afecta toda la tónica del sujeto. Mientras que la cripta es un clivaje con renegación que afecta esencialmente al yo y al preconciencia-conciente, aún cuando tiene un efecto regrediente sobre el inconsciente dinámico, el fantasma consiste en el esfuerzo del sujeto inconsciente -por llenar una laguna del ello al contener una imagen primitiva de la madre que es lacunaria- que forma una laguna también en el yo, no permitiendo la normal instalación del superyó.

Veremos a continuación un material clínico que puede ser pensado a la luz de estas conceptualizaciones.

Miranda es una niña de nueve años que consulta debido a severos problemas en su aprendizaje. No logra recordar lo que le fue explicado, su pensamiento es concreto, su atención es lábil y si bien es una niña tranquila con muy buena socialización y con mucha capacidad para la actividad motriz, todo su desempeño escolar se ve seriamente afectado. Los padres de Miranda atraviesan una crisis matrimonial y les resulta difícil trabajar en las entrevistas de padres. La madre se encuentra muy angustiada, razón por la cual, se intensifican algunas entrevistas con ella. En el curso de las mismas, relata situaciones de su infancia, bastante complejas. Se referirá al maltrato al que su hermano mayor la había sometido. La analista la interroga acerca de las características de ese maltrato, que sólo era mencionado a través de golpes. Ante la pregunta, Patricia manifiesta que va a hablar de algo que nunca había dicho: su

hermano la había violado durante mucho tiempo. Al comienzo, el hermano le decía que si ella le permitía tener estos juegos, ella sería grande. Al principio, Patricia, creyó que se trataba de un juego. Más tarde, cuando comenzó a resistirse con mayor firmeza, los ataques comenzaron a ser muy violentos (su hermano la ataba y la sometía cada vez que los padres se iban a trabajar y quedaba al cuidado de los hermanos menores). Ella vivía amenazada, tratando de no quedar a solas con él y deseando escapar de estas situaciones. Los padres nunca se enteraron, hasta que, poco tiempo atrás, ella se lo dice a la madre, quien no manifiesta ninguna reacción frente al relato. Patricia había callado este secreto durante años, sintiéndose avergonzada y silenciando el hecho. Intentaba no recordar, pero muchos de sus trastornos actuales, la reenviaban aún sin quererlo a aquellas situaciones. Sentía dificultad para sobrellevar su vida sexual e incluso para conservar sus embarazos. Vivía torturada por situaciones en las que quedaba atrapada, en una posición de víctima y sin capacidad de defensa. Intentaba ocultar su depresión, saturando su vida de innumerables actividades frente a las que luego quedaba abrumada. Miranda, su hija, también había sido víctima de situaciones de mucha agresión en la infancia, frente a las cuales la madre se mostraba absolutamente inerte (situaciones de agresión en el jardín por parte de docentes o de otros niños, maltrato protagonizado por el médico que la atendía, etc).

Patricia relata que a partir del abuso -abuso que no pensaba revelar nunca, pero que frente a la pregunta de la analista no pudo callar-, se encerró en sí misma, no tenía amigas, ni tenía una vida fuera de su casa, sólo le quedaba el infierno privado en el que se sentía atrapada. La madre era muy estricta y sólo miraba a su hermano mientras ella vivía intentando complacerla. Refiere que su mamá era muy rigurosa y que no les permitía estar con nadie. El hermano le quebró a golpes la nariz y el brazo y ella

siempre estaba llena de moretones, pero los padres no lo notaban<sup>96</sup>. El único que sabía lo que ocurría en la casa era su hermano menor que fue quién le hizo frente al hermano mayor y así éste dejó de violarla. Pero unos años después, este hermano, muy querido por ella, muere en un trágico accidente.

Patricia sufrió importantes trastornos que fueron, desde episodios anoréxicos a episodios bulímicos reiterados; excesos de entrenamiento físico, aumento de peso desmedido y abrupto, y otras perturbaciones importantes. Podría pensarse que el cuerpo devastado no cesaba de mostrar silenciosamente un sufrimiento que trataba de ofrecerse a la mirada. Actualmente, no tolera ver escenas de sexo en películas, tampoco que se hable de sexo estando ella presente. No tolera que le toquen el cuello ya que su hermano la ahorcaba cada vez que ella se resistía.

La madre se mantenía muy distante de su hija mujer y sostenía que los chicos debían arreglárselas solos. No quería que su hija continuara estudiando, forzándola más tarde a un primer matrimonio que Patricia no deseaba, sin siquiera presentar alguna forma de defensa aún frente a estas situaciones. Cabe aclarar que la madre también la golpeaba. Curiosamente, Patricia no parece sentir odio por esta madre, su actitud más bien es de una resignación melancólica. Se muestra renuente al recuerdo, intentando negar todos estos episodios de violencia. Miranda tampoco recordaba: no recordaba lo que le enseñaban, no recordaba lo que estudió, le resultaba sumamente difícil articular un relato y, frente a situaciones donde se sentía agredida, quedaba paralizada.

Resultaba imposible abordar el síntoma de Miranda, sin poner a trabajar este secreto familiar que se hallaba encriptado. Sin embargo, cabe aclarar

---

<sup>96</sup> Ese hermano actualmente maltrata a su bebé hasta ocasionarle importantes traumatismos, sin que nadie lo denuncie.



que al traumatismo ocasionado por el abuso, se sumaba el del duelo por el hermano muerto, que había sido el único conocedor del terrible secreto; así, con su abrupta muerte la cripta vuelve a cerrarse.

Tengamos en cuenta que, por un tiempo, el que sufre un duelo retoma en su yo al conjunto de los elementos que conciernen al difunto y sus relaciones mutuas, y debe hacer las paces con todo lo que ha sucedido, renunciando a lo que ya nunca podrá suceder. Este trabajo, que Freud ha descrito ampliamente, es un proceso necesario, independiente de la voluntad, pero en gran medida consciente. Lo que se privilegia no es la muerte del objeto, sino el conjunto de los recuerdos de lo que se ha vivido con él durante toda la vida. En este caso, una de las cosas que ella había compartido con el hermano muerto era justamente esta situación traumática y este secreto. Podríamos pensar que esta cuestión complejiza el trabajo de este duelo, que además queda asociado al traumatismo del abuso. Los secretos encriptados pueden corresponder a un sufrimiento indecible ligado a una escena donde el sujeto fue testigo directo; movilizándolo siempre las propias mociones libidinales o agresivas del sujeto, así como su narcisismo, en la medida en que el objeto tuviera valor de ideal del yo para él. La escena traumática cae bajo una renegación radical. La renegación recae sobre el problema psíquico en cuestión y secundariamente sobre todo elemento de la realidad externa que pudiera conducir a su evocación. Hay horrores y terrores que no tienen palabras que puedan representarlos y que, además, difícilmente encuentren oídos que puedan escucharlos y comprenderlos, de modo que el sobreviviente de un drama, en principio, necesita un largo período de tiempo para realizar un trabajo psíquico silencioso.

Debemos interrogarnos, entonces, sobre el devenir de lo que se encontraría privado de “inscripción” o de “representación” para una

generación y sus efectos en la generación venidera. Es decir, esta problemática que Miranda presentaba en relación a la memoria ¿podría vincularse con el mandato de olvidar, al que su madre debió someterse para ocultar el abuso incestuoso del que fue víctima en su propia infancia?

La economía del fantasma resulta del sufrimiento persistente del niño frente a un padre o una madre portadora ella misma de cripta o fantasma. La niña comparte por empatía la vergüenza y/o las sensaciones de ominosidad experimentadas por la madre. La actividad fantasmática representa para el yo un traumatismo constante. El sujeto se ve compelido a conductas reactivas que tienen por finalidad reducir, al menos momentáneamente, el traumatismo. Si bien estas conductas intentan curar el fantasma, habitualmente sólo consiguen engañarlo o paralizarlo temporalmente. Mientras que el símbolo -síntoma histérico- es un compromiso entre el deseo del sujeto y las prohibiciones parentales interiorizadas, la obsesión por “lo extraño” en el psiquismo compele al sujeto a conductas reactivas que no parecen directamente simbólicas con relación a él mismo. No se trata de que no sean simbólicas, sino que simbolizan con “la realidad encriptada de la madre“. Se trata de la vergüenza del sujeto mismo respecto de ciertos acontecimientos de su propia vida y de su desarrollo como niña y del sentimiento de vergüenza y culpabilidad de quien, sin saberlo, va a devenir portadora de un terrible secreto.

## CAPITULO 6

### LOS EFECTOS PSÍQUICOS DEL ABUSO SEXUAL EN LA INFANCIA

La descripción fenoménica de los cuadros que presentan los sujetos víctimas de abuso sexual en la infancia, se encuentra ampliamente documentada en numerosas investigaciones<sup>97</sup>. Este capítulo intentará profundizar algunos efectos que al modo de huellas intangibles arman un camino que resulta imprescindible transitar.

#### Algunas consideraciones sobre la memoria y el olvido

El sufrimiento psíquico provocado por el abuso sexual en los niños/as involucra la memoria. Algo ocurre en relación a ella que inscribe una marca imposible de procesar. Sabemos que la destrucción de la memoria tiene lugar cuando el sujeto ha atravesado una situación tan violenta, tan fuerte, que debido al impacto de lo acontecido, el sujeto no está en condiciones de contar lo que ha ocurrido.

El tema del olvido y sus relaciones con el recordar fue planteado por el psicoanálisis desde sus orígenes, adquiriendo un lugar fundamental en la teoría de la represión. Freud, al trabajar con sus pacientes histéricas había descubierto que algo que se definía estructuralmente en el olvido permitía relacionar la memoria con la sexualidad. Luego, planteó el fenómeno de la amnesia infantil como momento fundante del pasaje del polimorfismo

---

<sup>97</sup> Pueden consultarse al respecto las investigaciones de Finkelhor, Gartner, entre otras.

perverso a la sexualidad reglada. Los trabajos inaugurales de la metapsicología de Freud mostraron que, si bien la represión trae el olvido, ella es también condición de la memoria. El aparato psíquico es ilimitadamente receptivo a las percepciones nuevas a la vez que procuraría huellas mnésicas duraderas. Esto se debe a la existencia de dos sistemas diferentes: un sistema preconciente que recoge las percepciones pero no conserva ninguna huella duradera de ellas, de manera que puede comportarse como una hoja no escrita respecto de cada percepción nueva. El modelo es el de la pizarra mágica que consta de dos estratos que pueden separarse entre sí, salvo en ambos márgenes transversales. El de arriba es una lámina transparente de celuloide, el de abajo un delgado papel encerado también transparente. La acción de escribir sobre ella consiste en que, con un punzón se roza la superficie, presionando de modo que la cara inferior del papel encerado oprime la tablilla de cera y esos surcos se vuelven visibles como rasgos de tono oscuro. Freud lo enuncia: “Si estando escrita la pizarra mágica se separa con cuidado la lámina de celuloide del papel encerado se verá escrito con igual nitidez sobre la superficie del segundo y acaso se pregunte para qué se necesita de la lámina de celuloide de la hoja de cubierta. El experimento mostrará enseguida que el papel se desgarraría fácilmente si se escribiese directamente sobre él con el punzón, la hoja de celuloide es entonces una cubierta que protege al papel encerado apartando los influjos dañinos provenientes de afuera. El celuloide es una protección antiestímulo, el estrato genuinamente receptor es una “protección antiestímulo“ el estrato receptor es el papel<sup>98</sup>.”

---

<sup>98</sup> Freud, Sigmund. “Nota sobre la “pizarra mágica“”. *Obras Completas*, vol XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1979, pág 244.

Podríamos concluir entonces que, para que la memoria como fenómeno alcanzable en la conciencia sea posible, se necesita de la conjugación de ambos sistemas que, si bien están en contacto, son diferenciables. Silvia Bleichmar sostiene que cuando no pueden ponerse en contacto los dos sistemas es cuando nos encontramos ante el olvido neurótico. Es decir, que algo fuerza la separación entre los campos para que aquello que se inscribe no pueda aparecer en la superficie. Si no se ha producido la separación necesaria que permita la constitución de las dos capas, la laminilla de celuloide quedará abrochada a la hoja escrita impidiendo toda nueva inscripción y resaltando los caracteres ya inscritos en otro tiempo.

Leemos en Kierkegaard: “El arte de recordar no es nada fácil, ya que en el mismo momento en que se elabora el recuerdo puede éste sufrir las más variadas modificaciones, mientras que con la memoria no cabe otra fluctuación, sino la de acordarse con exactitud de una cosa o no acordarse.(...) La condición de toda productividad es el poder recordar. Si se desea dejar de producir basta con traer a la memoria aquella misma cosa a la que se quería dar vida mediante el recuerdo. En el mismo momento se hace imposible la actividad creadora o sus efectos son tan repugnantes que lo mejor será eliminarlos lo antes posible<sup>99</sup>.”

El olvido tiene una enorme importancia en la historización. Señalar la trascendencia del olvido no implica sostener: “no importa lo que pasó”, sino precisamente, porque importa lo pasado es necesario rescatar lo sucedido desde un recuerdo capaz de darle sentido, sin el cual los hechos carecen de consistencia. El analista deberá, según Freud “colegir lo olvidado desde los indicios que éste ha dejado tras de sí; mejor dicho tiene

---

<sup>99</sup> Kierkegaard, S. *In vino veritas*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1976, págs 14/16.

que construirlo<sup>100</sup>”. No es un detalle menor el hecho de que Freud haya subrayado la palabra “construirlo” colocada allí en un intento de expresar claramente su idea de que lo olvidado no se recupera como un tesoro sumergido, sino que se lo crea como novedoso, entramado de las huellas dejadas a su paso por el propio olvido. “El olvido freudiano es una forma de memoria, su forma misma, la más precisa”, afirma J.Lacan<sup>101</sup> .

Nicolás Rosa<sup>102</sup> afirma que los recuerdos de infancia constituyen la escena arcaica, primaria, primitiva, que funda el acto autobiográfico. Por lo tanto, no habría autobiografía sin esta escena arcaica<sup>103</sup> . Se trata de una escena que implica su propia búsqueda y es en ese recorrido de búsqueda, donde ella misma se produce. No es un efecto a posteriori, fundante de todo recuerdo, sino que es una escena alucinada en la repetición la que la escritura produce en esa búsqueda. Este autor afirma que generalmente ocurre que, luego de encontrada –sólo se encuentra lo que ya se conoce–, se revela como el dispositivo secreto del deseo de la escritura. Su acentuación de fijeza, de cuadro de episodio está dada por su valor de acontecimiento. Varios de los casos que ya hemos introducido en nuestra investigación, presentaban justamente una gran dificultad en relación a la escena de la escritura<sup>104</sup> .

---

<sup>100</sup> Freud, Sigmund. “Construcciones en el análisis”. *Obras completas*, vol XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1980, pág 260.

<sup>101</sup> Lacan, J. *Seminario XII. Problemas cruciales para el psicoanálisis*.

<sup>102</sup> Rosa, Nicolás. *El arte del olvido*. Bs. As.: Puntosur editores, 1990.

<sup>103</sup> “No se trata de la escena traumática infantil sino de lo que Freud llama “primeras impresiones de la infancia“. Si es posible establecer algún vínculo, se trataría de su fundamento de unicidad"el trauma infantil es uno en la vida recordada, la escena primitiva de la escritura es una (aunque puede ser contada muchas veces y de distintas maneras) en la rememoración de la lectura que el sujeto hace en la escritura de su vida. Ambas cumplen su función de origen, ficción de lo ya acontecido”. Rosa, Nicolás. *El arte del olvido*, op. cit., pág 59.

<sup>104</sup> Nos referimos a casos diagnosticados como dislexias importantes en la infancia.

La lucha constante contra el olvido nos sugiere que éste no es la contrapartida ni el efecto del recuerdo, sino que el olvido es fundante de la memoria. Retomamos las palabras de Nicolás Rosa: “La escena primitiva funda en su retrospectiva la contemporaneidad del acto de escritura de la vida con el acto de recordarla en función del olvido necesario para reconocerla como tal<sup>105</sup>”.

### Memoria y transmisión

Jacques Hassoun<sup>106</sup> en su obra *Los contrabandistas de la memoria*, sostiene que la dificultad de transmitir la memoria tiene un efecto que recae sobre la generación siguiente, es decir, que esta historia pasada se presenta para ellos constantemente como un enigma que toca al ser mismo de sus padres. Esto no revela el borramiento de la memoria. No se trata del borramiento de la memoria, no se trata de la operación altamente simbólica del borramiento de la huella como lo ha descrito Lacan, sino por el contrario, de la desmentida que recae sobre un acontecimiento. Se trata, entonces, de un sepultamiento de la memoria a partir del cual lo que se puede hacer es reconstruir una historia, releer libros, reencontrar personas, intentar unirlos con los fragmentos dispersos de una vida pasada que los usurpó. Podríamos pensar que en estas condiciones el único destino para el sujeto que padeció semejantes experiencias es quedar sujeto a la nostalgia, sin embargo, los avatares del camino son absolutamente singulares.

Siguiendo a Roland Barthes podemos afirmar que no existe, ni es pensable, un pueblo o un grupo humano sin relato, sin leyenda constituyente. Es este collage de relatos y leyendas que forman el patrimonio colectivo, lo que llamamos “memoria social” y que constituye

---

<sup>105</sup> Rosa, Nicolás, op. cit., pág 60.

<sup>106</sup> Hassoun, Jacques. *Los contrabandistas de la memoria*. Bs. As.: Ediciones de la flor, 1996.

nuestra identidad<sup>107</sup>; zona conflictiva y controversial entre diferentes estamentos sociales, entre diferentes grupos de afinidad e intereses. Lo pasado y lo actual están allí en permanente tensión.

### Interrupciones de la historia. Quiebres de la memoria

Elie Wiesel, sobreviviente del exterminio judío, despliega en toda su obra literaria la problemática de la memoria. La memoria está en el centro de su defensa de los derechos humanos en todo el mundo. En reconocimiento por ello recibió en 1986, el premio Nobel de la Paz. Ha dicho: “La memoria trasciende el tiempo, esto implica aceptarlo, acogerlo y traspasarlo para conseguir una visión general del tiempo”.

También en las víctimas de abuso sexual, la categoría del tiempo sufre especiales perturbaciones, ya que el impacto para el yo es tan conmocionante y tiene efectos tan disociativos que las categorías espacio temporales, que ya habían sido adquiridas, sufren una devastación importante.

En su obra *Esperar a pesar de todo*, Elie Wiesel, señala que tenemos la obligación de recordar puesto que lo contrario de recordar es la enfermedad del olvido, lo que hoy se llama enfermedad de Alzheimer. No se debe luchar contra el recuerdo porque aun cuando éste sea doloroso ayudará, y más aún, no se puede vivir sin el recuerdo. También plantea que un suceso como Auschwitz es algo que está más allá de la razón. Significó una interrupción de la historia aunque hoy vemos que no se produjo sorpresivamente, por lo que no es un más allá de la historia. Del mismo modo podríamos pensar que tampoco se produjo sorpresivamente el

---

<sup>107</sup> La versión singular de ese relato se torna conmocionante para las víctimas de abuso sexual: una adolescente que sufrió abuso sexual por parte de un familiar durante varios años, decía al respecto: “¿Qué les voy a contar a mis hijos el día de mañana acerca de mi historia? No voy a poder contarles nada”.



terrorismo de estado en nuestro país. Situación que también significó una interrupción de la historia. Historia que se interrumpe, continuidades que se quiebran, se cortan, se disuelven en un tiempo sin referentes que permitan significar la experiencia.

El concepto de *interrupción de la historia* es aplicable a los efectos que imprime el abuso sexual en los niños/as que lo padecen. En ellos los referentes que hasta ese momento funcionaban como tales se derrumban, no hay ley que ordene el caos que los arrasa. Se produce un efecto de cataclismo en la vida psíquica que es percibida como una sensación de vacío.

El concepto *interrupción de la historia* abre una perspectiva diferente para el abordaje de estos traumatismos históricos que impide que tamañas aberraciones se naturalicen, se expliquen, se perdonen, se olviden. No se pueden reprimir hechos de tal envergadura. Si se los reprime vuelven a aparecer de manera irrefrenable. No asumir la confrontación consciente con el pasado es algo peligroso psicológica y políticamente.

Wiesel, plantea que existen frente a estos hechos, defensas de carácter estereotipado, que bloquean la toma de conciencia. Los que aún dicen que las cosas no fueron así o que no fueron tan malas, defienden en realidad lo sucedido y estarían dispuestos a tolerar su repetición. Esto es aplicable a todos aquellos enunciados que minimicen hechos que involucren atentados sobre los derechos humanos.

Existen formulaciones desde las cuales pensar como pueden producirse hechos tales como la tortura o el asesinato, la crueldad sostenida por un ser humano sobre otro ser humano. En esa línea es pensable el abuso sexual en la infancia. Por eso retomaremos las formulaciones que Hanna Arendt sostiene respecto del Holocausto.

### La idea del mal radical

Hannah Arendt sostiene que el mal radical puede ser pensado como una manera histórica y políticamente cristalizada de reducir a los hombres a su condición de superfluos, esto equivale a aniquilar su espontaneidad y su pensamiento para llevarlos a destruir, sin escrúpulos, una parte de la humanidad. Ese mal radical es el que permitió que algunas personas secuestraran, torturaran, mataran e hicieran desaparecer a otras, por pensar diferente. Respecto del juicio a Eichman (dirigente de la Oficina de Seguridad central del Reich, encargado de eliminar al adversario judío), Arendt señala que a lo largo de todo el proceso judicial la impresionó la incapacidad absoluta de ese hombre para distinguir el bien del mal, se manejaba con fórmulas estereotipadas y con un lenguaje administrativo. Se manifiesta orgulloso de su buena conciencia de alemán al cumplir con las órdenes recibidas.

Arendt, quien fue muy criticada por estas formulaciones, señala sin embargo que banalidad no es inocencia, y sostiene que el derecho debe castigar los crímenes cometidos y no la capacidad individual de distinguir el bien del mal. Su análisis tiene por objeto interpelar la conciencia individual ya que no acuerda con la culpabilidad colectiva, tan comercializada.

Estas formulaciones deberían ser tenidas en cuenta para abordar el abuso sexual infantil, ya que muchas veces los profesionales se pierden en delimitar complejos cuadros diagnósticos de los abusadores, desdibujando la gravedad misma del hecho, más allá de las características y argumentos que el abusador sostenga. Cuando los terratenientes del norte de nuestro país sostienen que las chicas abusadas, y a veces también asesinadas “no son más que unas chinitas” o, los torturadores relatan como desempeñaban su macabra tarea, ambos quedan incluidos dentro de una categoría

especial. Categoría que se caracteriza por una imposibilidad de identificarse con el semejante, imposibilidad de conectarse afectivamente, de representarse al otro como un ser humano que sufre, que siente, que vive. En lugar de eso, reducen al otro convirtiéndolo en un objeto del cual servirse para cumplir sus fines. Si el Terror puede caracterizarse, entre otras formas posibles, por ser lo opuesto al pensar, resulta fundamental a la práctica clínica con pacientes que han sufrido este tipo de situaciones que llamamos “extremas” revertir su condición de impensables, tarea intra e interdisciplinaria que se juega en los bordes de las disciplinas, tanto como en su interior. En la historia argentina reciente la desaparición forzada de personas y el robo de niños han constituido un paradigma siniestro del Terror. Tal como lo plantea Freud<sup>108</sup> en “Duelo y Melancolía”, una perspectiva del duelo consiste en trabajar exclusivamente con el sujeto que sufre el duelo, sus vínculos con el objeto perdido; entonces todo proceso de duelo requiere de un tercero, de una tercerización en función de la cual el duelo se hace posible. Esto es lo que se constata como la dimensión necesariamente pública que posee todo duelo y que se añade a la dimensión íntima, privada. El duelo en relación a las situaciones extremas tales como la desaparición forzada de personas en su dimensión pública o el momento de la denuncia de un abuso, subvierten el aislamiento privado mostrando la importancia de un tercero que permita la emergencia de otro relato. Es justamente esta posibilidad de construcción de un relato que nunca es uno, la que posibilita en estos sujetos el surgimiento de una narrativa, la que permite cercar un espacio que antes era dominado por el terror y, por ende, por la imposibilidad de pensamiento.

---

<sup>108</sup> Freud, S..”Duelo y Melancolía”. *Obras Completas*, Tomo XIV, Bs. As.: Amorrortu Editores, 1990.

En el abuso en el cuerpo del niño/a (que no tiene la misma capacidad de decisión, de pensamiento, de defensa ni de evacuación de las excitaciones sexuales) es utilizado por el adulto para su propio goce. El gran descubrimiento del psicoanálisis nos remite a aquello que el complejo de Edipo plantea: la interdicción del intercambio sexual intergeneracional. Esta prohibición muestra el carácter universal de la asimetría niño / adulto y la prohibición que rige sobre el adulto de utilizar al niño como objeto para obtener placer sexual. Por lo tanto, el abuso sexual infantil involucra la categoría de perversión (en un sentido general del concepto), es decir, la apropiación del cuerpo del otro para la obtención de placer. Si el abuso sexual infantil además es incestuoso la transgresión es doble: a la antes mencionada se le suma la transgresión a la prohibición de intercambios sexuales intergeneracionales.

No existe ninguna posibilidad de escribir un texto, una historia, sin que las ausencias no dichas, sean puestas en acto. Sin embargo, suponiendo que el relato se pierda y que no exista ninguna posibilidad de que encuentre un espacio de escritura o de inscripción, incluso que, por ejemplo, como ocurrió durante el Terrorismo de Estado, el Estado formule la prohibición de transmitirlo, entonces ocurre lo inevitable. La dialéctica entre el olvido y la memoria se derrumba y la historia entera será alcanzada por la negación o la forclusión por el espacio de una o más generaciones<sup>109</sup>. El precio que se paga por un tiempo regido por la prohibición de transmitir es muy alto. Así, podríamos pensar que los efectos de la negación de la memoria puede obedecer a un mandato estatal o a una tentativa subjetiva de romper amarras con lo que la precede, por lo doloroso e irrepresentable de la historia. Pero ocurre que transmitir la vacuidad y el desconocimiento conducen por caminos oscuros.

---

<sup>109</sup> Hassoun, J.. op. cit.

Sostenemos que la transmisión es un acto de pasaje pero que puede tergiversarse y convertirse en un acto de fijación y repetición casi automática y muchas veces compulsiva.

### Abuso, Memoria , Ética y Trasmisión

Nos referimos a una ética que es profundamente subjetiva. Una ética que requiere que cada uno pueda ofrecer a las generaciones siguientes aquello que les permitirá asumir un compromiso en relación a su historia, a su modo de concebir su propia vida. Trasmistir la vida implica un conjunto de operaciones que ponen en juego todos los hechos de la cultura. Hassoun, a este respecto, afirma que “es ofrecer al niño una posibilidad de hacer sus pasos en los pasos de su padre, de hacer sus pasos siguiendo las huellas que el tiempo borra”<sup>110</sup> .

Esta posibilidad resulta abortada para siempre en las víctimas de abusos incestuosos, debido a que toda trasmisión supone que el padre haga una cesión al hijo sobre su propio goce, aceptando renunciar a una parte de su propia omnipotencia. Es este espacio cedido el que permitirá que el niño constituya su propio lugar para recibir la trasmisión. Además, posibilitará la discontinuidad permitiendo que las separaciones no se tornen desgarradoras y creando una distancia óptima.

Pero la trasmisión, también requiere una madre cuyo hijo no constituya enteramente el objeto de su deseo y que no otorgue al padre de sus hijos un complejo lugar de omnipotencia -impotencia. “La trasmisión sería así una página escrita, un relato que cuenta la gesta de los predecesores y que cada uno podrá leer o reescribir a su manera –dice Hassoun–<sup>111</sup>”.

---

<sup>110</sup> op. cit.

<sup>111</sup> op. cit., pág 175.

En los casos de sobrevivientes de lo que podríamos llamar “situaciones extremas”, será el tratamiento psicoanalítico el espacio sobre el cual intente rearmarse el collage de una historia cuyas partes no han podido conformar una figura.

#### Abuso, sometimiento y registro psíquico

En un comienzo, los actos que ejercen los abusadores son sentidos como estímulos internos intrusivos, sin embargo, en un segundo momento se produce una respuesta en forma de reacción pulsional de manera que la misma no logra discriminarse de ellos. Se trata de un sometimiento corporal sumado a la exigencia de silencio, que implica complicidad y contradice los mandatos de la cultura.

Estas niñas soportan dolor físico, asombro, desconcierto y humillación que se expresan a través de una sensación que podría describirse como de aturdimiento. Ese estado consiste en una percepción sin conciencia, una sensorialidad sin registro representacional. Ellas a menudo no recuerdan las características del episodio, y muchas veces intentan convencerse de que, en realidad, nunca pasó. Se trata de una negación que de sostenerse afectará el psiquismo con efectos devastadores.

El abuso sexual infantil y más aún el incesto paterno filial es algo tan traumático que no sólo destruye sino también arrasa con los instrumentos de registro del hecho traumático. Por lo tanto, muchas veces no hay registro. No tiene nombre, es imposible de simbolizar, es por eso que los niños recurren a las palabras de la madre o de otro adulto que lo sostiene para atravesar la situación.

En algunos casos, las/os pacientes evocan las escenas de abuso de manera totalmente desafectada insistiendo en el hecho de su ausencia en el acontecimiento. Se ausentan de sus propias percepciones dado que les

resulta imposible ligar el afecto experimentado con cualquier pensamiento sobre lo que vivieron y que muchas veces es negado por el entorno. Es como si quedara funcionando en el sujeto una escena traumática que le resulta desconocida y de la que no encuentra huellas ya organizada en sus recuerdos.

Las víctimas del abuso sexual infantil pasan a ser sólo cuerpos de los que el adulto puede servirse para obtener placer sexual. Cuerpos dóciles<sup>112</sup> que son sometidos fácilmente por quien debería cuidarlos y sostenerlos. Esta es una vivencia que también sufren los habitantes un país como Argentina, entre otros países latinoamericanos, cuando el Estado lejos de brindar seguridad y sostén abusa de los ciudadanos de una y mil formas. En estos caso, cuando el abuso es un abuso social podríamos pensar que existiría una posibilidad de transformación. Cuando estos cuerpos dóciles, abusados, violentados y sometidos se transformen en cuerpos colectivos y multitudinarios enlazados en la defensa de su capacidad de pensar y de vivir, entonces y sólo entonces la memoria se habrá recuperado y podrán inscribirse como algo distinto al desecho sobrante y violento al que es necesario excluir.

#### Abuso, enigma y mensaje

Recordemos que tanto en el traumatismo histórico como en el traumatismo singular se juega la categoría de *mensaje*. Es decir, el sujeto se pregunta ¿por qué me lo hace?

Para las víctimas es muy difícil aceptar que el episodio traumático que han padecido no tenga una razón del lado del agresor. En el victimario existe una racionalidad pero no es una racionalidad universal que la

---

<sup>112</sup> El concepto de cuerpos dóciles, desarrollado por Michel Foucault, en su libro *Vigilar y Castigar*, op. cit..

víctima debe aceptar. Generalmente se trata de una racionalidad perversa que intenta transformar su racionalidad privada en racionalidad pública e incluso en intencionalidad de la víctima. Esto puede provocar que la víctima fantasmaticice que produjo la situación porque esa es una forma de control de lo azaroso.

Los analistas, en nuestra praxis, no podemos convalidar la culpa que muchos de los niños y niñas víctimas de abuso presentan; como si ellos hubieran provocado el abuso.

Sólo la confesión de los delitos cometidos, el juicio y el castigo permiten que la memoria se recupere y las redes simbólicas de la historia vuelvan a entramarse, alojando la subjetividad.

Dentro del discurso social encontramos ciertos enunciados que, sustentados en prejuicios y estereotipos ideológicos, dan cuerpo a importantes tergiversaciones. Enunciados donde se acusa a las víctimas de precipitar la acción del agresor, siendo el ejemplo más frecuente de esto la violación. Se llega a acusar de provocadoras a las mujeres víctimas de abuso o de violación e incluso a las niñas, bajo la conocida lógica condensada en el enunciado “por algo será”. Lógica que también se utilizaba durante la dictadura militar para intentar fundamentar la desaparición y asesinato de las personas. Es como si la condición humana no pudiera admitir que se cometa un acto tan terrible como el abuso sin intentar sostener, ilusoriamente, que habría alguna razón para ello, entrando así en una lógica tan perversa como la del abusador.

El abuso sexual infantil tiene el efecto de una violenta intromisión que irrumpe sorpresivamente sobre la subjetividad. Esos efectos suelen también ser provocados por fuertes situaciones sociales que, al modo de un trauma acumulativo, cobran en su modalidad más peligrosa la forma de la desesperanza y el escepticismo más radical.



### Abuso sexual en la infancia: la singularidad de un traumatismo

Más allá de los efectos fenoménicos que han sido profundamente investigados, el abuso sexual en la infancia reviste un nivel de impacto en la subjetividad que le imprime un estatuto singular. Una paciente luego de haber reconstruido durante su análisis el incesto al que había sido sometida, decía: “Qué les voy a contar a mis hijos, el día de mañana. Es terrible no poder contarles nada acerca de su familia, para no develar el secreto”. Imposibilidad de la transmisión que afectará a las generaciones futuras.

Se trata de un traumatismo que quiebra la historia de la víctima y de la próxima generación. Ese quiebre consiste en que la transmisión queda reducida al silencio o a la mentira. La transmisión pasa a ser una farsa y la subjetividad resulta profundamente implosionada. Si el abuso aludido es un caso de incesto, toda la filiación resulta devastada.

Así, las fracturas en la memoria y los efectos sobre el pensamiento son cuestiones comunes a ambas problemáticas, del mismo modo que los procesos de desubjetivación antes mencionados. Sostenemos, entonces, que existen ciertas situaciones sociales e históricas que producen un efecto de implosión en la vida psíquica, tal como lo produce el abuso sexual en la infancia. Un ejemplo de ello es el terrorismo de Estado que implementó la desaparición de personas, la tortura, el robo de niños y los asesinatos. En esos casos, no puede haber olvido porque la memoria no podría ser transmitida a las generaciones venideras<sup>113</sup>.

---

<sup>113</sup> Al respecto, Marta Ronga, quien fue víctima de la última dictadura militar argentina dice en su libro *Seda Cruda*: “...con el tiempo y los amigos, el dolor se me ha ordenado, entonces puedo darme permiso, hurgar en el pasado, caminar las cornisas vertiginosas de mi propio espanto, y escuchando mis silencios más profundos, contar esta historia retomando un viejo y postergado diálogo. (...) Sobreviví, en este aire todavía viciado de iniquidades, de presentes sin consuelo y de ausentes sin duelo, de impunidad inimaginable, que creeríamos de ficción, si no fuera porque nos está pasando”.

### Abusos, fracturas de la memoria y trasmisión

Jacques Hassoun<sup>114</sup> sostiene que la trasmisión de una cultura, una creencia, una filiación o una historia, parecerían funcionar de manera natural, sin embargo, esto es sólo una ilusión. Tal como Freud<sup>115</sup> lo plantea en “Las resistencias contra el psicoanálisis”, lo nuevo al destronar a lo viejo pone en peligro la estabilidad. El origen de ese malestar es el desgaste psíquico que lo nuevo exige a la vida psíquica y la expectativa ansiosa que lo acompaña. La trasmisión de lo nuevo se constituye, a pesar de todo, en una necesidad de transmitir íntegramente a nuestros descendientes aquello que hemos recibido. La necesidad de transmitir está inscrita en la Historia.

Cada sujeto organiza su recorrido individual en función de aquello que le ha sido transmitido. Pero la cuestión de la trasmisión se presenta más marcadamente cuando un grupo o una civilización ha estado sometida a conmociones más o menos profundas. Frente a conmociones como las que puede representar la caída de un estado de derecho, la irrupción del incesto o del abuso en la vida del niño, la sensación que el sujeto presenta es la de que todo lo que habría sido transmitido se encontró de golpe sacudido por la incoherencia, a tal extremo, que ya no queda nada por transmitir de aquello que para un conjunto de generaciones había representado un ideal de vida. Una generación sometida a semejantes desastres puede alcanzar un límite tal que no le permite pensar en el futuro.

Esto suscitará en generaciones venideras, nacidas de las que sobrevivieron a la destrucción, una perplejidad que no podrá expresarse sino en términos de negación, de desconocimiento de esa parte de la

---

<sup>114</sup> Hassoun, J., op. cit..

<sup>115</sup> Freud, S. “Las resistencias contra el psicoanálisis”. *Obras Completas*, Tomo XIX, Bs. As.: Amorrortu Editores, 1990.

historia, acabarán siendo extranjeros en su propia historia. Se trata de sujetos que carecen de un espacio donde enmarcarse.

Hassoun<sup>116</sup> utiliza la figura del *contrabandista* para trabajar la memoria y la transmisión. Dice al respecto que ese contrabandista, rara vez es consciente de lo que porta consigo. Sostiene que no debemos temer a ser contrabandistas, en este sentido, ya que esa esa la única forma de lograr la transmisión.

Si tenemos en cuenta, además, que en una generación se dio un quiebre, una ruptura radical, se torna imposible que los emblemas puedan ser recibidos como tales por las generaciones siguientes.

También existe “la transmisión forzada“ que consiste en una forma violencia, mediante la cual, quienes no pueden transmitir su recorrido en toda su complejidad, pueden llegar a provocar en su descendencia una búsqueda compulsiva en el pasado más lejano de los elementos secundarios, decorativos de una historia o de una cultura de la cual lo ignoran todo, para adecuarse a ella.

Retomando los planteos de Hassoun, este autor señala que subjetivar es individualizar una herencia a fin de reconocerla como propia. Pero pensamos que es justamente esto lo que se torna muy difícil en la generación venidera a las de las víctimas del incesto, puesto que primero deberán hacer el duelo por el padre perdido, el que no fue, para luego inscribir, desde la reconstrucción del incesto cometido, la posibilidad de reconstituir su propia subjetividad fragmentada. Más adelante, vendrá la tarea de recuperar la memoria y poder transmitir algo a la generación venidera, incluso el doloroso secreto, que la historia no se agote en el sufrimiento padecido, que su identidad no sea sólo la de víctima. Pero todo esto puede ser posible sólo si hubo un reconocimiento de la verdad del

---

<sup>116</sup> Hassoun, op. cit..

incesto sufrido, si el hecho fue denunciado y el culpable castigado por la ley. Es decir, si hubo un reconocimiento, en lo social, de ese drama que fue privado. Así, “Una trasmisión lograda ofrece a quién la recibe un espacio de libertad, una base que le permite abandonar (el pasado) para (mejor) reencontrarlo. Desprenderse de la pesada carga de las generaciones precedentes para rencontrar la verdad subjetiva de aquello que verdaderamente contaba para quienes, antes que nosotros amaron, desearon, sufrieron o gozaron por un ideal, ¿no es lo que podemos llamar una trasmisión lograda<sup>117</sup>?

Ahora bien, ya estamos en condiciones de afirmar que lograr una trasmisión equivaldría a preparar al niño para afrontar las dificultades de la existencia. Cuando ninguna palabra puede enunciarse sobre la historia, adviene en su lugar un sentimiento de inquietante extrañeza que impregnará toda la vida psíquica.

La trasmisión, entonces, es aquello que intenta dar cuenta del pasado y del presente. Estas condiciones permiten que el niño aborde su propia existencia de un modo menos doloroso, si escucha a sus padres hablar de su historia y de su cotidianeidad. Sin embargo, cuando el hijo constata contradicciones radicales entre lo que sus padres dicen y las acciones que efectivamente llevan a cabo, entonces, la trasmisión se transforma en una burla, en una farsa que puede promover diferentes efectos: una rebeldía radical, marginalidad o desesperación extrema, acompañadas de una tentación a reconstituir en otro tiempo y en otro espacio y con lo poco que se cuenta, otro débil modelo.

Hassoun se pregunta: “todas estas situaciones no nacen de la nostalgia por un pasado enigmático y de un presente vivido como discordante al que los padres no han podido en verdad enfrentar?

---

<sup>117</sup> Hassoun, J.. op. cit, pág. 17.

Por esta razón sea cual fuere la situación familiar, la cuestión que plantea el silencio, en el lugar de un pasado sepultado y de un presente en devenir, representará algo que tendrá como efecto en la vida del niño, una imposibilidad de participar de la vida social<sup>118</sup>”.

Ningún duelo puede efectuarse en relación a una historia familiar que fue transmitida bajo la forma del silencio o de la mentira y es probable que a partir de ella se genere un “enduelamiento sin fin de una profunda melancolía”.

La clínica nos muestra el papel que desempeña el silencio en las dificultades para vivir que padecen los hijos de personas que han sufrido situaciones extremas, tales como las víctimas del Terrorismo de Estado. Podemos mencionar entre ellas, lógicamente y en primer lugar, a las víctimas del nazismo, también las víctimas de la represión política de la dictadura militar que, particularmente en Argentina consistió en la desaparición de personas. La desaparición era secuestro, tortura, asesinato, todo en un marco de clandestinidad, violando incluso los instrumentos legales autoritarios y represivos que la propia dictadura había impuesto y que proscibían la actividad política o social opositora. El saldo más concreto de esa dictadura fueron los 30.000 desaparecidos, niños apropiados, y una memoria social devastada, entre otras heridas .

Por último, quisiéramos incluir el abuso sexual infantil entre estos traumatismos, ya que también allí para el niño todas las garantías constitucionales han sido abolidas y la clandestinidad a la que el adulto, con sus actos perversos lo somete, marcan la caída de toda legalidad que sitúe al adulto como alguien que debe proteger y cuidar al niño, y a éste como un sujeto de derechos que hay que respetar. Por lo tanto, podríamos

---

<sup>118</sup> op. cit. pág 26.

pensar que los efectos psíquicos del abuso, en el psiquismo infantil, podrían equipararse a la caída del estado de derecho en una sociedad.

Por otra parte, vemos que los hijos de las víctimas son víctimas del secreto de un origen perturbado, de una interrupción en la trama de una historia familiar sacudida por los acontecimientos históricos. Sufren en su propio cuerpo un duelo imposible de efectivizar y una dificultad de amar una novela familiar que les permita construir un futuro. Se trata de un trágico quiebre en la transmisión que exige de los padres que, a pesar del dolor, pongan en palabras aquello que les ha sucedido (suicidios, abusos, muertes violentas o irrupción brutal de la historia) a fin de que, asumiendo su propia vida, puedan reconstruir para su descendencia una trama que la historia familiar o social ha destruido profunda y prolongadamente. Las situaciones antes mencionadas, sumen al sujeto en “una profunda perplejidad” que forma parte del proceso de destitución de subjetividad.

#### La construcción del relato

Ahora bien, sostenemos que para que un traumatismo de esta índole pueda ser elaborado y metabolizado es necesario que el sujeto pueda construir un relato. Para que esto sea posible habrá que realizar un trabajo sobre la memoria. Debemos preguntarnos entonces qué es recordar. Luis Horstein<sup>119</sup> afirma al respecto: “Recordar no es sólo traer a la memoria ciertos sucesos aislados, sino formar secuencias significativas. (...) Es ser capaz de construir la propia existencia en la forma de un relato del cual cada recuerdo es sólo un fragmento”.

Maren Ulriksen -Viñar, por su parte, sostiene refiriéndose al traumatismo social generado por el terrorismo de estado que “diversos

---

<sup>119</sup> Horstein, Luis. *Práctica psicoanalítica e historia*, Buenos Aires: Editorial Paidós, 1993.

grupos necesitan luego de una ola represiva, contar muchas veces lo sucedido (...) como si esta circulación de la palabra pudiera conjurar la amenaza, compartir el miedo, romper el aislamiento y aliviar el desamparo. Es también búsqueda de sentido<sup>120</sup>”.

Una posibilidad para abordar el tema de la memoria consiste en tomarla como relato. Esta definición, ubica a la memoria en el lugar de la polisemia, de la interpretación de la significación. El relato es también acontecimiento discursivo y como tal contribuye a la construcción de identidades. El relato involucra el intercambio y la trasmisión, es decir, que alude necesariamente al diálogo y al futuro. En tanto interpretación de los hechos, el relato involucra una búsqueda de sentido, de origen, de causa; en tanto enunciado, un lugar y un tiempo de la enunciación que marca la relación de mutua determinación del relato con el lugar que el sujeto que lo enuncia ocupa en el sistema de relaciones sociales. El relato del pasado es determinado por, y a la vez determina, el contexto de su enunciación. Es claro que no creemos que la construcción de los diversos relatos -de las distintas memorias- sea un proceso puramente lingüístico. Antes bien, sostenemos que para construir la memoria, tanto el sujeto como el grupo, se sostienen en fuentes colectivas e individuales que incluyen todo tipo de signos, incluso aquellos que escapan a la interpretación. La importancia del relato se centra en el hecho de que es justamente él el que revela la existencia de distintas versiones del pasado y se constituye en un sitio de conflicto y legitimación. En el espacio social, siempre conflictivo y heterogéneo, conviven dos procesos distintos: por una parte, la acumulación de fragmentos, marcas, imágenes, “silencios” que conforman una trama que alimentará las memorias individuales. Por la otra, la construcción, reproducción y transformación de relatos diversos

---

<sup>120</sup> Ulriksen -Viñar, Maren. “La trasmisión del horror” en Janine Puget-Rene Kaes, 1991.

que tendrán posibilidades desiguales de difusión y trasmisión, de acuerdo con el lugar que sus enunciantes ocupen en el sistema de relaciones sociales. Esas desigualdades producen, se reproducen, a su vez en un relato dominante que lógicamente excluirá al de la identidad colectiva que construye a aquellos que no acepten esta versión de los hechos como la única versión legítima. La interpretación dominante del pasado no es homogénea ni estática, antes bien, sufre quiebres, discontinuidades, se ve atravesada por otras interpretaciones.

Es insuficiente definir a la memoria como relato y silencio. La memoria se construye también mediante prácticas individuales, grupales o sociales que contribuyen a la producción, reproducción o transformación de los relatos. Se trata de prácticas que incluyen los rituales de trasmisión de los relatos, la producción artística, las conmemoraciones. Las prácticas privadas de rememoración que, por hallarse fuera del ámbito público, pueden conservar una independencia relativa del discurso dominante, brindan a los sujetos el material con el cual re-construir la experiencia. Sin embargo, cuando la experiencia es de “catástrofe social”, la búsqueda de sentido parece una empresa imposible, pudiéndose sostener solamente si se comparte con aquellos que son atravesados por la misma experiencia.



## CONCLUSIONES

Podríamos preguntarnos qué caminos se han seguido para construir este relato en el que algunas mujeres, niñas y varones han reconstituido, en virtud de sus historias, la dramática realidad del abuso sexual en la infancia, dando forma a realidades sociales, imágenes de sí mismos, de los otros y de la institución psicoanalítica de fines del siglo XX y principios del siglo XXI. Es este un relato que no pudo contarse sin acudir a determinadas condiciones que hicieron posible la existencia de esas historias, sin referir a las intrincadas mallas de un poder -el que sostiene el discurso social- pues es él en definitiva el que habilita y origina las palabras que lo dicen, lo reproducen y le otorgan existencia.

El primer recorrido se abrió con un interrogante ¿a qué tipo de fenómeno alude el abuso sexual infantil? Tal interrogante surgió de la constatación de la incidencia de este fenómeno en niñas, niños, mujeres y varones pertenecientes a distintos sectores sociales; y de la constatación de una mirada descriptora común a varias prácticas discursivas, entre ellas la del psicoanálisis. Esa mirada se enmarca o mejor aún se conforma y adquiere el estatuto de “modelo“ en la confluencia de prácticas jurídicas, de salud y otras prácticas sociales propias de la época. Supuesto el fondo de la “Defensa de los Derechos del Niño” como horizonte de la inteligibilidad de la época, se constituye un paradigma que regla la manera de criar, educar y “defender“ a los niños. Este modelo descriptivo pedagógico impregna el territorio construido en los escritos, en los medios

de comunicación, en las intervenciones psi, en las leyes. Se establecen de este modo los componentes de la situación comunicativa que será característica de todos aquellos relatos que involucren la problemática del abuso. A pesar de la obligatoriedad de defender a los niños en el llamado “Siglo del Niño”, sobre ellos siguió recayendo el maltrato, el abuso, el hambre, el abandono, dando cuerpo a la noción de “infancia en situación de riesgo“, consolidándose así el modelo descriptivo de la época.

Por lo expuesto, abordar la problemática del abuso entre otras que aquejan a la infancia se torna una cuestión ética para el psicoanalista como trabajador del campo de la salud.

La siguiente instancia tiene lugar cuando la institución psicoanalítica muestra, a través de las desgarraduras de su propia historia, cómo los acontecimientos la interrogan, la perturban y la conmocionan. Es en este sentido que sostenemos que resulta imposible analizar la teoría al margen del contexto histórico social, base de sus condiciones de producción. Entendemos que toda posición teórica depende de las operaciones éticas y políticas que inexorablemente irrumpen sobre ella antes y después de sus conceptualizaciones y operaciones. Reconocer la presencia del exterior social en el interior de lo conceptual se torna imprescindible para sostener una praxis que revele el doble movimiento entrecruzado del pensamiento y de la acción.

Una de las condiciones que pueden tornar a este texto de interés para quienes se aventuren a enfrentar el sufrimiento de aquellos sujetos que han atravesado por una experiencia de abuso, puede encontrarse en el tratamiento de la noción de traumatismo. Los procedimientos más relevantes del texto apuntan a retomar esta noción y ubicarla históricamente, ahondar en las discusiones emprendidas entre autores paradigmáticos y proceder a su confrontación con la fuerte emergencia de

la clínica. Recuperar la noción de traumatismo, significará entonces, desplegar la problemática que la misma conlleva al interior de la obra freudiana, tarea fundamental para comprender la existencia y funcionamiento de la realidad misma como productora de patología.

La secuencia hasta aquí resumida permitió conceptualizar el traumatismo, con las vicisitudes históricas del mismo, así como, establecer la diferencia entre sus diversos tipos. El permanente interjuego entre la noción de acontecimiento y la de traumatismo se desliza en muchos lugares del texto enlazándose al concepto freudiano de construcción en el análisis. Un caso clínico detiene camino para alertarnos acerca de la emergencia del traumatismo precoz en la infancia considerado en sus excesos, devastador para la subjetividad infantil. El relato del caso focaliza la experiencia singular subordinando la imagen de totalidad que otros textos intentan lograr (la descripción del abuso como categoría general con efectos subjetivos comunes), permitiendo demarcar el itinerario de cada sujeto y su historia. Generalmente los enunciados de cada caso reducen el espacio a la dimensión perceptiva de cada sujeto, de este modo el propio cuerpo se constituye en el punto cero de las referencias espaciales a partir del cual el mundo y los objetos adquieren sentido y relevancia<sup>121</sup>.

El aporte de Gilou García Reynoso nos ayuda a retomar el problema del trauma sexual precoz como pieza nodal de la clínica psicoanalítica que exige un compromiso de trabajo para los psicoanalistas en la teoría y en la práctica.

---

<sup>121</sup> La noción de cuerpo propio como *punto cero* de orientación proviene de la filosofía husserliana y es reelaborada por la fenomenología hermenéutica de Paul Ricoeur (1990), quién señala: “Il en est de même du ‘ici’: il s’oppose au ‘là-bas’, comme étant le lieu où je me tiens corporellement; ce lieu absolu a le même caractère de limite du monde que l’ego de l’énonciation; la métaphore spatiale de l’orientation dans l’espace est même à l’origine de l’idée du sujet comme centre de perspective non situé dans l’espace occupé par les objets de discours; absolument parlant, ‘ici’, en tant que lieu où je me tiens, est le point zéro par rapport auquel tous les lieux deviennent proches ou lointaines”.

En suma, el primero de los caminos permitió recorrer el abuso en tanto práctica estrechamente ligada al orden político de la época, relevando el modo en que, desde el ámbito institucional, se propone y consolida un modelo descriptivo del abuso sexual infantil que opera como principio organizador textual y cuyo carácter de estructura migrante se observa en diversas textualidades; además, permitió caracterizar el abuso sexual infantil en función de los marcos discursivos propios de este período. El segundo de los caminos se inicia con otro interrogante ¿qué tipo de representaciones de los otros y de sí mismos construyen aquellos sujetos que han sufrido abuso sexual en la infancia? Ello supuso considerar nuevamente la situación en que cada uno de ellos se encontraba inmerso. En efecto, una de las características de la época fue la exaltación de la “protección del niño”, sin embargo, los mismos profesionales que los atienden suelen sostener un discurso que minimiza el singular traumatismo provocado por el delito del abuso. En el marco de esta situación la cuestión de la identidad se despliega en un horizonte ideológico alterizante de estereotipos y prejuicios que adquieren el carácter de “racionalizaciones”. Racionalizaciones que sostienen defender la pureza de la teoría frente a la desmesura del impacto que genera el sufrimiento del otro.

Nos enfrentamos al abuso sexual en la infancia y la subjetividad femenina, en un horizonte ideológico donde funcionan estereotipos y mitos de la cultura popular que ubican a la mujer en un ambiguo lugar entre la provocación y el sometimiento. Los aportes de una teórica del género, Eva Giberti, ayudaron a comprender los intrincados caminos por los cuales la violencia sobre las mujeres forma parte del imaginario social. Imaginario social y singularidad subjetiva son explorados en el texto en sus entrecruzamientos permanentes. Así aparecen ante la mirada del lector

Alicia, Marina, Sonia pero también Maria Soledad Morales y la nenita salteña que Hoyos intentó violar. En ellas, resuenan las voces de otras mujeres y niñas que no fueron registradas por el discurso social ni siquiera bajo la despreciativa denominación de “chinitas“ y, por lo tanto, tampoco fue registrada la violencia que sobre ellas se ejerce, habiéndoles causado en muchos casos la muerte.

El recorrido continúa proponiendo considerar al sueño traumático como vía reggia de reconstrucción del traumatismo en el dispositivo del tratamiento psicoanalítico.

La aparición de los varones en relación al abuso sexual en la infancia obliga a un debate sobre la masculinidad. La noción de masculinidad como algo que se constituye dando por tierra con aquellos planteos que la sostenían como algo innato se impone en el texto. La vigencia de las diversas representaciones que, acerca de la conquista de la masculinidad, se encuentran en diferentes culturas nos permite adentrarnos en las controversias de esta noción y dirigirnos al interior de la teoría psicoanalítica. Un recorrido por los discursos que han caracterizado los efectos psíquicos del traumatismo provocado por el abuso en varones nos permitió justificar un hecho comprobable: los abusos sexuales no denunciados, silenciados, ocultos, son el producto de una violencia que también arrasa a los varones aunque en menor proporción estadística que a las mujeres.

La indagación respecto de los efectos psíquicos de las víctimas de situaciones extremas tuvo como finalidad mostrar al abuso sexual en la infancia como una de esas situaciones extremas, con el consiguiente padecimiento por parte de la niña involucrada en estas experiencias. Es importante precisar que las situaciones de riesgo no son patrimonio de una clase social, si bien la miseria y el abandono constituyen un marco

propicio para todo riesgo. La noción de rupturas catastróficas en la realidad psíquica permitió cercar el concepto de memoria traumática. Los aportes teóricos de N. Abraham y Maria Torok develan la función del secreto y el trauma intergeneracional: conceptualizaciones que son ordenadoras de las influencias intergeneracionales y transgeneracionales en el psiquismo. La pregunta por la transmisión se impone en el texto como un interrogante abierto a desplegar. El relato de Patricia y los “olvidos” de su hija se ofrecen como un dispositivo en el que se materializan las nociones propuestas.

Los aportes teóricos de Silvia Bleichmar atraviesan de manera constante nuestras reflexiones y han constituido un referente fundamental para el desarrollo de las ideas debido a la rigurosidad y la amplitud de sus formulaciones.

Conocer los modos en que históricamente se inscribió el abuso sexual en la infancia, cómo se construyeron las identidades de quienes han padecido este singular traumatismo, permitió cercar las nociones conceptuales que hicieron posible el tratamiento psicoanalítico de estos sujetos; significó también profundizar en el conocimiento de la reconstrucción de la memoria historizadora, valorando positivamente la construcción del relato como acto reconstitutivo de esas subjetividades devastadas. En esa convicción han sido escritas estas páginas.

## BIBLIOGRAFÍA

- *Arendt, Hannah. Los orígenes del totalitarismo. Madrid: Alianza Editorial, 1987.*
- *Aries ,P. El niño y la familia en el Antiguo Régimen. Madrid: Ed Taurus, 1987.*
- *Aulagnier, Piera. La violencia de la interinterpretación. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1975.*
- *Bleichmar, Silvia. Temporalidad, Determinación, Azar. Lo reversible y lo irreversible. Buenos Aires, Paidós / Psicología Profunda, 1994.*
- *Bleichmar Silvia "En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia. Bs. As.: Amorrortu editores, 1984.*
- *Bleichmar Silvia. La Fundación de lo inconciente. Destinos de pulsión, destinos de sujeto" Bs. As.: Amorrortu editores, 1993.*
- *Bleichmar Silvia. Clínica psicoanalítica y Neogènesis. Bs. AS.: Amorrortu editores, 1999.*
- *Borrajo Guadarrama ,E. "Dificultades en la detección y diagnóstico del abuso sexual infantil". Actas de Jornadas de Atención al Abuso sexual*

*infantil. Asociación Murciana de Apoyo a la infancia maltratada.*

*Murcia.España, 1997*

- Bringiotti María Inés. *La escuela ante los niños maltratados.* Bs. As.:Paidos, 2000.
- Bringiotti -Lamberti (compiladores. *Evaluando acciones, impulsando proyectos.* 6to Congreso Latinoamericano y 1er Congreso Nacional para la Prevención del Maltrato Infantojuvenil. ASAPMI.2002.
- Butler, J; Laclau, E.; Zizek, S. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda.* México, FCE, 2000.
- Castoriadis Cornelius. *El psicoanálisis proyecto y elucidación.* Bs. As.: Nueva Visión. 1992.
- Deleuze Gilles. *Lógica del sentido.* Barcelona:Planeta Agostini. 1994.
- Derrida Jacques , Roudinesco Elizabeth. *Y mañana qué...* México: Fondo de cultura económica, 2002.
- Finkelhor David. *Abuso sexual al menor.* México:Editorial Pax, 1980.
- Finkelhor ,D. “Abuso sexual :análisis de los conocimientos actuales”. *Actas del II Congreso sobre Infancia Maltratada.* Vitoria.
- Forrester Jonh. *Seduciones del psicoanálisis:freud, Lacan y Derrida.* México: Fondo de cultura económica, 1995.



- Foucault, Michel; *La verdad y las formas jurídicas*, España.: Gedisa, 1990.
- Freud Sigmund. *Obras Completas*. Bs. As.: Amorrortu editores, 1976.
- Garbarino, J. Y Eckenrode, J.. *¿Por qué las familias abusan de sus hijos?* España: Granica Ed.
- Gay, Peter. *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud. I La Educación de los sentidos*. México, FCE, 1984.
- Gay, Peter. *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud. II. Tiernas Pasiones*. México, FCE, 1984.
- Giberti Eva (dirección). *Incesto paterno filial. Una visión multidisciplinaria*. Editorial Universidad.1998.
- Green Andree, Laplanche Jean, Leclair Serge, J. B Pontalis. *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*. Bs. As.: Nueva Visión, 1984.
- Gartner, R.B. *Betrayed as Boys, Psychodynamic Treatment of sexually Abused Men* , Nueva York: The Guilford Press, 1999.
- Hassoun, Jacques. *Los contrabandistas de la memoria*. Bs. AS.: Ediciones de la Flor. 1996.
- Heker, Liliana. *Diálogos sobre la vida y la muerte*. Bs. As.: Ed. Aguilar, 2003.

- Horstein Luis. *Cura Psicoanalítica y Sublimación*. Bs. As.: Ediciones Nueva Visión.1988.
- Intebi Irene. *Abuso sexual infantil en las mejores familias*. Bs. As.: Granica, 1998.
- Klein Melanie. *Obras completas Editorial*. Bs As.: Paidos, 1977.
- Klein Melanie. *Principios del Análisis Infantil. Contribuciones al Psicoanálisis*. Horme . Bs As. Editorial Paidos.
- Kolko Catherine. *Los ausentes de la memoria. Figuras de lo impensado*. Rosario: Homo Sapiens. Ediciones, 2001.
- Kordon D y Edelman L.. *Trauma y duelo. Conflicto y elaboración. En la impunidad* (autores varios) Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1995.
- Krull, Marianne. *Sigmund, fils de Jacob*. Editions Gallimard. 1983.
- Lacan Jacques *Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Bs. As: Paidós, 1987.
- Lacan Jacques. *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. Bs. As.: Paidos 1981.
- Lacan Jacques. *Escritos1*. Bs. As.: Siglo XXI editores. 1985.
- Lacan Jacques. *Escritos 2*. Bs. As.: Siglo XXI editores,1985.
- Lamberti-Sanchez-Viar (compiladores). Aón-Bagliero de Burundarena, Alday Bratti, Bringiotti, Goggi, Berlinerblau Acosta, Pluis, Palomero,

Sanz, Ganduglia. *Violencia familiar y abuso sexual*. Bs. As.: Editorial Universidad.1998.

- Lamberti, Silvio (compilador). Bringiotti- Caprarulo-Castro- Ganduglia- Garrote- Gens- Giberti- Gonzalez- Intebi- Irazuzta- Paggi- Pirozzo- Rozanski-Sanz- Viar- Vila- Volnovich. *Maltrato Infantil. Riesgos del compromiso profesional*. Bs. As.: Editorial Universidad, 2002.
- Laplanche Jean. *Vida y Muerte en Psicoanalisis*. Bs. As.: Amorrortu editores, 1970.
- Laplanche Jean. *Nuevos Fundamentos para el Psicoanalisis*. Bs. As.: Amorrortu editores.
- Laplanche Jean. *La prioridad del Otro en Psicoanálisis*. Bs. As.: Amorrortu editores.
- Lewkovicz, Ignacio; Corea, Cristina. *¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez*. Lumen Humanitas, 1999.
- López Sanchez Felix, *El abuso sexual infantil*. (no se cuenta con datos de edición).
- López Sanchez, F. *La inocencia rota. Abusos sexuales a menores*. Bs. As. Ed. Océano, 1999.
- López Sanchez, F. “Efectos de los abusos sexuales a menores” *Actas del II Congreso sobre infancia maltratada*. Vitoria.

- Lloyd de Mause. *Historia de la infancia*. Madrid: Ed. Alianza Universidad. 1974.
- Masson, Jeffrey. *El asalto a la verdad*. Barcelona, Seix Barral, 1985.
- Miller, Alice. *Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño*. Traducción de Juan del Solar. Tusquets editores, 1980.
- Muller-Hohagen. “Casi cincuenta años después. Experiencias y reflexiones sobre el trabajo psicoterapéutico en Alemania con los perseguidos y sus descendientes”. *Efectos psicosociales de la represión política .Sus secuelas en Alemania, Argentina y Uruguay (autores varios)*. Córdoba: Publicación de Goethe Institut, 1999.
- Robin, Michel. *Assising child.Maltreatment reports.The problem of false allegations*. New York: The Haworth Press, 1991.
- Rosa, Nicolás. *El arte del olvido*. Bs. As. Ed. Puntosur, 1990.
- Sami-Ali, M. *Cuerpo real, cuerpo imaginario* (sin más datos editoriales).
- UNICEF. *La niñez prostituída*. Buenos Aires: UNICEF, 2001.
- Viñar, M.. ” Violencia y realidad en psicoálisis ”. *Violencia de Estado y Psicoanalisis* (Autores varios Compilación .Puget J y Kaes R ) Buenos Aires: Centro Editor de America Latina, 1991.

- Viñar, M.(1994) “Reflexiones .Aportes a las ponencias del Dr Hans Stoffels y Dr. Jurgen Muller-Hoagen”. *Efectos psicosociales de la represión política .Sus secuelas en Alemania , Argentina y Uruguay* (autores varios). Córdoba: Publicación del Goethe Institut .1999.
- Viñar Maren y Viñar Marcelo. *Fracturas de Memoria. Crónica para una memoria por venir*. Montevideo: Ediciones Trilce, 1993.
- Volnovich, Juan Carlos. *El niño del siglo del niño*. Bs. As.: Editorial Lumen, 1999.
- Volnovich, Juan Carlos.”El cuerpo en la infancia”. *Rev. Zona Erógena, N° 20, Bs As. 1994*
- Volnovich Juan Carlos. "Del silencio al Grito”. *Maltrato Infantil. Bs. As.: Editorial Universidad, 2003.*
- Volnovich, Jorge R. (compilador). Lucía Barbero Fuks-Rozanski Carlos Alberto- Felix López Sanchez- Juan Carlos Volnovich-Alicia Ganduglia. *Abuso Sexual en la infancia*. Bs. As.: Grupo Editorial Lumen Hvmanitas, 2002.